

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE HISTORIA

Trabajo Final de Licenciatura

**Los inicios de la interseccionalidad:
orígenes, debates y militancia política de la *Third
World Women's Alliance* en el marco del feminismo
negro norteamericano entre 1970 y 1975**

Directora: Magliano, María José

Tesista: Busquier, Lucía María

Índice

Introducción.....	3
Capítulo I: El feminismo negro en Estados Unidos: orígenes, recorridos y consolidación.....	16
Capítulo II: Historia de la TWWA: inicios y desarrollo político. Su perfil internacionalista y antiimperialista ante el contexto mundial en las décadas del sesenta y setenta.....	39
Capítulo III: El lugar de las “mujeres del Tercer Mundo” en los Estados Unidos: la mirada de la TWWA sobre la esfera productiva y reproductiva.....	65
Comentarios finales.....	88
Bibliografía y fuentes.....	91

Introducción

Tema a investigar y problema de investigación

La siguiente investigación se propone analizar el recorrido de la *Third World Women's Alliance* (TWWA), organización de “mujeres del Tercer Mundo” radicada primero en la costa Oeste estadounidense y luego en la costa Este, particularmente en California y Nueva York. Este análisis contemplará sus discusiones, militancia y definiciones políticas en el marco del feminismo negro norteamericano entre los años 1970 y 1975, periodo de su mayor actividad política¹.

La reconstrucción de los debates dentro de esta organización brinda herramientas para reflexionar sobre las bases teóricas de la perspectiva interseccional. Enfoque teórico-político clave dentro del campo de los estudios de género en la actualidad, el cual apuesta a la problematización de las múltiples formas de opresión que las personas enfrentan en contextos históricos concretos.

Recuperando la perspectiva de la propia organización, en este escrito utilizamos el término “mujeres del Tercer Mundo”, el cual no refiere específicamente a un recorte geográfico sino más bien a uno político-cultural. A pesar de que el término “Tercer Mundo” se comenzó a utilizar en la década del cincuenta para referirse al grupo de países que no formaban parte de ninguno de los dos bloques que se enfrentaban en la Guerra Fría. La TWWA entendía al “Tercer Mundo” como “los países colonizados del mundo o anteriormente colonizados. Esto incluye a las naciones y las personas de Asia, África y América Latina. Lo que las distingue es haber sido oprimidas y saqueadas por el Primer Mundo, por ejemplo, por las potencias colonialistas europeas y estadounidense” (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 2, nov. 1971: 16)².

En relación con el recorte temporal, en términos formales, es posible situar la fecha de su fundación en 1970, pero entendemos que el nacimiento de esta organización fue el resultado de la acumulación de diversos debates y procesos políticos que se desarrollaron en las décadas anteriores y que llevaron a algunas militantes de otras organizaciones a conformar la TWWA. Asimismo, es preciso subrayar que esta fue

¹ En la siguiente investigación, cuando hablamos de costa Este o Nueva York, nos referimos a la Ciudad de Nueva York donde se imprimía su publicación periódica *Triple Jeopardy* pero, para el caso de California o la costa Oeste, no nos ubicamos en una ciudad en particular ya que no es posible encontrar datos sobre en qué ciudades puntualmente tenía influencia la TWWA.

² Para mayor profundidad sobre la definición de “Tercer Mundo” véase Mohanty (2008).

solamente una de las tantas organizaciones de mujeres de color que iniciaron su militancia y comenzaron a organizarse en diversos movimientos políticos en ese momento histórico³.

Lo mismo sucede con el establecimiento de una fecha específica para su ocaso, pero solo para facilitar nuestro análisis tendremos en cuenta el año 1975 como fecha de finalización de su periodo de mayor actividad militante y política, considerando que en ese año se imprimió el último número de la publicación periódica de la organización: *Triple Jeopardy*. Dicha revista fue publicada a partir de 1971 y hasta 1975, funcionando como órgano de difusión de sus principales ideas y reivindicaciones, periódico que resultó fundamental para nuestro análisis. Pese a que dejó de imprimirse en 1975, y en 1979 la organización terminó disolviéndose, muchas de sus activistas continuaron participando en diversas organizaciones y movimientos sociales por varios años más, como por ejemplo, en la *Alliance Against Women's Oppression* (AAWO), organización que durante los ochenta nucleó a muchas de las militantes que habían participado en la TWWA.

El desarrollo de la TWWA en la década del setenta, coincidió con un momento de ampliación de los márgenes del feminismo negro donde se comenzó a incluir a otros sectores de mujeres que hasta el momento no habían sido contemplados. El feminismo negro norteamericano fue un movimiento político-cultural que surgió en Estados Unidos a partir de la década del sesenta, pero sus antecedentes se encuentran incluso en la esclavitud norteamericana. En aquella década, las mujeres de color comenzaron a manifestar algunas diferencias en todos sus ámbitos de militancia y activismo, exigiendo que se incluyeran análisis sobre las consecuencias de las múltiples opresiones de sexo, raza, clase, etnicidad y orientación sexual que ellas sufrían (Roth, 2004: 11). Así, fueron construyendo y cimentando las bases de lo que luego será conocida como la perspectiva interseccional, a partir de sus experiencias de vida y su activismo (Roth, 2004: 13)⁴.

En términos geográficos, nos centramos específicamente en Estados Unidos, en las dos regiones antes mencionadas, entendiendo que el activismo político de la TWWA se desarrolló principalmente allí (California y Nueva York), pero sin descuidar los

³ Para profundizar el estudio sobre otras organizaciones se recomienda la lectura de Breines (2006) y Springer (2006a).

⁴ Cabe aclarar que en otras regiones con poblaciones afrodescendientes, como América Latina, el Caribe e Inglaterra, entre otras, también se constituyó un feminismo negro, aunque en esta investigación solo nos ocuparemos del norteamericano.

vínculos que se establecieron con otras organizaciones y mujeres de América Latina, África y Asia. Muchos de sus miembros eran mujeres afrodescendientes, inmigrantes o hijas de inmigrantes latinoamericanas y asiáticas. En este estudio, utilizamos el término mujeres de color –y no mujeres afrodescendientes o mujeres negras– entendiendo que actualmente su definición es un debate latente. No obstante ello, nos parece importante respetar la voluntad de las feministas negras que, a partir de la década del sesenta, comenzaron a reapropiarse de dicha categoría como una forma de deconstruir el discurso racista. En relación con esto, Lugones nos dice que el término “mujeres de color” surgió en Estados Unidos:

(...) por mujeres víctimas de la dominación racial, como un término coalicional en contra de las opresiones múltiples. No se trata simplemente de un marcador racial, o de una reacción a la dominación racial, sino de un movimiento solidario horizontal (...) “Mujeres de color” no apunta a una identidad que separa, sino a una coalición orgánica entre mujeres indígenas, mestizas, mulatas, negras (Lugones, 2008: 75).

Las mujeres de color tuvieron un rol clave en la constitución de la TWWA. Sus orígenes se remontan al año 1968, cuando el *Student Nonviolent Coordinating Committee* (SNCC)⁵ decidió promover el *Black Women’s Liberation Committee* (BWLC). La impulsora de dicha iniciativa fue Frances Beal, una de las fundadoras de la TWWA y miembro del SNCC, quien propuso la conformación de un comité de mujeres para discutir sobre el sexismo y el racismo en el interior del SNCC. Pese a la oposición de varios miembros, que argumentaban que era “cosa de mujeres blancas” y que generaría divisiones internas, finalmente se conformó el BWLC (Springer, 2006a: 47).

Al año siguiente, en 1969, se desprendieron del SNCC con el objetivo de ampliar la cantidad de miembros y conformaron la *Black Women’s Alliance* (BWA) incluyendo a mujeres de otras organizaciones y otros sectores más radicalizados, demostrando que una organización de mujeres independiente podría ser más efectiva atendiendo a las necesidades específicas de las mujeres de color que una organización mixta que ponía en segundo lugar la lucha contra el sexismo como lo hacía el SNCC

⁵ El *Student Nonviolent Coordinating Committee* fue una agrupación antirracista fundada por estudiantes negrxs y blancxs en 1960 (Puleo, 2007: 39). Es considerada una de las más importantes en lo que respecta a la lucha por los derechos civiles particularmente en el sur de Estados Unidos (Breines, 2006: 6).

(Springer, 2006a: 47). Fue en ese contexto cuando se propusieron la tarea de incluir, además, a otros grupos culturales y étnicos de “mujeres del Tercer Mundo” como las chicanas⁶, asiáticas y latinoamericanas. Hasta ese momento, estos sectores de mujeres habían sido excluidos tanto de los movimientos antirracistas y por los derechos civiles para las personas de color, mayormente integrados por varones que consideraban a la lucha contra el sexismo como algo secundario; como de los movimientos feministas hegemónicos o dominantes que entendían a la mujer como algo homogéneo, construyendo un modelo “uniforme” de mujer blanca, de clase media y heterosexual, donde las experiencias y particularidades de las mujeres de color no tenían lugar.

Sobre el feminismo hegemónico Medina Martín sostiene que éste tuvo, y tiene, cierta capacidad de enunciación política y un reconocimiento científico, considerando que existe una subordinación común que atraviesa a todas las mujeres por igual, por el simple hecho de ser mujer, generando, ante este problema, respuestas comunes para todas las mujeres (Medina Martín, 2014: 76)⁷.

A partir de 1970 la BWA comenzó a llamarse *Third World Women's Alliance*, incluyendo a “las hermanas del Tercer Mundo” (Springer, 2006a: 46-50). Diversas organizaciones norteamericanas y latinoamericanas jugaron un papel fundamental en la conformación de la TWWA. Por ejemplo, el Partido Socialista de Puerto Rico, que decidió acercarse a la BWA para luego impulsar en conjunto la conformación de la TWWA y las militantes organizadas en la *Venceremos Brigade* de Nueva York con el objetivo de repudiar el bloqueo norteamericano a Cuba⁸. A su vez, varias de las mujeres que impulsaron la TWWA provenían de la *Young Socialist Alliance* (YSA), organización asociada al *Socialist Workers Party* (SWP) norteamericano (Springer, 2006a: 46-50).

⁶ Comúnmente se denomina chicanas y chicanos a lxs hijxs de inmigrantes mexicanxs que nacieron y residen en Estados Unidos. En sus orígenes el término se utilizó para denominar a lxs hispanxs provenientes de los territorios de Estados Unidos que anteriormente pertenecieron a México como Texas, Nuevo México y California, pero durante el siglo XX este término se convirtió en el nombre de una comunidad, de un movimiento y de un estrato social (Arriaga, 2013: 6). También se sugiere la lectura de Anzaldúa (1987) quien, a partir de sus experiencias personales, explica cuáles son las particularidades de la comunidad chicana.

⁷ El feminismo hegemónico, además, se ubica en un contexto epistemológico occidental moderno que descarta e identifica como pre-moderno a otras alternativas de pensamiento que no responden a los límites eurocéntricos, es decir, por ejemplo, el feminismo negro, chicano, indígena e islámico (Medina Martín, 2014: 77-78). Chela Sandoval, una de las exponentes del feminismo del “Tercer Mundo”, sostiene que el feminismo hegemónico del siglo XX desarrolló formas de resistencia efectivas pero que representaban solo a una parte del movimiento de liberación de las mujeres de esa época (Sandoval, 1991: 3).

⁸ Organización radicada en Estados Unidos con el objetivo de sumar militantes jóvenes norteamericanxs para enviar a Cuba y colaborar con la revolución socialista que había comenzado en 1953. Tenía dos objetivos centrales: en primer lugar, contrarrestar el bloqueo norteamericano hacia Cuba y, en segundo término, expresar solidaridad con dicho proceso revolucionario (Springer, 2006a: 49).

Lo antedicho, genera una serie de interrogantes que intentaremos responder en este trabajo y nos servirán como guía en el desarrollo del mismo: ¿cómo se originó la TWWA y quiénes eran sus activistas más importantes entre los años 1970 y 1975 en Estados Unidos? ¿Cuál era la situación particular en la que se encontraba el feminismo negro norteamericano en esos años y dónde pueden encontrarse los orígenes de este movimiento? ¿Cuáles fueron las principales definiciones y reivindicaciones políticas de la TWWA y hacia quienes iban dirigidas? ¿Cuál fue su posición política ante los conflictos mundiales de las décadas del sesenta y setenta? ¿Qué análisis desarrollaron sobre las problemáticas que incidían en las realidades de las “mujeres del Tercer Mundo” en los Estados Unidos? ¿Cuáles fueron los debates o acontecimientos que llevaron al fin de la organización?

Objetivos de investigación

El objetivo general de esta investigación es analizar la trayectoria de la TWWA, sus discusiones, militancia y definiciones políticas en el marco del feminismo negro norteamericano entre los años 1970 y 1975. Este análisis nos permite reconstruir las ideas políticas y reivindicaciones fundamentales de los movimientos de liberación de las mujeres de color en ese momento histórico.

En términos específicos, los objetivos que nos proponemos son:

- Reconstruir los antecedentes del feminismo negro estadounidense. Para ello, se describirán las características del sistema esclavista y los cambios que significó su eliminación para las mujeres de color.

- Sintetizar el recorrido realizado tanto por el feminismo hegemónico desde la Primera Ola hasta la Segunda Ola⁹, como por el movimiento por los derechos civiles para las personas de color y las críticas presentadas por el feminismo negro a ambos movimientos.

- Describir las características de la TWWA, así como también sus antecedentes, sus orígenes, su conformación y la adopción de sus primeras definiciones.

⁹ Cabe aclarar que cuando hablamos de *olas* en el feminismo, no nos referimos a etapas y procesos cerrados con una fecha de inicio y una de finalización, sino que entendemos a éstas como algo continuo y en permanente construcción, con momentos más álgidos donde se desarrollaron sucesos políticos más complejos y se produjo una mayor cantidad de material teórico sobre el tema. Es por eso que dentro del feminismo y los estudios de género se prefiere utilizar la metáfora de *olas* en vez de etapas o fases (Hewitt, 2010: 1-2 y Laughlin, 2010: 76-77).

- Identificar cuáles fueron las definiciones y reivindicaciones políticas de la TWWA, prestando especial atención a su perfil internacionalista y antiimperialista y su análisis sobre el “Tercer Mundo”, teniendo en cuenta el contexto de guerras y procesos de descolonización que se desarrollaron en las décadas del sesenta y setenta en los países del “Tercer Mundo” de Asia, África y América Latina.

- Analizar la posición política que adquirió la TWWA sobre la situación de las “mujeres del Tercer Mundo”, específicamente en el territorio de los Estados Unidos, contemplando cómo entendían las problemáticas particulares que enfrentaban dichas mujeres en las esferas de la producción y la reproducción.

Las mujeres de color como objeto de estudio: hacia la construcción de un estado del arte

En relación con los estudios realizados sobre el movimiento feminista norteamericano en general y sobre el feminismo negro y el movimiento de “mujeres del Tercer Mundo” en particular, podemos encontrar gran cantidad de material bibliográfico, aunque su inmensa mayoría se encuentra en inglés.

En primera instancia, algunos escritos se centran en describir y caracterizar, en rasgos más generales, la coyuntura política y social del movimiento feminista norteamericano en distintos momentos históricos. Uno de ellos es el libro editado por Nancy Hewitt (2010), en donde se realiza una historización desde los primeros movimientos por los derechos civiles para las mujeres, atravesando por la Segunda Ola del feminismo y el feminismo negro, y llegando hasta la Tercer Ola¹⁰ y la incorporación de otros sectores de mujeres, como las chicanas, inmigrantes y nativas, convirtiéndose en un movimiento de liberación de las mujeres. Astrid Henry (2004) caracteriza los elementos fundamentales de la Tercera Ola feminista, prestando especial atención a los movimientos de mujeres de color y al feminismo negro. En el mismo sentido, Sara

¹⁰ La Tercera Ola del feminismo norteamericano se desarrolló a mediados de la década del noventa. Su particularidad fue la incorporación de nuevos grupos de mujeres, producto de los debates planteados en las décadas anteriores que cuestionaban la concepción del sujeto mujer como algo homogéneo y universal (Krolokke y Scott Sorensen, 2006: 1-2). El feminismo de la Tercera Ola se constituyó sobre la base de los derechos conquistados durante la Primera y la Segunda Ola generando un sentimiento de fortaleza y confianza y promoviendo la incorporación de grupos de jóvenes al movimiento de mujeres, lo que permitió el diálogo entre las generaciones mayores y experimentadas con las más jóvenes (Krolokke y Scott Sorensen, 2006: 15). El “giro performativo” fue una de las propuestas teóricas más importantes que se desarrolló durante la Tercera Ola junto con la teoría transfeminista y el posestructuralismo (Krolokke y Scott Sorensen, 2006: 21).

Evans (2003) reconstruye el feminismo norteamericano recorriendo las tres olas que involucraron a este movimiento y ofreciendo una contextualización del período en el que se situó la TWWA.

En segunda instancia, ubicamos aquellos textos que dialogan principalmente con las inquietudes que orienta nuestra investigación. Entre ellos, podemos mencionar los escritos comprendidos en el libro *Feminismos Negros. Una antología* (Jabardo, 2012), los cuales fueron fundamentales para rastrear los orígenes del feminismo negro norteamericano. Las autoras, a través de sus diferentes artículos, realizan un recorrido desde las pioneras de esta perspectiva teórica y política, incluyendo el discurso de Sojourner Truth emitido en la Convención de los Derechos de la Mujer en 1852; hasta el escrito de Patricia Hill Collins (2012) sobre los rasgos distintivos del pensamiento feminista negro y de Angela Davis (2012) sobre las letras de canciones de las bluseras de principios del siglo XX fueron también insumos de gran relevancia.

Otro trabajo importante para el desarrollo de esta investigación fue el texto *Otras Inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, donde varias autoras como bell hooks, Gloria Anzaldúa, Chela Sandoval y Chandra Mohanty, recuperan diferentes conceptos del pensamiento feminista negro. Los escritos de Angela Davis (2004-2005), por su parte, también resultaron un insumo central para reconstruir los orígenes y las bases sobre las cuales se sentó el feminismo negro.

Por su parte, Patricia Hill Collins (2000) analiza la conformación del pensamiento feminista negro realizando un recorrido por las diversas organizaciones y movimientos antirracistas y antisexistas. En este marco, aporta herramientas para esclarecer cómo se fue conformando un movimiento de mujeres de color y cómo fue su articulación con los movimientos antirracistas. Otro texto importante para comprender la historia del feminismo negro norteamericano es el de Julia Sudbury (1998), en donde se reconstruyen las diversas articulaciones que el movimiento de mujeres de color fue desarrollando con otros sectores y cómo eso repercutió en sus bases ideológicas y, al mismo tiempo, cómo comenzaron a incorporarse en la discusión las diversas articulaciones entre raza, clase, género, sexualidad y etnicidad.

En relación con los textos que abordan específicamente a la TWWA, podemos mencionar los trabajos de Kimberly Springer (2006a), quien reconstruye y analiza las diversas organizaciones que conformaron al feminismo negro detallando sus orígenes, trayectorias y enunciados principales. Entre ellas, realiza una descripción sobre los orígenes de la TWWA, su conformación y sus primeros años de actividad militante.

Peniel Joseph (2006), por su parte, describe minuciosamente muchas de las organizaciones que participaron del movimiento *Black Power*¹¹ y varios capítulos de su libro son dedicados al estudio de organizaciones de mujeres de color, como es el caso de la TWWA.

Por último, y reconociendo que desde la historización de los feminismos negros durante las décadas del sesenta y setenta es posible rastrear el surgimiento de la interseccionalidad como perspectiva teórica, nos interesa reflexionar sobre cómo desde estos movimientos de mujeres se comenzó a problematizar sobre la existencia de opresiones múltiples a partir del entrecruzamiento entre el género, la raza, la clase, la etnicidad y la sexualidad. Es importante aclarar que en el contexto histórico en el que se desarrolló la TWWA y sus enunciados políticos, el concepto de género todavía no se había instalado de manera generalizada en los discursos políticos de las diversas organizaciones feministas de la época; por el contrario, muchas organizaciones -entre ellas la TWWA-, utilizaban el término “sexo” para hacer referencia a las desigualdades que enfrentaban las mujeres. Por este motivo, en nuestro análisis sobre la TWWA usamos la categoría “sexo”, pues era la que utilizaba la propia organización para hacer visibles las desigualdades que buscaba visibilizar y transformar. Pero el “sexo” no era la única categoría que recuperaba la TWWA para dar cuenta de la situación de un amplio sector de mujeres en Estados Unidos y el resto del mundo. En este marco, se hablaba del racismo, del sexismo, del colonialismo y del imperialismo como sistemas de poder que oprimían a las mujeres. Es por ello que decimos que movimientos y organizaciones como la TWWA sentaron las bases para la construcción de la perspectiva interseccional.

Esta perspectiva, en términos generales, hace referencia a las múltiples identidades y experiencias de exclusión, subordinación y opresión que atraviesan los sujetos. Si bien las mujeres de color fueron las actrices protagónicas de la interseccionalidad en sus inicios, con el tiempo se reconoció su potencialidad para explicar las diferencias y desigualdades, no solo entre las mujeres, sino también entre los propios varones. De algún modo, la interseccionalidad vino a dar cuenta de las

¹¹ El *Black Power* se constituyó como un movimiento que durante los sesenta organizó a millones de personas de color en Estados Unidos buscando dar una respuesta a los ataques violentos que recibían debido a su lucha por la obtención de los derechos civiles y la ausencia de protección por parte del gobierno. Estaba compuesto por mujeres y varones, algunxs organizadxs en grupos políticos o artísticos y otrxs de manera independiente dentro del movimiento (Breines, 2006: 52). No solo se instaló como un movimiento político, sino también como un espacio identitario fomentando el orgullo y la herencia cultural negra, adoptando elementos propios de la historia y el modo de vida africanos (Adams, 1999: 383).

posiciones múltiples de los sujetos a la hora de pensar en las formas de dominación y subordinación que enfrentaban (Stolcke, 2004: 96).

Kimberlé Crenshaw (1989, 1991) fue quién introdujo el término en el ámbito académico por primera vez a fines de la década del ochenta, considerando a la interseccionalidad como un elemento fundamental a la hora de analizar la violencia contra las mujeres de color. En ese momento, la autora sostenía que el feminismo contemporáneo y los discursos antirracistas no consideraban las intersecciones que se producían entre el racismo y el patriarcado. Es decir, las mujeres de color enfrentaban múltiples dimensiones como el racismo y el sexismo, y, a la hora de analizar sus experiencias, no era posible estudiarlas por separado del género y la raza (Crenshaw, 1991: 88-89).

Por su parte, Patricia Hill Collins (1998) considera como uno de los principales aportes de la interseccionalidad es la concepción del género, la raza y la clase como sistemas interconectados, en contraposición a los estudios que los conciben de manera separada (Hill Collins, 1998: 63). Sobre este punto, Deborah King (1988) historiza la construcción de la idea de la existencia de opresiones múltiples que luego llevaron a la consolidación de la perspectiva interseccional, evidenciando una estrecha relación entre la teoría y la práctica política (King, 1988: 3-5). Precisamente, un análisis en profundidad de la TWWA nos brinda herramientas para comprender las bases teóricas y políticas de la interseccionalidad y, también, para reconstruir los vínculos entre los movimientos sociales y la academia, reconociendo que la interseccionalidad no nació exclusivamente de los espacios universitarios o de las organizaciones sociales, sino que fue producto de un diálogo entre ambas esferas (Platero, 2013: 46).

En este sentido, el presente trabajo se inscribe dentro del gran campo de la historia del feminismo, retomando para ello una perspectiva crítica que permita problematizar las principales ideas, visiones y concepciones políticas de una organización política (la TWWA), en un marco más amplio que considere en qué medida esas ideas, visiones y concepciones políticas contribuyeron al surgimiento de la interseccionalidad como perspectiva teórica. Es decir, analizamos las definiciones, caracterizaciones y posicionamientos políticos de una organización feminista; investigamos en qué contexto fue producido ese discurso y hacia quiénes iba dirigido; y exponemos quiénes eran sus principales referentes encargadas de difundir ese mensaje en el marco del feminismo negro norteamericano en la década del setenta.

De esta manera, recuperando las premisas teóricas centrales de la perspectiva interseccional en torno a las formas articuladas de opresión (género, raza, clase social y sexualidad, entre otras) que enfrentan los sujetos, en especial las mujeres, nos interesa reflexionar sobre una organización política de mujeres no hegemónicas (la TWWA) que surgió en un momento histórico particular en dos regiones muy importantes de los Estados Unidos (la costa Este y Oeste), atendiendo especialmente a cómo eran pensadas, visibilizadas y disputadas esas opresiones.

Uso del lenguaje inclusivo

Siguiendo una convención que tiende a generalizarse, en la siguiente investigación utilizamos la X en el plural reemplazando la forma tradicional que emplea el masculino como genérico del plural (por ejemplo “lxs esclavxs” en vez de “los esclavos”), entendiendo que esta modificación en el lenguaje puede funcionar como una herramienta para visibilizar y reconocer a ciertos grupos que históricamente fueron omitidos, incluso en el lenguaje, como las mujeres, lesbianas, travestis, transexuales y muchxs otrxs. Elegimos utilizar las X y no “nosotr@s” o “nosotros y nosotras” porque creemos que estos últimos se limitan al binomio varón/mujer y no incluyen ni visibilizan la diversidad de identidades sexo-genéricas que existen. En este sentido, la X, en tanto desobediencia lingüística que rompe con la norma gramatical, nos permite ser coherentes con nuestra propia posición política¹².

Propuesta metodológica y organización por capítulos

Considerando nuestro problema de investigación, se optó por una metodología cualitativa asentada en el análisis de un corpus concreto de fuentes primarias. En este sentido, sistematizamos la publicación periódica de la TWWA, denominada *Triple Jeopardy: Racism, Imperialism, Sexism*. Publicada durante los años 1971 y hasta 1975 (entre 1971 y 1974 se trató de una publicación bimensual pero en los años 1974 y 1975 se imprimieron solo dos números por año), producida en la Ciudad de Nueva York y en algunos casos también en Berkeley, California y era redactada principalmente en inglés,

¹² Para ampliar sobre el lenguaje inclusivo, el lenguaje de respeto verbal o el lenguaje no discriminatorio, se recomienda la lectura de la *Guía de uso del lenguaje inclusivo de género* producida en la Universidad Nacional de Costa Rica, Instituto de Estudios de la Mujer, 2015.

pero con algunos artículos en español, ya que también estaba dirigida a la comunidad latina en los Estados Unidos. Es por ello que la mayoría de los fragmentos utilizados para nuestro análisis corresponden a traducciones propias del idioma inglés al español.

En lo que respecta a su contenido, la revista contaba con varios apartados sobre diversas temáticas donde podían encontrarse gran cantidad de noticias sobre la coyuntura política, económica y social tanto local (Nueva York y California), nacional (Estados Unidos) como internacional (Vietnam, China, Corea, Cuba, Puerto Rico, Sudán, Angola, entre otros). También encontramos información sobre la situación local de las cárceles, convocatorias a diversos tipos de manifestaciones, las condiciones de las guarderías, gran cantidad de notas y entrevistas a activistas mujeres y protagonistas en las luchas independentistas de los “países del Tercer Mundo”, entrevistas a trabajadoras en Estados Unidos y análisis sobre problemáticas más estructurales como el sexismo, el imperialismo, el racismo y sus definiciones sobre el “Tercer Mundo”.

Apropiándose del concepto de *Double Jeopardy* de Frances Beal, que hacía referencia a la doble opresión de raza y de sexo que enfrentaban las mujeres de color, y sumando la explotación económica como una tercera opresión, *Triple Jeopardy* tenía tres objetivos principales. En primer lugar, buscaba un perfil informativo y esclarecedor de la real situación de las “mujeres del Tercer Mundo”, algo que no se veía en los periódicos oficiales ni en las publicaciones de otras organizaciones sociales y políticas pertenecientes al feminismo hegemónico y al movimiento antirracista. Segundo, aspiraba a establecer un diálogo con las luchas que se desarrollaban en ese momento en el interior de los Estados Unidos, principalmente las impulsadas por el *Black Power* y el movimiento de liberación de las mujeres. Por último, la revista funcionaba como una herramienta de difusión de la ideología de la TWWA para llegar hacia otras mujeres del país y, potencialmente, lograr que se unieran a la organización (Ward, 2006: 138).

Este periódico, producido de manera clandestina desde 1971 hasta fines de 1973, año en el que comenzaron a aparecer los nombres de quienes participaban del comité editorial y de quienes se encargaban de la redacción o la traducción de los artículos, les permitía ganar experiencia en diversas tareas periodísticas como la redacción, entrevistar trabajadoras y líderes feministas, manipular las máquinas propias de una imprenta y otras labores (Springer, 2006a: 91). Al mismo tiempo, junto con otras publicaciones de organizaciones feministas negras, constituían el pensamiento feminista negro que se desarrollaba en simultáneo con las publicaciones del feminismo dominante

o hegemónico, pero incluyendo las cuestiones sobre la raza y la clase a los análisis feministas (Springer, 2006a: 91).

Por último, las biografías y entrevistas publicadas a Frances Beal y Linda Burnham, activistas fundamentales en el desarrollo de la TWWA, en *Sophia Smith Collection* resultaron de suma relevancia para caracterizar los puntos más importantes sobre su trayectoria como militantes dentro de la TWWA y los debates y tensiones que provocaron la disolución de la organización, ya que para esto último no contamos con ningún indicio en las publicaciones de *Triple Jeopardy*.

En lo que respecta a los contenidos de cada capítulo, este trabajo fue organizado en tres secciones principales que se corresponden con los objetivos antes señalados, buscando desarrollar de una forma más ordenada el análisis de la historia y las definiciones políticas de la TWWA. Para ello, comenzamos con un primer capítulo de reconstrucción histórica, necesario para comprender de manera global en qué contexto se insertó la organización objeto de nuestro estudio. De esta manera, en el capítulo I, desarrollamos las raíces del feminismo negro estadounidense, sus diferencias con el feminismo hegemónico y el movimiento por los derechos civiles y la consolidación del pensamiento feminista negro en las décadas del sesenta y setenta, contexto en el cual se insertó la TWWA.

En los capítulos II y III analizamos, por un lado, la historia de la TWWA, sus orígenes, los eventos más importantes que llevaron a su conformación y su consolidación como una organización política. Por otro lado, a partir de la lectura y el análisis de *Triple Jeopardy*, reconstruimos las definiciones políticas de la TWWA. Específicamente, en el capítulo II contemplamos la etapa previa a la conformación de la TWWA y los debates que se llevaron a cabo en diversas organizaciones que luego cristalizaron en la constitución de la TWWA. Luego, dedicamos nuestro análisis del resto del capítulo a sus definiciones políticas, particularmente lo referido a su perfil internacionalista y antiimperialista y sus análisis sobre el “Tercer Mundo”, teniendo en cuenta el contexto de guerras y procesos de descolonización que sucedieron en las décadas del sesenta y setenta en los “países del Tercer Mundo” de Asia, África y América Latina.

En el capítulo III nos ocupamos de los posicionamientos de la TWWA en relación con la situación particular de las “mujeres del Tercer Mundo”, específicamente en el territorio de los Estados Unidos, contemplando las principales problemáticas que enfrentaban dichas mujeres en el ámbito de la producción, es decir, en la esfera del

trabajo y el sistema productivo y económico norteamericano; y en la esfera de la reproducción, en especial lo relacionado con las esterilizaciones forzosas y el modo en que operaba el control de los cuerpos de dichas mujeres por parte del Estado norteamericano¹³.

Finalmente, y para concluir, describimos los elementos que llevaron al fin de la TWWA a partir de bibliografía secundaria y de las entrevistas realizadas en el 2005 por *Sophia Smith Collection* a algunas militantes de la TWWA que relataban, desde sus propias perspectivas, la forma en que se llevó adelante el proceso de disolución de la organización.

¹³ Cuando hablamos de esterilizaciones forzosas nos referimos a una intervención quirúrgica que, por medio de la coerción o el engaño, buscaba terminar con la capacidad reproductiva de, en este caso, las mujeres en Estados Unidos y Puerto Rico. Si bien esta práctica comenzó a mediados del siglo XIX, con la llegada masiva de inmigrantes, cuando el Estado norteamericano realizaba controles poblacionales a partir de dicha intervención; en las décadas del sesenta y setenta, esta práctica se masificó convirtiéndose en algo habitual en las vidas de las “mujeres del Tercer Mundo”. Frances Beal explicaba que este “control de natalidad” era aplicado, primero, a las portorriqueñas y, luego, a las mujeres de color, de manera forzada y engañándolas sin respetar su derecho a decidir y vulnerando su salud e integridad (Beal, 1970: 117-119).

Capítulo I

El feminismo negro en Estados Unidos: orígenes, recorridos y consolidación

En el siguiente capítulo reconstruimos las raíces del feminismo negro estadounidense, sus diferencias con el feminismo hegemónico y el movimiento por los derechos civiles y la consolidación del pensamiento feminista negro en las décadas del sesenta y setenta, contexto en el que se insertó la TWWA. Para ello, comenzamos realizando un repaso por las características principales del sistema esclavista y el lugar que las mujeres de color ocupaban en él, y describimos las modificaciones que se produjeron luego de la abolición de la esclavitud.

Fue durante el periodo de la esclavitud (1619-1808) y los años posteriores a su abolición formal (1865) donde podemos ubicar los primeros antecedentes del feminismo negro a cargo de algunas mujeres de color. Este incipiente activismo, conjuntamente con algunos movimientos artísticos, culturales y políticos de comienzos del siglo XX (como el Blues Clásico Femenino)¹⁴, sirvieron para sentar las bases de lo que luego se conoció como el pensamiento feminista negro a partir de la década del sesenta y sobre todo en la del setenta y ochenta.

En segundo lugar, analizamos la repercusión de la Gran Depresión de 1929 en Estados Unidos¹⁵, particularmente en las poblaciones negras, donde se desató una oleada de movilizaciones que terminaron de radicalizarse e instalarse como un fuerte movimiento social luego de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Al mismo tiempo, exponemos los elementos que llevaron al surgimiento del feminismo hegemónico desde la Primera Ola y el movimiento sufragista, hasta la Segunda Ola y la constitución del feminismo como un movimiento consolidado. Esto nos servirá para establecer un diálogo entre ambos feminismos y señalar las críticas y diferencias planteadas por el

¹⁴ Movimiento musical, cultural y político cantado y compuesto por mujeres de color en Estados Unidos en las décadas del veinte y treinta. Bessie Smith, Gertrude “Ma” Rainey, Sippie Wallace, Alberta Hunter e Ida Cox fueron algunas de las principales exponentes de este movimiento. Se desarrolló como una variación dentro del blues norteamericano que, junto con el góspel y otros géneros musicales religiosos, permitieron construir una conciencia negra que comenzó a gestarse en los últimos años del sistema esclavista. El Blues Clásico Femenino fue uno de los movimientos seculares más importantes de principios del siglo XX en Estados Unidos. Para mayor información sobre dicho movimiento se recomienda la lectura de Davis (2012).

¹⁵ En 1929 se produjo en Estados Unidos una de las mayores crisis económicas de la historia del capitalismo donde descendió la producción industrial, quebraron empresas, cayó el sistema financiero y decrecieron enormemente los cultivos (Adams, 1999: 257). Existe una vasta literatura que ha abordado esta cuestión, algunas sugerencias son: Adams (1999), Gutman (2009) y Zinn (2005).

feminismo negro hacia el hegemónico. Por último, esbozamos algunos debates que se establecieron entre el feminismo negro y los movimientos antirracistas y por los derechos civiles como el *Black Power*, en tanto invisibilizaba a las mujeres de color que participaban del movimiento sin incluir las iniciativas contra el sexismo que ellas proponían.

Consideramos que tanto los debates desarrollados con el feminismo hegemónico como las críticas planteadas hacia el movimiento antirracista permitieron la consolidación del pensamiento feminista negro. Es en ese marco que surgió la TWWA, insertándose en un contexto de movilización y organización del feminismo negro y de las “mujeres del Tercer Mundo”.

El sistema esclavista, las mujeres de color y los cambios producidos por la abolición de la esclavitud

Durante los siglos XVIII y XIX Estados Unidos basó su economía en un sistema esclavista a partir de la explotación de personas negras que, en un primer momento, fueron originarias de África. En 1619 arribó a Estados Unidos el primer contingente de esclavxs negrxs traidxs desde África (Mbembe, 2016: 49), lo que dio inicio a este sistema económico que comenzó en el período colonial y continuó luego de la Declaración de la Independencia, en 1776 (Degler, 1986: 201)¹⁶.

Grüner sostiene que la esclavitud afroamericana cumplió un papel decisivo en el proceso de acumulación de capital a escala mundial, llevando al surgimiento y a la consolidación del modo de producción capitalista, incluyendo no solo sus aspectos socioeconómicos, sino también los político-culturales (Grüner, 2010: 28). Para el autor, la esclavitud no es algo propio del occidente moderno, siendo que la mayoría de las sociedades a lo largo de la historia, construyeron alguna forma de esclavitud (Grüner, 2010: 100). Sin embargo, el sistema esclavista moderno, fue parte del proceso de proletarización mundial a partir del papel que jugaron lxs esclavxs en dicho proceso de expansión y acumulación ya que, al igual que la fuerza de trabajo proletaria (“trabajadorxs libres”), lxs esclavxs también sirvieron para producir un excedente de valor, es decir, una plusvalía ilimitada (Grüner, 2010: 121).

¹⁶ Para profundizar sobre las implicancias del sistema esclavista en los Estados Unidos sugerimos la lectura de Nash (1989) y Williams (2011).

En relación con la organización y el funcionamiento propio del sistema esclavista norteamericano, tanto mujeres como varones esclavxs, eran consideradxs como bienes muebles y unidades de fuerza de trabajo económicamente rentables (Davis, 2004-2005: 13). Al igual que sus compañeros varones, las mujeres de color trabajaban en las plantaciones de algodón y campos realizando tareas agrícolas, recibían los mismos castigos que los varones y eran tratadas de igual forma por sus amos. Es decir que la opresión que sufrían las mujeres por parte de sus dueñxs era la misma que recibían los varones, pero es importante remarcar que las mujeres podían padecer otros tipos de violencias, como el abuso sexual y diversas formas de maltratos relacionadas con su condición de mujeres (Davis, 2004-2005: 13-15). Otra función particular que se les otorgaba a las mujeres esclavas tenía que ver con su capacidad reproductora de la futura mano de obra esclava, que comenzó a ser algo esencial para el sostenimiento del sistema esclavista luego de la prohibición del tráfico de esclavxs en 1808. Para sus amos, las mujeres de color eran consideradas como “paridoras” permitiendo la venta de sus hijxs como simple ganado (Davis, 2004-2005: 15).

Tanto mujeres como varones negrxs, eran sometidxs a una explotación desmedida que no realizaba distinciones de género, ya sea por la cantidad de trabajo que debían realizar, como por los castigos que recibían. Esto permitió que las mujeres pudieran afirmar su igualdad en lo que respecta a las relaciones sociales y las tareas domésticas que debían realizar en las comunidades de color. Además, participaban de gran cantidad de actos de resistencia, rebeliones y fugas al igual que los varones (Davis, 2004-2005: 32)¹⁷.

Formalmente, el tráfico legal de esclavxs proveniente de África terminó en 1808, con la abolición internacional de la esclavitud, aunque continuó de manera clandestina por varios años más. Al declarar ilegal el tráfico de esclavxs, dicho sistema comenzó a atravesar un estancamiento debido a los altos costos que implicaba el traslado de personas de color de manera clandestina. Además, con la revolución industrial británica, en el Sur de Estados Unidos la situación económica mundial hacía revivir el sistema esclavista ya que impulsó un gran desarrollo de la industria textil, multiplicando los cultivos de algodón y utilizando mano de obra esclava como principal fuente para reducir los costos, permitiendo que el sistema esclavista volviera a convertirse en la base de la economía norteamericana (Degler, 1986: 202-203). Para

¹⁷ Para mayor información sobre las rebeliones esclavas sugerimos la lectura de Aptheker (1978).

justificar dicho sistema, lxs habitantes del Sur no solo utilizaban argumentos económicos, considerando a la mano de obra esclava como lo más rentable para sus plantaciones, sino que también se valían de una fuerte ideología racista (Degler, 1986: 207).

Al mismo tiempo, en el Norte estadounidense, comenzó a forjarse una importante resistencia hacia la esclavitud, lo que terminó derivando en una Guerra Civil entre el Norte y el Sur entre los años 1861 y 1865 (Degler, 1986: 229). Cabe aclarar que los intentos del Norte por eliminar la esclavitud no tenían que ver con un rechazo hacia el racismo, sino que provenían de una defensa de los derechos y la dignidad de las personas en términos más generales vinculada a lo religioso, lo que permitió forjar una idea de libertad que se aplicaba tanto a la vida de las personas como al trabajo o a la economía (Néré, 1965: 12-13). De esta manera, podemos decir que en 1831 nació el movimiento abolicionista organizado y sostenido en su mayoría por mujeres blancas del Norte, amas de casa de clase media y trabajadoras fabriles quienes realizaban un paralelismo entre la esclavitud y las opresiones que ellas sufrían cotidianamente desde su lugar de amas de casa y trabajadoras (Davis, 2004-2005: 42).

En 1865, luego de cuatro años de guerra y medio millón de muertes, la Guerra de Secesión marcó la abolición legal de la esclavitud a partir de la victoria del bando abolicionista, es decir, el Norte estadounidense (Adams, 1999: 99). Sin embargo, esta “abolición” no significó demasiados cambios para las personas de color, sino que muchas de ellas siguieron trabajando para sus amos, otros se unieron al ejército o fueron empleados para reparar los daños de la guerra. De todos modos, estas soluciones eran temporales y no resolvían estructuralmente cuál iba a ser el futuro laboral y económico de lxs ex esclavxs luego de la guerra (Adams, 1999: 101). La abolición de la esclavitud sería efectivizada solo hasta donde los intereses de los sectores dominantes llegasen (Zinn, 2005: 126).

Luego del fin de la Guerra de Secesión, comenzó en Estados Unidos un proceso denominado Reconstrucción que, entre otras cosas, significó una transformación de las relaciones de trabajo generando tensiones entre el capital y la mano de obra (Foner, 1991: 209). En el Norte, además de la abolición total del sistema esclavista, se expandieron nuevas formas de organización industrial fortaleciendo la disciplina en los ámbitos laborales y descartando las formas de trabajo libre propias de los años previos a la Guerra Civil que establecía una armonía entre los diversos sectores económicos. Por el contrario, en el Sur, la eliminación de la esclavitud impuso una

forma de trabajo mucho más disciplinada y rigurosa que en el Norte, relacionada con la nueva condición del trabajo de las personas de color después de la abolición de dicho sistema (Foner, 1991: 209).

En términos de derechos civiles y políticos, luego de la abolición de la esclavitud, se declaró la ilegalidad de ese sistema así como también se otorgó la ciudadanía a quienes nacieran en territorio estadounidense junto con otras medidas antirraciales lo que permitió que en el Norte pudiesen votar y obtener una participación política (Zinn, 2005: 148). De todos modos, a pesar de esta libertad política, lxs blancxs continuaban ejerciendo la discriminación racial en los ámbitos laborales y amenazándolxs con quitarles su derecho al voto, lo que llevó a que, para la década del ochenta, estas leyes comenzaron a perder valor y desaparecer, permitiendo que la segregación social comenzara a crecer fuertemente (Zinn, 2005: 152).

Por ejemplo, inmediatamente después de finalizar la Guerra Civil, los grandes terratenientes blancos del Sur pusieron en marcha el Ku Klux Klan y otros grupos terroristas quienes se encargaban de llevar adelante ataques violentos, linchamientos e incendios hacia las personas negras. Esta situación llevó a que en 1883 se anulara la Ley de Derechos Civiles aprobada en 1875, con el argumento de que violaba los derechos individuales. Al mismo tiempo, esto también desató la resistencia por parte de las personas de color que buscaban enfrentar a los grupos terroristas que impulsaban los linchamientos (Zinn, 2005: 152-157).

Es importante remarcar que más allá de la abolición formal de la esclavitud, la realidad concreta de lxs esclavxs no se modificó sustancialmente. Gran cantidad de mujeres continuaron trabajando en las plantaciones, casi en las mismas condiciones que cuando eran esclavas y solo una mínima porción se insertó en el ámbito doméstico (Davis, 2004-2005: 93). Si bien la abolición de la esclavitud les permitió cierta libertad de trasladarse geográficamente, en la práctica las posibilidades de movilidad para las mujeres de color eran trasladarse de las plantaciones a ocuparse de los trabajos domésticos en las casas de quienes habían sido sus amos anteriormente (Davis, 2004-2005: 97). La mayoría de las personas que habían sido esclavas, no encontraban las posibilidades económicas de adquirir tierras o propiedades, lo que las ubicaba en un estado de servidumbre indefinida (Davis, 2012: 94). Las mujeres, en la mayoría de los casos, se convirtieron en criadas domésticas en condiciones muy similares a cuando eran esclavas, sobre todo en el Sur, situación que se mantuvo durante casi un siglo luego de la abolición de la esclavitud (Davis, 2012: 96).

Finalmente, resulta de suma importancia poder relativizar las promesas de libertad y los cambios que se esperaban luego de la eliminación formal del sistema esclavista ya que no se generaron grandes modificaciones en las vidas de lxs ex esclavxs, lo que derivó, en los años posteriores, en la consolidación de los movimientos antirracistas, por un lado; y del feminismo negro, por el otro.

Rastreado los antecedentes del feminismo negro

Los primeros antecedentes del feminismo negro pueden situarse en 1852 cuando, en la Convención de los Derechos de la Mujer celebrada en Akron, Ohio, Sojourner Truth realizó un discurso reflexionando sobre su condición de mujer, negra y esclava¹⁸. Truth nació en Nueva York y se convirtió en una de las principales oradoras en dicha Convención luego de la de Seneca Falls. La importancia de su discurso radicó en articular su condición de mujer negra. Truth enunciaba:

Mirad mi brazo. He trabajado la tierra, he sembrado, y he recogido la siembra en el granero, y ningún hombre me podía ganar ¿Y no soy mujer? Trabajaba y comía tanto como un hombre -cuando podía conseguir comida- y soportaba el azote también. ¿Y no soy mujer? (Zinn, 2005: 93).

En ese discurso, pueden encontrarse los rasgos centrales del pensamiento feminista negro donde, en primer lugar, aparecía la oralidad como una característica primordial del activismo negro frente a la tradición literaria y académica que caracterizaba al feminismo hegemónico (Jabardo, 2012: 28). En segundo lugar, las peculiaridades de Sojourner Truth, que sin tener acceso a la lectura y a la escritura, logró conectarse con los intereses y las luchas de las mujeres de color sin la necesidad de apoyarse en una obra escrita. Esto será algo que se repetirá en muchas de las que construyeron y aportaron al pensamiento feminista negro de manera oral. Finalmente, otro rasgo que se hizo presente en este primer discurso, y que luego se repetirá en las feministas negras de mediados del siglo XX, fue la reivindicación de su condición no

¹⁸ Para profundizar sobre la biografía de Truth, recomendamos la lectura de su autobiografía publicada por primera vez en 1850: Truth (2015).

hegemónica de mujer, remarcando su propia identidad como negra y esclava (Jabardo, 2012: 29).

Fue recién en la década de 1890, luego de la abolición de la esclavitud, cuando se comenzaron a escribir los primeros textos de corte teórico y político a cargo de mujeres de color como el de Ida Wells (1892), activista negra que participó del movimiento contra los linchamientos hacia las personas negras, el movimiento sufragista que exigía el derecho al voto para las mujeres y otros movimientos por los derechos para las personas de color y las mujeres. Hija de esclavxs y nacida en Misisipi, a los catorce años decidió mudarse a Memphis para continuar sus estudios y dedicarse a la docencia, ciudad donde tuvo una activa participación política con la redacción del periódico *Free Speech and Headlight*. También fue la autora de un importante escrito cuestionando la Ley Lynch que promovía los linchamientos para las personas de color como castigo extrajudicial (Wells, 2012) y, en 1909, fue una de las impulsoras de la *National Association for the Advancement of Colored People* (NAACP), organización que buscaba el derecho al voto para las personas afrodescendientes y la participación política en el parlamento (Baker, 2012).

Luego de la abolición de la esclavitud, la situación de segregación y discriminación que enfrentaban las personas de color no se modificó demasiado debido a, entre otras cosas, la privación del voto en el Sur, el sistema jurídico segregacionista y la vigencia de la Ley Lynch, lo que llevó a Ida B. Wells a conformar el primer club de mujeres de color como respuesta a estos y otros ataques violentos y racistas (Jabardo, 2012: 30).

Retomando el análisis sobre el sistema productivo y económico norteamericano, en el periodo posterior a la Guerra Civil, principalmente la región del Norte, se sumergió en un proceso de desarrollo industrial que, esencialmente, fue producto de la construcción de canales y vías férreas que permitieron desarrollar la industria metalúrgica y la fabricación de maquinaria, generando una alta demanda de mano de obra, impulsando la instalación de grandes industrias y promoviendo un comercio a gran escala con Europa y motorizando un aceitado mercado interno. La mayoría de estas nuevas industrias, se asentaron centralmente en la zona del Nordeste estadounidense generando grandes conglomerados urbanos (Adams, 1999: 116-117). Por su parte, los estados del Sur basaron su economía principalmente en cultivos de algodón, pero no lograron alcanzar el mismo auge económico y el desarrollo industrial y urbano que el Norte (Adams, 1999: 122-125).

En ese mismo período, gran cantidad de ex esclavxs comenzaron a migrar hacia las grandes ciudades del Norte. Al llegar allí, descubrieron que sus nuevxs patronxs no eran muy distintxs a lxs del Sur, ya que sus situaciones laborales no se modificaron sustancialmente (Davis, 2012: 99). Esto propició la conformación de nuevos barrios y guetos donde las comunidades negras comenzaron a instalarse produciendo una serie de cambios sociales y culturales¹⁹. En simultáneo a este auge económico y desarrollo industrial, el avance de la pobreza comenzó a afectar principalmente a las personas de color, pero también a lxs obrerxs blancxs, que de igual manera se instalaron en grandes conglomerados urbanos pero separados de los guetos (Adams, 1999: 225).

A pesar de que la situación de lxs ex esclavxs no se modificó sustancialmente, la abolición de la esclavitud sí les otorgó tres nuevas posibilidades. En primer lugar, permitió cierta movilidad y la opción de trasladarse a otros lugares en busca de mejores condiciones laborales. En segundo lugar, la educación podría ser alcanzable para algunxs que se encontraban en una situación económica un poco más favorable. Por último, su sexualidad y relaciones sexuales podían ser una decisión personal y no estar en manos de sus esclavistas (Davis, 2012: 142).

En este contexto de proletarización y consolidación del capitalismo norteamericano, junto con la conformación de guetos y conglomerados urbanos donde se instalaron las personas de color, es donde podemos ubicar el surgimiento de diversos movimientos culturales y políticos, que fueron un importante antecedente tanto del feminismo negro como de los movimientos antirracistas y por los derechos civiles.

Es importante remarcar que, en los años veinte, el Ku Klux Klan contaba con 4 millones de miembros y comenzó a extenderse hacia las ciudades del Norte. Es por ello que para estos incipientes movimientos que comenzaron a organizarse en la década del veinte denunciando la extrema pobreza y discriminación que sufrían las personas de color, se encontraban limitados por la fuerte ideología estadounidense de la supremacía blanca (Zinn, 284).

De todos modos, lograron organizarse algunos movimientos para enfrentar esta avanzada racista. Uno de ellos fue el Blues Clásico Femenino, movimiento musical,

¹⁹ Sobre el gueto, Wacquant (2004) nos dice que su definición, tal como la conocemos actualmente, fue adquirida luego de la Segunda Guerra Mundial por iniciativa de los movimientos por los derechos civiles para referirse principalmente a los “compactos y congestionados enclaves” a los que lxs afroamericanxs fueron obligadxs a instalarse luego de emigrar a los centros industriales del Norte. Allí, las personas negras construyeron sus propias instituciones paralelas para subsanar la exclusión recibida por lxs blancxs (Wacquant, 2004: 72).

cultural y político cantado y compuesto por mujeres de color originario del Sur de Estados Unidos en las décadas del veinte y treinta, aunque luego, con las migraciones hacia el Norte, también se expandió por esa región. Bessie Smith, Gertrude “Ma” Rainey, Sippie Wallace, Alberta Hunter e Ida Cox fueron algunas de las principales exponentes de este movimiento que no solo significó un estilo musical sino que, en dicho movimiento, podemos encontrar algunos antecedentes del feminismo negro que se desarrolló a partir de la década del sesenta²⁰.

El Blues Clásico Femenino permitió consolidar una conciencia feminista y social, demostrando que la protesta también podía realizarse de manera oral. Sus cantantes lograron convertirse en referentes para otras mujeres de color ya que sus letras expresaban el rechazo a las injusticias sociales, tabúes sexuales y convenciones socialmente establecidas (Cobo Piñero, 2013: 1). Estas cantantes, muchas de ellas ex esclavas, fueron las creadoras de un discurso canalizado a través de las letras de canciones, mediante el cual alcanzaron una libertad e independencia más real y tangible, principalmente en lo referido a la construcción de una nueva sexualidad, creada a partir de sus propias concepciones, auto-reflexiones y deseos. En este sentido, esta enunciación política y cultural se convirtió en un canal de expresión de nuevas libertades ayudando a la construcción de una nueva conciencia negra (Davis, 2012: 139).

Finalmente, es importante señalar que este movimiento no fue el único, sino que se desarrollaron otros de suma importancia que, junto con el discurso de Sojourner Truth y otros hitos fundamentales como las rebeliones esclavas, fueron sentando las bases teóricas y conceptuales sobre las que se consolidó el feminismo negro a partir de la segunda mitad del siglo XX.

La Primera Ola del feminismo hegemónico

Al igual que el activismo de las primeras mujeres de color, la Primera Ola del feminismo hegemónico también comenzó a desarrollarse durante el siglo XIX. De esta manera, a lo largo de ese siglo y hasta la obtención del voto femenino en 1920, el

²⁰ Para profundizar sobre el Blues Clásico Femenino, recomendamos las lecturas de Carby (1998), Cobo Piñero (2013) y Davis (1998) y (2012).

feminismo norteamericano atravesó diversos momentos hasta culminar en lo que se conoció como la Primera Ola.

A comienzos del siglo XIX, las mujeres comenzaron a participar en las causas sociales desarrolladas por la iglesia y la lucha antiesclavista, llevando a la conformación, luego de 1840, de un importante movimiento, mayormente integrado por mujeres blancas de clase media. Hacia finales del siglo XIX, gran cantidad de mujeres se insertaron en los espacios institucionales como las universidades y hospitales permitiendo, por un lado, ocupar otro lugar en la sociedad y el espacio público y, por el otro, que el movimiento feminista de la época adquiriera las características de un movimiento de masas (Evans, 1980: 56).

Es en este contexto donde podemos ubicar la Primera Ola del feminismo, que se desarrolló a fines del siglo XIX y principios del XX en Europa y Estados Unidos, en el marco del fuerte proceso de industrialización y liberalismo económico y político que atravesaban ambas regiones. Dentro de los planteos centrales que desarrollaron las feministas de la Primera Ola, encontramos aquellos que se relacionaban centralmente con la exigencia de un igual acceso de oportunidades tanto para los varones como para las mujeres, es por ello que las luchas que se llevaron a cabo giraban principalmente en torno al derecho al voto femenino (Krolokke y Scott Sorensen, 2006: 1). Fue en este momento, además, cuando se comenzó a utilizar el término *feminismo*, más precisamente en la década de 1910, para referirse al movimiento de mujeres que luchaban por el derecho al voto (Evans, 2004: 2).

Las mujeres que encabezaron esta lucha en Estados Unidos, conocidas como las sufragistas, sentaron un precedente fundamental en relación con el lugar que ocupaban las mujeres en la sociedad en ese momento. En primer lugar, emergieron en la escena pública, espacio que antes estaba ocupado únicamente por varones. En segundo lugar, discutieron la idea del “culto a la domesticidad” que obligaba a las mujeres a permanecer en el hogar ocupándose de las tareas domésticas, del cuidado de sus hijxs y de sus maridos, lejos de las actividades públicas y de la política. Es por ello que cuando una mujer se expresaba en público como lo hacían las sufragistas, se consideraba que estaba violando el mandato biológico que se le había asignado: el de mera reproductora de la fuerza de trabajo (Krolokke y Scott Sorensen, 2006: 5).

Dentro de la Primera Ola encontramos dos grandes corrientes ideológico-políticas. Por un lado, las liberales, para quienes su principal objetivo era la igualdad de derechos entre varones y mujeres expresados en la obtención del derecho al voto y otras

reivindicaciones civiles. Por otro lado, las socialistas y marxistas que participaban en las uniones de trabajadorxs de Estados Unidos, en el Partido Comunista y en el Partido Socialista, entre otros, quienes si bien hacían hincapié en la igualdad entre las mujeres y los varones, ponían el acento en aquellas que pertenecían a la clase trabajadora y su participación en la revolución socialista (Krolokke y Scott Sorensen, 2006: 6).

A finales del siglo XIX, el movimiento socialista estadounidense, que hasta el momento se encontraba hegemonizado por trabajadores inmigrantes alemanes, comenzó a diversificarse permitiendo el ingreso de mujeres y conformando gran cantidad de clubes de mujeres socialistas que finalmente, a comienzos del siglo XX, lograron incorporarse al Partido Socialista (Evans, 1980: 203). Este sector del feminismo norteamericano mantuvo diálogos con las sufragistas pero poco a poco comenzó a distanciarse por el carácter burgués de sus militantes, generando rupturas en el interior del Partido Socialista (Evans, 1980: 204-205).

Por último, a pesar del importante legado político que dejó el movimiento sufragista en el feminismo norteamericano de los años siguientes, es importante señalar el perfil racista, nacionalista y elitista que muchas veces adquirió este movimiento, excluyendo a las mujeres pobres, de color e inmigrantes de sus organizaciones políticas y de sus agendas (Hewitt, 2010: 16). En contraposición a lo que plantean muchos textos sobre la historia del feminismo norteamericano, desde mediados del siglo XIX, las mujeres de color comenzaron a ocupar un lugar muy importante en la lucha por los derechos de las mujeres participando como oradoras, escritoras, miembros de bibliotecas y formando parte de los debates sobre el lugar que ocupaban las mujeres en las comunidades de color en particular y en la sociedad en general (Hewitt, 2010: 21).

La crisis de 1930, las primeras movilizaciones negras y las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial

Luego de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y con el estallido de la Gran Depresión de 1929, se desencadenó un proceso de grandes manifestaciones y fuertes luchas sociales en los barrios y guetos del Norte donde se encontraban las poblaciones de color, generando la proliferación de debates políticos; la participación de gran cantidad de activistas en organizaciones y partidos preexistentes, como el Partido Comunista, y la conformación de nuevas organizaciones que impulsaban la lucha por los derechos civiles y políticos para las personas de color, la finalización de la

discriminación racial laboral y manifestaciones contra el aumento de los precios y la fuerte crisis económica que repercutía muy fuertemente en los barrios marginales (Ransby, 2003: 67).

El plan económico de reconstrucción (*New Deal*) para contrarrestar los efectos causados por la Gran Depresión de 1929 aplicado entre 1933 y 1938, fue algo alentador para las comunidades de color, pero solo en un plano simbólico ya que, en términos concretos, no se diseñaron programas específicos para mejorar la realidad social y económica de las personas de color. La mayoría trabajaba como arrendatarixs, trabajadorxs itinerantes o en los trabajos domésticos remunerados sin contar con el derecho al subsidio por desempleo, el salario mínimo, la seguridad social ni los subsidios agrarios. Tampoco se modificó la ley que permitía los linchamientos ya que el presidente de ese momento, Franklin D. Roosevelt (1933-1945), necesitaba contar con el apoyo de lxs grandes terratenientes del Sur para que su plan económico pudiese funcionar (Zinn, 2005: 302).

En este marco de politización y estallido de fuertes movilizaciones, gran cantidad de mujeres de color que participaban en las bibliotecas de los barrios dictando clases de alfabetización y literatura comenzaron a sumarse a estos movimientos. Si bien estas activistas no se autopercebían como feministas, en sus discursos reconocían la existencia de múltiples opresiones, principalmente las de sexo y raza, lo que generaba ciertos lazos entre las mujeres de color (Ransby, 2003: 71).

Otro de los momentos históricos que incidió fuertemente en la realidad de las mujeres de color fue el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Este acontecimiento permitió que un amplio número accediera a puestos de trabajo formales que se encontraban vacantes, debido a la participación de los varones en el frente de guerra. Así, la mayoría de las mujeres de color, a pesar de la abolición de la esclavitud, continuaba trabajando en las plantaciones y solo una pequeña porción como empleadas domésticas, siendo este nicho laboral ocupado en su mayoría por mujeres de color y solo una minoría por mujeres blancas, quienes recibían los salarios más elevados del rubro. Además, por las particularidades que este trabajo tenía, era uno de los más difíciles de sindicalizar y sus reclamos no eran incluidos en las luchas por mejores condiciones laborales que el movimiento feminista de la época realizaba (Davis, 2004-2005: 100-101).

De esta manera, el activismo que las personas negras habían impulsado durante las décadas del veinte y treinta se redujo fuertemente durante la Segunda Guerra

Mundial debido a las malas condiciones sociales y económicas del país en ese periodo (Zinn, 2005: 337-338) pero, debido a la situación de pobreza extrema que continuaba desde hacía varias décadas y a la segregación racial para las poblaciones de color, se desataron grandes movilizaciones y nuevas organizaciones y movimientos sociales a partir de la década del cincuenta (Zinn, 2005: 334).

La Segunda Ola del Feminismo hegemónico y la consolidación del *Black Feminist Thought*

Podemos situar el inicio de la Segunda Ola del feminismo en la década del sesenta pero, como ya fue explicado, estos procesos no corresponden a etapas o fases con una fecha específica de inicio y una de cierre, sino que responden procesos políticos y teóricos más complejos. En 1949, con la publicación de *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir, se abrieron una serie de debates en el seno del feminismo que permitieron replantearse el lugar que ocupaba la mujer en la sociedad y el modo en que se fue construyendo su posición secundaria a lo largo de la historia. El feminismo de la Segunda Ola cuestionaba, entre otras cosas, las estructuras que sostenían la desigualdad entre varones y mujeres y las prácticas establecidas por el sentido común que avalaban esa desigualdad y reforzaban la idea de que las mujeres eran “naturalmente” dóciles, abocadas a la vida doméstica y subordinadas (Evans, 2004:1-2).

Otro de los debates centrales de la Segunda Ola, y que también fue introducido por *El Segundo Sexo* de Beauvoir, era la separación entre el sexo biológicamente predeterminado (macho, hembra) y el sexo culturalmente construido (mujer, varón). Allí, Beauvoir explicaba que no existe ningún destino biológico, psíquico o económico que defina a la mujer como tal, sino que es el conjunto de la sociedad la que elabora el sujeto mujer (Beauvoir, 2007 [1949]: 207). Este debate, junto con el intento de explicar por qué la mujer ocupaba un lugar secundario en la sociedad y cómo se construía esa posición, fueron los dos puntos fundamentales que marcaron las discusiones de la Segunda Ola. Es por ello que, las feministas de la Segunda Ola se diferenciaban de aquellas de la Primera Ola argumentando que la igualdad de derechos no se reducía meramente al plano político y civil, sino que debía alcanzarse en todas las esferas de la sociedad.

La Segunda Ola coincidió con el periodo en que se desarrolló la segunda posguerra, donde se originaron gran cantidad de movimientos y organizaciones políticas

y sociales durante las décadas del sesenta y setenta (protestas estudiantiles y el movimiento contra la Guerra de Vietnam, organizaciones de gays y lesbianas, agrupaciones por los derechos civiles y el *Black Power*, entre otros) (Krolokke y Scott Sorensen, 2006: 8)²¹. Estas organizaciones realizaban fuertes críticas al capitalismo y al imperialismo poniendo el acento en los diferentes grupos que sufrían opresiones: la clase trabajadora, las poblaciones de color, las mujeres y lxs homosexuales y lesbianas (Krolokke y Scott Sorensen, 2006: 9).

El acceso de las mujeres a puestos vacantes durante la Segunda Guerra Mundial, puso en evidencia el lugar secundario que, a pesar de ingresar en el mercado laboral, seguían ocupando las mujeres en la sociedad sin poder obtener puestos de mayor jerarquía ni salarios más altos que sus compañeros varones. Además, las mujeres debían enfrentar una doble jornada de trabajo: en el trabajo propiamente dicho y en el hogar con las tareas domésticas no remuneradas (Perona, 2007: 16).

Otro elemento que contribuyó a la consolidación del feminismo en la década del sesenta fue la insatisfacción que muchas mujeres experimentaron en el interior de sus organizaciones y movimientos antirracistas y pro-democráticos, como el *Students Nonviolent Coordinating Committee* (SNCC) y el *Students for a Democratic Society*²², al encontrarse limitadas a la hora de plantear sus reclamos y reivindicaciones contra el sexismo. Hacia fines de esa década, la mayoría de las mujeres se había alejado de dichas organizaciones para conformar lo que será conocido como el feminismo radical, cuyo objetivo era la búsqueda de la raíz de la dominación que sufrían (Puleo, 2007: 40). Este feminismo radical intentaba diferenciarse del feminismo liberal que solo buscaba la integración de las mujeres en el mundo capitalista, y de la izquierda patriarcal que no reconocía las exigencias específicas de las mujeres (Puleo, 2007: 41)²³.

Además de los derechos políticos y civiles que reclamaban las feministas liberales y los económicos y sociales que reclamaban las feministas socialistas, el

²¹ El 28 de junio de 1969 estalló una movilización organizada por el movimiento LGTTTBIQ en el bar *Stonewall Inn* en Nueva York cuando la policía intentó, como lo hacía habitualmente, arrestar a algunas de las personas que se encontraban en dicho bar. A partir de este acontecimiento, se produjo una radicalización del activismo LGTTTBIQ estadounidense que, hasta ese momento, no había logrado articular un movimiento de tal envergadura. Sugerimos la lectura de D'Emilio (2006) para un mayor análisis sobre este acontecimiento y otros procesos por los que atravesó el movimiento de liberación homosexual estadounidense. Además, para mayor información sobre la Guerra de Vietnam y los movimientos pacifistas y de resistencia que se organizaron, se recomienda la lectura de Neale (2003).

²² *Students for a Democratic Society*, fue creado en 1960 en Estados Unidos por demócratas, social-demócratas y anticomunistas que le otorgaban una mayor jerarquía a la dominación psicológica y cultural por sobre la explotación económica (Puleo, 2007: 39).

²³ Para una lectura más exhaustiva sobre los encuentros y desencuentros entre el movimiento de mujeres y el movimiento obrero a lo largo de la historia, se recomienda la lectura de Arruzza (2015).

feminismo de la Segunda Ola también se manifestó a favor de los derechos sexuales, del derecho a vivir la sexualidad libremente y de poder tener un control propio sobre la esfera de la reproducción, reclamos que las diferenciaban con las feministas de la Primera Ola que solo buscaban el derecho al voto (Guerra Palmero, 2006: 84).

Más allá del debate entre radicales y liberales, el feminismo de la Segunda Ola presentó ciertas limitaciones a la hora de entender el binomio sexo-género. Si bien esta división permitió comprender que no existía nada que predeterminara el género de las personas, no sucedió lo mismo con el sexo. Esto generó que se idealizaran ciertas expresiones de sexo y género como verdaderas, es decir, se constituyó un ideal de mujer blanca, heterosexual, clase media, estableciendo jerarquías y excluyendo a otros grupos dentro del feminismo como las lesbianas, las transexuales, las inmigrantes, las chicanas, las afrodescendientes, entre otras (Mattio, 2012: 89).

Así, con la famosa afirmación de Beauvoir: “no se nace mujer, se llega a serlo” (Beauvoir, 2007 [1949]: 207), la autora intentaba explicar, a partir de un minucioso análisis, cómo se constituyó ese lugar secundario que ocupan las mujeres en la sociedad analizando las diferentes etapas en la vida de una mujer, partiendo desde la infancia y la juventud hasta el casamiento y la maternidad, reafirmando la idea de que una mujer no nace mujer sino que es algo que se va construyendo a lo largo de la vida y que en ese proceso intervienen elementos sociales, culturales y económicos. Sin embargo, el problema de este análisis fue la construcción de un modelo homogéneo sobre lo que debía ser el género “mujer”, invisibilizando otras adscripciones de género que dieran cuenta de diversas trayectorias y experiencias. A partir de esto, emergieron en los Estados Unidos en los sesenta y setenta gran cantidad de movimientos que pusieron en tensión este modelo homogéneo del sujeto mujer (Stolcke, 2004: 91-92).

Es en este contexto donde se hicieron explícitos muchos de los cuestionamientos que se gestaron años anteriores hacia el feminismo hegemónico. Las feministas negras, las inmigrantes, lxs gays y lesbianas fueron lxs que llevaron adelante estas críticas manifestando la importancia de reconocer otras diversidades y otros colectivos dentro del concepto homogéneo de “mujer”, planteando la necesidad de entenderlo como un término mucho más amplio, plural y heterogéneo (Krolokke y Scott Sorensen, 2006: 12-13).

Otro texto muy importante que marcó los debates dentro de la Segunda Ola, sobre todo en la década del setenta, fue *La Mística de la Femenidad*, escrito por Betty Friedan (2009) y publicado por primera vez en 1963. Allí, la autora explicaba que la

“mística de la feminidad” correspondía a una construcción social de lo “esencialmente femenino” impulsada por las revistas de mujeres, la publicidad y los libros de autoayuda. Esto, además, generaba cierto malestar y, en algunos casos, llegaba a traer problemas de salud para las mujeres que se encontraban constantemente buscando esa “mística de la feminidad”. De esta manera, Friedan sostenía que psicoterapeutas, empresarixs y publicistas trabajaban de manera conjunta para diseñar una forma de vida que se convertía en algo inhabitable para gran cantidad de mujeres (Valcárcel, 2009: 10-13).

La crítica que el feminismo negro le realizó a este estudio radicaba en que, una vez más, se planteaba la situación de las mujeres blancas como la de todas las mujeres, dejando de lado las clasificaciones de clase y raza que oprimían a la mayoría de las mujeres de color y construyendo su teoría sobre un tipo de mujer blanca, universitaria y clase media (hooks, 2004: 34). Así, las mujeres de color reclamaban que los análisis de las feministas blancas no funcionaban de manera liberadora de la opresión de las mujeres, algo que ellas ya sufrían y habían identificado mucho antes que esas producciones teóricas (hooks, 2004: 44).

De esta manera, el feminismo de la Segunda Ola buscando un lenguaje, una conciencia y una experiencia común a partir de la cual todas las mujeres podrían identificarse y participar de una identidad fija denominada “mujer”, invisibilizó las diferencias entre las mujeres generando una multiplicidad de otredades étnicas, raciales, de clase y de género. Bajo este escenario, el término “políticas de identidad” se consolidó fuertemente en el feminismo negro reivindicando la identidad negra como un punto de partida político y una expresión de sus derechos y políticas específicas como grupo (Blanchard, 2006: 129-128).

La principal diferencia que planteaba el feminismo negro del feminismo hegemónico tenía que ver con la invisibilización de las experiencias de las mujeres de color y el lugar que ocupaban en la sociedad. Este problema, de acuerdo a los postulados del feminismo negro, no se solucionaría simplemente con darle visibilidad a esos colectivos, sino con pensar nuevas explicaciones para sus realidades particulares (Carby, 2012: 211).

Es por ello que solo en los escritos producidos por feministas de color podían encontrarse explicaciones sobre las intersecciones que se producían entre el sexo, la raza y la clase y, de la misma manera, únicamente las organizaciones autónomas de mujeres de color reconstruían sus experiencias para generar ciertos cambios en sus

condiciones de vida (Carby, 2012: 212). El objetivo de las feministas negras, entonces, no era ser “objeto de estudio” del feminismo hegemónico ni ser incluidas de manera simbólica en el activismo, sino que sus planteos tenían que ver con una real transformación tanto en la praxis como en las teorías feministas (Carby, 2012: 242).

En este marco, el feminismo negro comenzó a construir su propia identidad, en la década del sesenta, manifestando su lugar invisibilizado dentro del feminismo, partiendo de la negación, de su lugar de no-mujeres, al igual que Sojourner Truth en su discurso de 1852 (Jabardo, 2012: 32). No obstante ello, la mayoría de los escritos y producciones teóricas del feminismo negro se produjeron recién en la década del ochenta, en el contexto de la Tercer Ola del feminismo, por lo que durante nuestro periodo de análisis el feminismo negro se articulaba a partir de sus discursos expresados generalmente de manera oral y del activismo de las organizaciones políticas y sociales de mujeres de color, entre ellas la TWWA.

En ese mismo sentido, es importante destacar el gran aporte que significó la conformación de la Colectiva del Río Combahee en la década del setenta radicada en Boston, agrupando a gran cantidad de feministas negras que buscaban enfrentar la opresión racial, sexual, heterosexual y clasista. La publicación de su *Declaración Feminista Negra* en abril de 1977, resultó de suma importancia a la hora de esclarecer y poder confeccionar una síntesis de los debates que se venían desarrollando en el feminismo negro norteamericano, antecedente fundamental para las producciones teóricas que se realizaron en las décadas siguientes.

De esta manera, las mujeres de color comenzaron a manifestar sus diferencias en todos los ámbitos de militancia y activismo, exigiendo que se incluyeran análisis sobre las consecuencias de las múltiples opresiones de sexo, raza, clase, etnicidad y orientación sexual que ellas sufrían (Roth, 2004: 11). Así, fueron construyendo lo que luego será conocida como la perspectiva interseccional, basada en sus experiencias de vida y en su activismo (Roth, 2004: 13)

Finalmente, resulta interesante el aporte de bell hooks cuando relataba su propia experiencia en organizaciones feministas hegemónicas, poniendo de manifiesto el lugar secundario que debían ocupar ante las feministas blancas, quienes decidían qué experiencias eran consideradas como válidas y cuáles no (hooks, 2004: 45). Además, quedaba claro que el feminismo hegemónico tenía dificultades para incluir a diversos grupos de mujeres debido a que no terminaba de comprender el peso de la intersección de raza, sexo y clase en las experiencias de vida de esos grupo, en tanto sus reflexiones

se concentraban exclusivamente en el sexismo como único determinante del destino de las mujeres (hooks, 2004: 48-49).

Por último, los rasgos distintivos del pensamiento feminista negro, siguiendo a Hill Collins (2012), pueden resumirse en seis. El primer rasgo corresponde al lugar que ocupan las mujeres de color como grupo oprimido en la sociedad, es por ello que su principal objetivo es resistir a las múltiples opresiones de raza, género, clase y sexualidad que las atraviesan en sus experiencias cotidianas de manera práctica e ideológica. Para eso, se busca empoderar a las mujeres de color, evidenciando que las experiencias individuales pueden convertirse en colectivas, generando conciencia de la existencia de un grupo (Hill Collins, 2012: 101-104).

El segundo rasgo que menciona la autora tiene que ver con la vinculación que existe dentro del feminismo negro entre las experiencias y las ideas. Es decir, el hecho de que todas las mujeres de color formen parte de un colectivo común ante la necesidad de luchar contra las opresiones interseccionales, no quiere decir que en su individualidad todas tengan las mismas experiencias ni que las interpreten de la misma manera. Además, al evitar que prime una de esas visiones por sobre el colectivo, se busca crear un punto de vista grupal que reconozca e incorpore esa heterogeneidad (Hill Collins, 2012: 109-112).

Una tercera característica del pensamiento feminista negro se relaciona con la posibilidad de transformar esa exteriorización de las experiencias en un activismo político, permitiendo el empoderamiento grupal de las mujeres de color. En este sentido, la autora habla de una relación dialógica, donde la praxis y la teoría se complementan (Hill Collins, 2012: 114).

El cuarto rasgo hace referencia a las contribuciones de las intelectuales negras. Para Hill Collins existen dos niveles interrelacionados de pensamiento: el conocimiento “común”, que es compartido por las mujeres de color y proviene de sus propias acciones y pensamientos; y el conocimiento “especializado”, que es el que es producido por las intelectuales de color (Hill Collins, 2012: 118-120). Dichas intelectuales son fundamentales ya que, desde su lugar de mujeres de color, aportan una perspectiva singular sobre la femineidad negra, participan activamente de las luchas de las poblaciones de color e insisten fuertemente en la autodeterminación como grupo, algo esencial para generar el empoderamiento (Hill Collins, 2012: 121-122).

El quinto elemento que caracteriza al pensamiento feminista negro es su dinamismo, es decir, la posibilidad de mantenerse constantemente cambiante. Debido a

que las condiciones sociales se transforman, el conocimiento y las prácticas creadas para resistir, también deben modificarse (Hill Collins, 2012: 128). Estas condiciones sociales cambiantes también sirven para mantener de manera activa los nuevos análisis de las feministas negras sin anclarse en una única explicación perdurable en el tiempo (Hill Collins, 2012: 129).

Finalmente, el último rasgo hace referencia a las articulaciones del feminismo negro con otras luchas y proyectos de justicia social. En este punto, Hill Collins retoma lo propuesto por Alice Walker y el concepto de *womanism*, aduciendo a una idea de “solidaridad humana”, de compromiso con la supervivencia y la integridad de todas las personas (Hill Collins, 2012: 132).

El feminismo negro y las diferencias con el movimiento por los derechos civiles

Un apartado aparte merecen las diferencias que se originaron entre el feminismo negro y el movimiento por los derechos civiles para las personas de color, ya que el momento de consolidación del feminismo negro no solo tuvo que ver con la separación con respecto al feminismo hegemónico por las críticas antes señaladas, sino también con su alejamiento de los movimientos antirracistas y por los derechos civiles, lo que no supuso que en sus principales definiciones políticas dejaran de mencionar la lucha contra el racismo y la discriminación social.

Volviendo a la crisis de 1930, luego de dicho acontecimiento, comenzó un proceso de intensas migraciones internas donde la mayoría de las personas de color abandonaron definitivamente las plantaciones del Sur y los trabajos rurales para instalarse en las ciudades del Norte, principalmente en las costas, en busca de mejores ofertas laborales (Murch, 2010: 15). En este marco, y a partir de la década del cincuenta, el movimiento por los derechos civiles comenzó a dar un nuevo giro.

En 1947, el presidente Truman (1945-1953) presentó un informe solicitando que se ampliaran las medidas en la cuestión racial, cuestionando la segregación, exigiendo que se le diera fin a la discriminación en la educación, la vivienda y el empleo y pidiendo que se garantice el derecho al voto para las personas de color. Dicha legislación no pudo ser aprobada en el congreso, ya que fue impedida por una coalición entre los demócratas del Sur y los republicanos conservadores (Adams, 1999: 361). A esto se le sumaba, además, las persecuciones llevadas a cabo por el senador McCarthy a

quienes eran comunistas o podrían tener algún vínculo o simpatía con el régimen soviético que impedía que ningún miembro del congreso aprobara una legislación a favor de los derechos civiles por temor a ser señalado como comunista (Adams, 1999: 361)²⁴. Sin embargo, el hecho que marcó este nuevo giro en el movimiento por los derechos civiles fue la declaración de la segregación racial en las escuelas como algo inconstitucional, lo que generó el rechazo de la población blanca del Sur y la reaparición de varios grupos racistas y terroristas, como el Ku Klux Klan, para impedir que se llevara a cabo dicha medida (Adams, 1999: 362).

Por su parte, las personas de color también comenzaron a organizarse en rechazo a estos grupos. Por un lado, la NAACP, fundada en 1910 luego de un disturbio racial en Springfield (Illinois) y liderada en su mayoría por personas blancas preocupadas principalmente en cuestiones legales y en la educación (Zinn, 2005: 259) continuó con su intervención en el plano jurídico contra la segregación. Por el otro, comenzaron a organizarse boicots a las líneas de colectivos organizados por Martin Luther King, quién se convirtió en uno de los impulsores más importantes de estas iniciativas no violentas siguiendo el ejemplo de Mahatma Ghandi (Adams, 1999: 363)²⁵. Uno de los más trascendentes fue el boicot a los colectivos en la ciudad de Montgomery, Alabama, donde en una reunión masiva, decidieron dejar de utilizar colectivos protestando contra la división racial de los asientos. El gobierno de la ciudad y los segregacionistas respondieron con violencia y persecución a las personas de color de la ciudad, pero finalmente en 1956 lograron que se declarara ilegal la segregación racial en las líneas de colectivos locales (Zinn, 2005: 340).

A raíz de estas nuevas manifestaciones y protestas antirracistas, varixs referentes del movimiento por los derechos civiles fueron acusadxs de comunistas y otrxs fueron asesinadxs en Misisipi, generando una gran persecución por parte de los sectores racistas. Ante esta situación, el presidente Eisenhower (1953-1961) se vio obligado a aprobar en 1957 una Ley por los Derechos Civiles que garantizaba la

²⁴ A esta persecución ideológica y política llevada a cabo por dicho senador durante los años 1950-1956 se la conoce como *Macarthysmo*. Para mayor información sobre dicho proceso de persecución se recomienda la lectura de Money (1973).

²⁵ Martin Luther King fue un activista negro y pastor proveniente de la iglesia bautista y uno de los referentes más importantes en la lucha a favor de los derechos civiles y contra la segregación racial. Sus métodos de intervención siempre fueron la protesta pacífica y otras iniciativas no violentas (Zinn, 2005: 340). En 1968 fue asesinado desatando gran cantidad de movilizaciones y acciones mucho más violentas que las que él promulgaba (Adams, 1999: 384). Mahatma Ghandi fue otro activista que perteneció al movimiento nacionalista indio contra la dominación británica también proponiendo métodos de lucha innovadores como la huelga de hambre y otras estrategias no violentas.

protección del derecho al voto. Para las poblaciones de color, esta ley era tardía e insuficiente para solucionar el problema racial, lo que llevó a aumentar las movilizaciones y protestas del movimiento, culminando en un activismo mucho más organizado y dispuesto a seguir luchando por el fin de la segregación racial (Adams, 1999: 364-365). Así, a principios de los años sesenta estallaron movilizaciones en las ciudades del Sur y años más tarde esto se difundió a gran cantidad de ciudades del Norte (Zinn, 2005: 339).

Fue recién en 1964 cuando se aprobó la Ley de Derechos Civiles que no solo garantizaba la protección del derecho a votar para las personas de color y terminar definitivamente con la segregación racial en las escuelas, sino que también prohibía la discriminación en lugares públicos, en el trabajo y en los sindicatos. Pero estas medidas se aplicaron principalmente en el Sur, donde la discriminación se encontraba fuertemente institucionalizada. Sin embargo, un amplio conjunto de las personas de color vivía en las grandes ciudades del Norte, donde las condiciones de vida en los guetos eran aún peores, por lo que estas medidas no implicaron un cambio estructural en sus vidas (Adams, 1999: 382). En el año siguiente, en 1965, se aprobó una nueva ley para reforzar la garantía del derecho al voto para las poblaciones de color donde se aseguraba una protección federal en el lugar donde se realizaran las inscripciones para poder votar y luego en el momento propio de las elecciones (Zinn, 2005: 345). A pesar de ello, estos derechos civiles no solucionaban los problemas de desempleo y pobreza que enfrentaba la mayoría de esta población (Zinn, 2005: 346).

Este descontento y malestar generalizados, al no solucionar el problema de manera estructural, llevaron al movimiento antirracista a radicalizar sus métodos y formas de intervención, abandonando la estrategia no violenta e instalando la idea del *Black Power* a partir de 1966, generando que gran cantidad de militantes blancxs se apartaran del movimiento (Adams, 1999: 382-383).

El *Black Power* se constituyó como un movimiento que, durante los sesenta, organizó a millones de personas negras en Estados Unidos buscando dar una respuesta a los ataques violentos que recibían debido a su lucha por la obtención de los derechos civiles y la ausencia de protección por parte del Estado. Estaba compuesto por mujeres y varones, algunxs organizadxs en grupos políticos o artísticos y otrxs de manera independiente (Breines, 2006: 52). El *Black Power* no solo se constituyó como un movimiento político, sino también como un espacio identitario fomentando el orgullo y

la herencia cultural negra, adoptando elementos propios de la historia y el modo de vida africanos (Adams, 1999: 383).

Este movimiento se encontraba fuertemente influenciado por el nacionalismo negro, un movimiento político y cultural que buscaba la autodeterminación, el respeto y la libertad de las personas de color. Uno de los principales exponentes de este movimiento fue Malcom X, quién influyó fuertemente a quienes llevaron adelante la conformación del partido *Black Panthers* (Breines, 2006: 52)²⁶. Dicho partido, también influenciado por el marxismo, funcionó entre los años 1966 y 1982, promulgando un nacionalismo revolucionario basado en la autodefensa armada, organizando patrullas de ciudadanos armados para impedir ataques racistas por parte de la policía (Adams, 1999: 383)²⁷.

Finalmente, luego de la asunción de Richard Nixon como presidente (1969-1974), sumado al asesinato de Martin Luther King (1968) y la intensificación de las protestas y la violencia por parte del *Black Power*, el nuevo gobierno republicano adoptó una política de enfrentamiento con dicho movimiento, estancando el proceso de integración racial que se había iniciado en las escuelas (Adams, 1999: 395).

Dentro del movimiento, las mujeres ocupaban un rol fundamental protestando contra el racismo, la discriminación por parte del Estado y la mala situación económica, reclamando derechos sociales y una realidad más digna para sus comunidades, familias y para ellas mismas como mujeres y madres (Williams, 2006: 81). Sin embargo, no ocupaban una posición de igualdad con respecto a sus compañeros varones ya que en general cumplían tareas administrativas y ocupaban roles de secretarias, o se dedicaban al cuidado de lxs niñxs. Bajo este escenario, quienes demandaban una mayor participación en los cargos más importantes del movimiento, así como también en los discursos y debates políticos, eran consideradas como “masculinas”, “no femeninas” y “demasiado fuertes” (Breines, 2006: 57). Por ejemplo, Angela Davis, quien participaba activamente del movimiento, muchas veces era criticada por “hacer el trabajo de los varones” (Breines, 2006: 57). Los varones del movimiento argumentaban que las mujeres que intentaban ocupar los mismos lugares que ellos, buscaban “dominar y controlar” a sus compañeros (Breines, 2006: 58).

De esta manera, hacia fines del sesenta y comienzos del setenta, muchas mujeres de color decidieron alejarse del movimiento por los derechos civiles

²⁶ Se recomienda la lectura de su autobiografía publicada en 1965 y Marable (2011).

²⁷ Para mayor información sobre el partido *Black Panthers* véase Murch (2010).

cuestionando su sexismo, del mismo modo que se habían distanciado del feminismo hegemónico discutiendo su racismo y la imposición de un único discurso que consideraba como propio de “todas” las mujeres (Springer, 2006b: 108). Dentro de los movimientos nacionalistas negros y por los derechos civiles, consideraban a las mujeres de color como parte del feminismo hegemónico, entendiendo que eso era un asunto propio de las mujeres blancas, generando divisiones en el interior del movimiento y quitándole importancia a la “lucha real” (Springer, 2006b: 109).

Es en este momento cuando podemos ubicar el surgimiento de la TWWA en tanto, previo a su conformación, sus militantes participaban del *Student Nonviolent Coordinating Committee's* (SNCC), debido a la poca atención que dicha organización le otorgó a sus reclamos como feministas de color, decidieron separarse (Springer, 2006b: 110). Cabe aclarar que las organizaciones feministas negras que se fueron conformando en las décadas del sesenta y setenta no funcionaron como un apéndice de los movimientos de los cuales se estaban separando, sino que su consolidación corresponde a una larga trayectoria de activismo que, como vimos, comenzó al finalizar la Guerra Civil (1861-1865) y se fue construyendo junto con la producción teórica sobre la raza y el género (Springer, 2006b: 116). En una sociedad estructurada por desigualdades de clase y de raza, las mujeres de color decidieron organizarse para enfrentarse a dos situaciones. Por un lado, contra los varones negros que las oprimían por su condición de mujeres y, por el otro, contra el racismo de las personas blancas que ejercían sobre ellas su explotación y discriminación (Stolcke, 2004: 92).

Hasta aquí hemos intentado reconstruir los orígenes del feminismo negro con el fin de trazar un contexto para pensar y analizar la organización en la cual nos detendremos en los próximos dos capítulos. En el siguiente apartado desarrollamos la historia de la TWWA, teniendo en cuenta sus orígenes así como también las organizaciones de las cuales provenían sus principales referentes y sus principales definiciones políticas.

Capítulo II

Historia de la TWWA: inicios y desarrollo político.

Su perfil internacionalista y antiimperialista ante el contexto mundial en las décadas del sesenta y setenta

El surgimiento de la TWWA no puede ser comprendido al margen de los cambios introducidos en el marco de los feminismos por las luchas y las resistencias de las mujeres de color en Estados Unidos. En un contexto donde el feminismo negro logró consolidarse y donde diversas organizaciones pudieron constituirse luego de separarse del feminismo hegemónico y de los movimientos antirracistas, la confluencia de diversos sectores de mujeres fue fundamental en la consolidación de un movimiento que buscaba identificar las opresiones comunes que éstos enfrentaban y, al mismo tiempo, que visibilizaba las experiencias individuales evitando construir un sujeto mujer uniforme y homogéneo.

De esta manera, en este capítulo, estudiamos el recorrido de la TWWA, organización que se autodefinía como de “mujeres del Tercer Mundo” radicada primero en la costa Oeste estadounidense y luego en la costa Este, particularmente en California y Nueva York, contemplando sus discusiones, militancia y definiciones políticas entre los años 1970 y 1975, periodo de su mayor actividad política. En primer lugar, analizamos cómo fue creado un Comité de mujeres en el interior del SNCC, denominado *Black Women’s Liberation Committee* (BWLC), que finalmente derivó en la creación de la TWWA en 1970. Si bien la trayectoria política de las militantes de la TWWA comenzó previamente a la conformación de este Comité, nos parece importante situarlo como germen de la TWWA, ya que allí se esbozaron los primeros argumentos sobre la importancia de crear una organización de mujeres, no solo de color, sino de lo que ellas denominaban “Tercer Mundo”, atendiendo a las críticas que se venían construyendo con respecto al feminismo hegemónico y al movimiento por los derechos civiles que señalamos en el capítulo anterior.

En segundo lugar, indagamos en sus definiciones políticas, prestando especial atención a su perfil internacionalista y antiimperialista y sus análisis sobre el “Tercer Mundo”, teniendo en cuenta el contexto de guerras y procesos de descolonización que se desarrollaron en las décadas del sesenta y setenta las regiones de Asia, África y América Latina. Nos parece relevante analizar su visión desde una perspectiva

antiimperialista ya que resultaba, según la TWWA, junto con el sexismo y el racismo, una de las opresiones que enfrentaban las personas del “Tercer Mundo”. Al mismo tiempo, al ser una organización radicada en Estados Unidos, una de las potencias imperialistas de aquella época, su posición antiimperialista adquiriría una relevancia particular.

La TWWA, además de exponer su posición política en relación con el imperialismo, el capitalismo y las políticas colonialistas, difundía las luchas antiimperialistas que se llevaron a cabo en ese período en los países del “Tercer Mundo”; los cambios postrevolucionarios en los países como China y Cuba; la situación social, política y económica de los países que continuaban siendo colonias como Mozambique, Guinea Bissau y Angola, en África; la situación de Vietnam, Corea, Sudán, Palestina, en Asia; y Puerto Rico, Chile y Brasil, en América Latina.

Los orígenes de la TWWA: del SNCC a la *Black Women’s Alliance*

El comienzo de la historia de la TWWA puede rastrearse en el año 1964, cuando el SNCC se convirtió en uno de los movimientos más importantes en la lucha por los derechos civiles en el Sur, a partir de una estrategia no violenta. Si bien surgió en dicha región, su influencia política se extendió por todo el territorio estadounidense. El proyecto principal era obtener el derecho al voto para las personas de color y, en consecuencia, lograr una participación política en el parlamento. Cabe aclarar que estas iniciativas políticas se desarrollaron en un contexto de fuerte violencia y persecución a las comunidades negras y particularmente hacia quienes participaban en este movimiento (Breines, 2006: 19).

En los meses de julio y agosto de 1964, el SNCC organizó un encuentro denominado *Freedom Summer* en Misisipi, invitando a lxs estudiantes blancxs del Norte a sumarse al movimiento como voluntarixs y organizadorxs con el objetivo de obtener el derecho al voto. Algunxs militantes del SNCC consideraban que si incluían a personas blancas en su organización podrían recibir mayor atención por parte del gobierno (Breines, 2006: 19). El *Freedom Summer* sirvió como una experiencia muy importante en el intercambio interracial pero, al mismo tiempo, favoreció a que se generaran rispideces acentuando las diferencias entre sus miembros, particularmente en el rol que debían ocupar lxs voluntarixs blancxs (Breines, 2006: 25).

A este debate iniciado a partir del *Freedom Summer* en 1964 se le sumó, en 1965, una nueva discusión sobre la exclusión y la subordinación que enfrentaban las mujeres no solo en la sociedad en general, sino también en el interior del movimiento en particular (Breines, 2006: 26). Así, en la década del sesenta, las mujeres de color influenciadas por el movimiento por los derechos civiles, el *Black Power* y el movimiento de liberación de las mujeres, comenzaron a redactar una serie de documentos, ensayos y libros, entre ellos el de Frances Beal, una de las activistas más importantes del SNCC, denominado “Double Jeopardy: To Be Black and Female” (1970) donde se analizaba la conexión que existía entre el racismo y el sexismo, permitiendo teorizar algunas de las críticas ya expresadas en el interior del SNCC y en el *Black Power* y expandir los límites de dicho movimiento (Ward, 2006: 122).

Frances Beal, quien luego será una de las fundadoras de la TWWA, había nacido y crecido en Nueva York durante las décadas del cuarenta y cincuenta. En 1958 fue a la Universidad de Wisconsin donde se convirtió en una referente de la lucha por los derechos civiles en la NAACP (Ward, 2006: 122). En 1960 decidió mudarse a París donde tuvo una importante trayectoria académica en varias universidades y en grupos de estudios afroamericanos, interesándose por los debates que tenían que ver con el colonialismo y la lucha por la liberación de Argelia²⁸. En 1966 regresó a Estados Unidos y en 1967 ingresó como miembro formal del SNCC, aunque anteriormente ya había colaborado con la organización (Ward, 2006: 123). Finalmente, años más tarde, junto con otras militantes, participó en la conformación de la TWWA de Nueva York.

En 1970, junto con otros textos compilados por Toni Cade Bambara, escritora, directora de cine documental y activista afroamericana, fue publicado el artículo de Frances Beal “Double Jeopardy: To Be Black and Female” en un libro denominado *The Black Woman. An Antology*. En su artículo, Beal analizaba, en primer lugar, cuál era el modelo estándar del varón y la mujer norteamericanas construido por la sociedad de aquella época. Este modelo ideal correspondía a personas blancas, de clase media y con una familia tradicional, excluyendo principalmente a las personas de color (Beal, 1970: 110-111). En segundo término, Beal desarrollaba el lugar particular que ocupaban las mujeres de color en la sociedad norteamericana, caracterizándolas como las trabajadoras

²⁸ Proceso de lucha y resistencia llevado a cabo por el Frente Nacional de Liberación de Argelia que buscaba la independencia de dicho país ante la colonización por parte de Francia emprendida a partir de 1830.

más explotadas por la clase dominante ya que en la mayoría de los casos sus salarios eran inferiores a los de los varones y las trabajadoras blancas (Beal, 1970: 114).

Tercero, el texto hacía referencia a las esterilizaciones forzosas, debate central que se comenzó a discutir en el interior del SNCC. Allí, la autora explicaba que este “control de natalidad” fue aplicado primero a las portorriqueñas y luego a las mujeres de color norteamericanas, de manera forzada y engañándolas sin respetar su derecho a decidir y vulnerando la salud y la integridad de las mujeres de color (Beal, 1970: 117-119).

Cuarto, hacía referencia a las diferencias con el feminismo hegemónico aduciendo que este, al no tener una política antiimperialista ni antirracista, poco tenía que ver con la lucha de las mujeres de color. Además, para la autora, este movimiento pertenecía a sectores de la clase media sin contemplar las particularidades de las mujeres pobres (Beal, 1970: 120). Por último, la autora finalizaba su artículo invitando a la comunidad de color a participar en la lucha de las mujeres y construir un movimiento donde se incluyera a todas las personas de color (Beal, 1970: 121-122).

Las mujeres de color ocupaban un lugar muy importante en el movimiento por los derechos civiles, a pesar de los impedimentos a la hora de acceder a cargos políticos importantes y de alta jerarquía dentro del movimiento. Esta participación les permitió consolidar lazos entre ellas (Springer, 2006a: 21). Con el advenimiento del nacionalismo negro y la autodefensa armada que empezó a promover el *Black Power* y el partido *Black Panthers*, las mujeres comenzaron a ser excluidas de las iniciativas más violentas que emprendían estas organizaciones y, además, fue replanteado el lugar que ellas ocupaban en la lucha por la liberación y contra el racismo. Esto generó el resurgimiento de muchas prácticas machistas y patriarcales que excluían a las mujeres e impedían que accedieran a cargos políticos de relevancia en el interior del movimiento, exigiéndoles que solo se dedicaran a la crianza de sus hijxs y otras tareas domésticas necesarias para la reproducción de las comunidades de color (Ward, 2006: 124).

Frances Beal, junto con otras mujeres del movimiento, demandaron al SNCC que comenzara a contemplar dichas problemáticas para incluirlas en los debates y discusiones de la organización. Es en este marco donde Beal decidió presentar otro ensayo sobre las esterilizaciones forzosas y los derechos reproductivos para discutir en el interior del SNCC de Nueva York (Ward, 2006: 125). Además, en dicho texto, Beal proponía la conformación de un comité interno para debatir el impacto del sexismo en la organización y su relación con el racismo (Springer, 2006a: 47). Varios miembros del

SNCC se opusieron a su conformación debido al momento de crisis y estancamiento que enfrentaba la organización, argumentando que un espacio femenino exclusivo era algo propio de las mujeres blancas y que generaría divisiones internas en las luchas emprendidas por la comunidad de color (Springer, 2006a: 47).

Este escrito fue muy importante puesto que, hacia fines de la década del sesenta, la práctica de las esterilizaciones forzosas se había vuelto algo muy habitual entre las mujeres de color y, además, solía ser un problema que pertenecía a la vida privada y su intimidad. Con la publicación de dicho texto, Beal logró convertirlo en un debate público, generando una conciencia de hermandad entre las mujeres del movimiento que habían transitado por las mismas experiencias. Además, Beal enunciaba que no solo las mujeres de color eran sometidas a esta práctica, sino que también afectaba a otras mujeres radicadas en Estados Unidos -las “mujeres del Tercer Mundo”- haciendo hincapié especialmente en las mujeres portorriqueñas que residían en el país. Por último, otro tema importante presente en su escrito era la problemática de los derechos reproductivos. Beal planteaba que, en contraposición a la esterilización forzosa, era necesario la legalidad del aborto y otras políticas para el control de la natalidad (Ward, 2006: 126).

A pesar de la oposición de algunxs militantes del SNCC, la presentación de este escrito permitió, en 1969, la conformación de un comité de mujeres en el interior de la organización, el BWLC, evidenciando la necesidad de construir una alternativa autónoma del movimiento por los derechos civiles que se ocupara de las problemáticas específicas de las mujeres de color (Ward, 2006: 126-127). En una entrevista realizada en 2005, Frances Beal lo explicaba de la siguiente manera:

Entonces, el SNCC votó en una reunión en Nueva York en 1968 crear un Comité por la Liberación de las Mujeres Negras, para investigar algunas de las condiciones sobre las que las mujeres negras trabajábamos. Y eso fue la fundación. Primero nos concentramos en la cuestión del aborto, porque había mucho activismo en torno a este tema en ese periodo. Particularmente, en Nueva York había reuniones enormes y discursos donde las mujeres se encontraban y hablaban de sus experiencias de haber tenido un aborto (...) También estuvimos preocupadas por la cuestión del abuso de la esterilización en las mujeres de Puerto Rico en Nueva York (Beal, F. entrevistada por Ross, L., 18/03/2005: 37).

A partir de allí, su primera actividad como Comité fue organizar un encuentro en ese mismo año para las mujeres de color pertenecientes al SNCC, con el objetivo de discutir qué tipo de inserción política debían tener las mujeres en dicha organización, cómo debían ser las relaciones entre ellas y sus compañeros varones y qué rol debían ocupar en el *Black Power* (Ward, 2006: 128).

En dicho encuentro, celebrado en Atlanta, la pregunta que se hizo presente en la mayoría de los debates fue sobre el tipo de organización que debía ser el BWLC, cuestión que llevó a plantear la necesidad de convertirse en una herramienta política autónoma para las mujeres de color y, sobre todo, realizar un análisis histórico sobre otras “mujeres del Tercer Mundo” que participaron en diversas luchas por la liberación, indagando sobre su rol en dichos procesos, en un intento por abrir sus límites por fuera de las comunidades afrodescendientes (Ward, 2006: 129). Otro punto fundamental para la vida de las mujeres que se discutió en Atlanta, fue la estructura de la familia de color y los derechos reproductivos. Ante esto, Beal hacía hincapié en la necesidad de exigir guarderías para el cuidado de lxs niñxs como una herramienta para liberar realmente a las mujeres de sus tareas domésticas y de cuidado no remuneradas, y permitir la participación plena como miembros de la sociedad (Ward, 2006: 129).

De esta manera, este encuentro permitió consolidar algunas definiciones políticas provenientes de las experiencias individuales de Beal y otras mujeres que participaron para convertirlas de forma colectiva en sus reivindicaciones y construir una teoría política común (Ward, 2006: 131). Es en este sentido que decimos que el BWLC funcionó como un puente entre el movimiento por los derechos civiles y el movimiento de “mujeres del Tercer Mundo”. La lucha contra el racismo fue algo fundamental para este Comité y luego será transmitido por sus militantes a la hora de conformar la TWWA (Springer, 2006b: 118).

Con posterioridad a los debates desarrollados en Atlanta, el Comité comenzó a adquirir nuevas definiciones políticas y a transformar las experiencias individuales de sus militantes en una teoría consolidada. Al mismo tiempo, militantes de otras organizaciones también empezaron a interesarse por dicho Comité, pero su pertenencia al SNCC les impedía sumar compañeras de otras organizaciones, trabajadoras asalariadas y amas de casa. Es por ello que en 1970 decidieron convertirse en un espacio autónomo del SNCC cambiando el nombre del BWLC al de *Black Women's Alliance* (BWA) (Ward, 2006: 131).

Muchas de sus militantes estaban influenciadas por el marxismo y articulaban la lucha contra el capitalismo, el racismo y el sexismo, contemplando las particularidades que enfrentaban como “mujeres del Tercer Mundo”. Además, sostenían que las políticas que intentaba implementar el *Black Power*, eran una copia de las políticas regresivas generadas por la cultura blanca de clase media, que no bastaban para entender las realidades de las “mujeres del Tercer Mundo”, quienes se definían como antiimperialistas (Breines, 2006: 119). Si bien en 1970 sus lineamientos políticos no eran tan sólidos, el anticapitalismo y el antiimperialismo eran sus definiciones más importantes, permitiendo que ocuparan un doble lugar en el interior del *Black Power*: por un lado, representaban a pensadorxs e intelectuales de izquierda que participaban dentro del movimiento y, por el otro, encarnaban las ideas feministas del movimiento (Ward, 2006: 131).

En 1970 sucedieron dos hitos políticos fundamentales para la historia de la BWA que dieron comienzo a una nueva etapa. En primer lugar, un elemento importante fue la publicación del escrito de Frances Beal que mencionamos anteriormente, titulado “Double Jeopardy: To Be Black and Female” (Beal, 1970), escrito por el cual la TWWA resolvió titular su publicación periódica como *Triple Jeopardy* incorporando la opresión de clase al sexismo y al racismo (Roth, 2004: 11). El segundo hito sucedió cuando militantes pertenecientes al Partido Socialista de Puerto Rico manifestaron su voluntad de unirse a la BWA (Ward, 2006: 133-134). Esto ocurrió debido a que habían adoptado como una de sus definiciones más importantes la lucha contra el imperialismo (Springer, 2006a: 48). Ante esto, la BWA se vio obligada a discutir más seriamente su solidaridad con las “mujeres del Tercer Mundo” y lo que esto significaba para la participación de sus militantes y su orientación política, lo que llevó a que finalmente permitieran el ingreso de otras mujeres que no eran exclusivamente afroamericanas. Fue en ese momento cuando la organización decidió cambiar su nombre a *Third World Women's Alliance* (TWWA) (Ward, 2006: 133-134).

Este proceso puede leerse en la primera edición de *Triple Jeopardy* donde, en un artículo que describía la historia de la organización, explicaba que dentro del SNCC se conformó una comisión de mujeres de color para atender a los problemas específicos que no eran tratados por el conjunto de la organización y que, luego de varias reuniones, las mujeres del SNCC decidieron expandirse e incorporar a mujeres de otras organizaciones o que no estaban organizadas políticamente, madres y trabajadoras. Así lo explicaban:

Dentro del SNCC, se formó un comité de mujeres negras para empezar a abordar los problemas que las mujeres del SNCC encontraban dentro de la organización. (...) Las mujeres del SNCC que nos estuvimos reuniendo por un periodo de varios meses, decidimos que la organización debía expandirse por fuera de los límites del SNCC, lo que nos permitió mostrarnos a mujeres de otras organizaciones, madres que reciben asistencia social, trabajadoras comunitarias (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 1, sept-oct. 1971: 8).

A partir de allí, se plantearon la tarea de incluir a otros grupos sociales, culturales y étnicos de mujeres como las chicanas, asiáticas y latinoamericanas. Hasta ese momento, estos grupos de mujeres habían sido excluidos tanto de los movimientos antirracistas y por los derechos civiles, mayormente integrados por varones que consideraban a la lucha contra el sexismo como algo secundario; como de los movimientos feministas hegemónicos o dominantes que entendían a la mujer como algo homogéneo, construyendo un modelo “uniforme” de mujer blanca, clase media y heterosexual, donde las experiencias y particularidades de las “mujeres del Tercer Mundo” no tenían lugar.

Entonces, cuando la BWA comenzó a llamarse TWWA incluyeron a las “hermanas del Tercer Mundo” y expresaron su solidaridad con mujeres asiáticas, africanas, chicanas, indígenas y portorriqueñas, basadas en una definición común que reunía a las mujeres de esos países: la opresión ejercida por el imperialismo. En última instancia, estas mujeres transitaban por experiencias similares y sus luchas apuntaban a la eliminación de la explotación capitalista y, muchas de ellas, volcaban su activismo cotidiano a la erradicación de las drogas y el alcohol en sus comunidades (Springer, 2006a: 46-50).

En el artículo sobre la historia de la TWWA, publicado en el primer número de *Triple Jeopardy*, se señalaba que una organización de “mujeres del Tercer Mundo” permitiría convertir su lucha en algo más “efectivo”. Es por ello que se decidió incluir a otras mujeres que también enfrentaban múltiples opresiones: las “mujeres del Tercer Mundo”:

La mujer del Tercer Mundo siempre debe luchar y exponer su triple explotación en esta sociedad. Un grupo de mujeres del Tercer Mundo puede

potencialmente ser una de las mayores fuerzas revolucionarias para confrontar la clase dominante en Estados Unidos (...) Una organización independiente de mujeres del Tercer Mundo en lugar de dividir la lucha nacional por la liberación, la mejoraría. Las reglas de esta sociedad nos quieren hacer creer que el problema es solo el racismo o que los hombres son inherentemente el enemigo, desviando así nuestra atención de la base económica de nuestra opresión. Así, nuestros hermanos que nos dicen que no nos involucremos en la liberación de las mujeres no se dan cuenta de que esta idea, si se lleva a cabo, tendería a contener más que expandir el fervor revolucionario de las mujeres del Tercer Mundo y perjudicaría la lucha por la liberación en su conjunto. Una organización independiente de mujeres del Tercer Mundo nos da la oportunidad de llegar a mujeres que no pueden ser alcanzadas por organizaciones mixtas y así aumentar la potencial conciencia de las mujeres del Tercer Mundo (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 1, sept-oct. 1971: 8).

De acuerdo a los planteos de la TWWA, la lucha contra el imperialismo evidenciaba la necesidad de establecer una solidaridad entre las “mujeres del Tercer Mundo”:

El desarrollo de la ideología antiimperialista nos llevó a reconocer la necesidad de la solidaridad del Tercer Mundo. Aunque las hermanas asiáticas, negras, chicanas, nativoamericanas y portorriqueñas tienen ciertas diferencias, empezamos a ver que todas éramos afectadas por las mismas opresiones (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 1, sept-oct. 1971: 8).

Una organización de “mujeres del Tercer Mundo”, entonces, permitiría que sus integrantes, que anteriormente no eran escuchadas en sus organizaciones mixtas (refiriéndose no solo a organizaciones de varones y mujeres, sino también a organizaciones donde convivían mujeres blancas y del “Tercer Mundo”), puedan ocupar un lugar relevante, eliminando la clasificación de las tareas entre “femeninas” (administrativas, cuidado de lxs niñxs, etc.) y “masculinas” (presencia en actos públicos, toma de decisiones más importantes, enfrentamientos con la policía, etc.). Así lo explicaban en su periódico:

Una organización independiente de mujeres del Tercer Mundo crea una atmósfera en la cual las mujeres que son demasiado tímidas para hablar en un grupo mixto sobre los “problemas de las mujeres”, no tengan la misma vacilación en un grupo solo de mujeres. Podemos entrenar a las mujeres del Tercer Mundo para roles de liderazgo y ayudarlas a ganar confianza en sus propias habilidades y a eliminar el concepto de lo que es “femenino” y “masculino” (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 1, sept-oct. 1971: 8).

Finalmente, cabe aclarar que el proceso que llevó a la conformación de la TWWA se desarrolló principalmente en Nueva York, sede de la organización y lugar donde se editaba e imprimía *Triple Jeopardy*; y en California, donde se encontraba radicada la otra seccional de la organización que se conformó a partir de la incorporación de la *Venceremos Brigade*, que militaba activamente en la costa Oeste estadounidense. Es importante remarcar que, tanto Nueva York como California, eran las regiones donde residían gran cantidad de inmigrantes latinoamericanxs, asiaticxs y afroamericanxs (Breines, 2006: 119). En el siguiente apartado nos dedicamos a explicar detalladamente cómo fue desarrollándose la TWWA y sus características más importantes.

La TWWA: desarrollo y consolidación política en Nueva York y California

La primera ciudad de los Estados Unidos donde se organizó la TWWA fue en Nueva York a cargo de su principal referente Frances Beal. De todos modos, su incidencia política llegaba a casi toda la región de la costa Este de Estados Unidos, focalizándose principalmente en la articulación entre el feminismo y el antiimperialismo con la publicación de su periódico *Triple Jeopardy* (Springer, 2006a: 50).

En la costa Oeste, más precisamente en California, Cheryl Perry, militante de la *Venceremos Brigade*, junto con otras activistas de la misma organización, decidieron impulsar la TWWA en dicha región. Anteriormente, Perry había viajado a Cuba y, a su regreso en 1971 a Estados Unidos, decidió instalarse en Nueva York, lo que le permitió conocer a la TWWA y su rápido crecimiento con la incorporación de muchas mujeres portorriqueñas. Allí, se propusieron la tarea de desarrollarse también en la costa Oeste argumentando que eso las ayudaría a aumentar su número de militantes, sobre todo

pensando en las isleñas del Pacífico asiático y las chicanas que en su mayoría se concentraban en esa región (Springer, 2006a: 49). Una vez instalada allí, Perry sumó a las participantes de la *Venceremos Brigade* y comenzaron a construir la TWWA con las mismas definiciones de la seccional de Nueva York: la lucha contra el imperialismo, el sexismo y el racismo. Así, Perry se convirtió en la organizadora y dinamizadora de la TWWA de la costa Oeste, haciendo hincapié principalmente en la cuestión del cuidado y la prevención de enfermedades femeninas, difundiendo información para las comunidades del “Tercer Mundo” de la región (Springer, 2006a: 49).

Linda Burnham, periodista y activista política quien participó en la *Venceremos Brigade* y luego en la TWWA, entre otras organizaciones, relató en el año 2005 cómo fue este proceso desde su visión:

Una vez que ella [Cheryl Perry] vino aquí [California], decidió comenzar con la regional de la TWWA en California. Y reclutó personas para esa regional que estaban en la Brigada Venceremos, y personas que estaban activas en el movimiento antiguerra. Y, al mismo tiempo, Cheryl me reclutó para la TWWA (Burnham, L. entrevistada por Ross, L., 18/03/2005: 19).

Podemos situar la primera aparición pública de la TWWA el 26 de agosto de 1970 en Nueva York, en el Día de la Liberación de las Mujeres organizado por la *National Organization for Women* (NOW)²⁹. A partir de ese momento, la TWWA comenzó a crecer rápidamente, aumentando su participación política y consolidado sus definiciones y debates teóricos a partir de la organización de una escuela de formación política donde se debatían temas vinculados a la ideología revolucionaria, las dinámicas del imperialismo y el pensamiento político de Frantz Fanon (Ward, 2006: 136-137)³⁰.

Para 1971 la organización ya contaba con una importante formación política, continuaba aumentando la cantidad de sus militantes y su intervención pública, resaltando la importancia de la formación de liderazgos colectivos (Ward, 2006: 137)³¹. La adopción de un perfil ultra-democrático les permitió fortalecer la formación de sus

²⁹ Organización feminista de Estados Unidos fundada en 1966. Dentro de sus principales fundadoras encontramos a Betty Friedan, autora del libro *La Mística de la Femenidad* publicado por primera vez en 1963.

³⁰ Pensador y escritor originario de Martinica, de gran influencia sobre los procesos de descolonización y los movimientos independentistas y anticolonialistas de las décadas del sesenta y setenta.

³¹ Frances Beal, en una entrevista realizada por el *New York Times* en noviembre de 1970 enunciaba que la TWWA contaba con 200 miembros (Ward, 2006: 136). Sin embargo, Springer sostiene que, en el momento de su primera aparición pública, eran solo 12 miembros principales (Springer, 2006a: 81).

miembros para poder garantizar todas las tareas de la organización, ya sea en la toma de decisiones o en otras tareas administrativas. De todos modos, esto solo sucedía en la TWWA de Nueva York donde existía un comité de dirección, permitiendo que todas las participantes de la organización eligieran quienes formaban parte de dicho comité y tomaban las decisiones más importantes (Springer, 2006a: 72). Por el contrario, la TWWA de California no contaba con un comité de dirección y la mayoría de las decisiones recaían en la figura de Cheryl Perry, situación que años más tarde generó debates sobre el modo en que debían tomarse las decisiones y cómo debían ser elegidas las referentes de la organización (Springer, 2006a: 73).

En lo que respecta al tipo de miembros que podían participar en la TWWA, la organización era exclusivamente de mujeres consideradas del “Tercer Mundo”: africanas, portorriqueñas, nativas, chicanas y asiáticas, y su principal requerimiento era que contaran con una posición política antiimperialista. Es por ello que participaban en las luchas contra la Guerra de Vietnam (1955-1975), por el reconocimiento de la independencia de Puerto Rico y de algunos países africanos. Para la TWWA, las “minorías” en Estados Unidos estaban vinculadas por la situación de marginalidad que sufrían no solo en el interior del país, sino en relación con el lugar de inferioridad que ocupaban mundialmente (Springer, 2006a: 78).

Dentro de las iniciativas más importantes que impulsaba la TWWA se destacaba la participación en el amplio movimiento que exigía la liberación de Angela Davis, miembro del Partido Comunista desde 1968 y activista por los derechos para las personas negras. Davis enfocó su militancia particularmente en los derechos para las personas encarceladas y sus estudios se focalizaron en el sistema penitenciario estadounidense y su vinculación con el racismo. Fue arrestada y acusada de conspiración en 1971, a partir de su participación en la campaña por la liberación de tres personas de color arrestadas. Finalmente, fue absuelta en uno de los juicios con mayor trascendencia en la historia de Estados Unidos como consecuencia del importante activismo que se organizó para pedir su libertad (Davis, 2004-2005: 5). La TWWA fue una de las organizaciones que participó activamente del Comité por la Liberación de Angela Davis.

Asimismo, la TWWA impulsó las *Liberation Schools* en Nueva York, abiertas a la comunidad del “Tercer Mundo”, donde debatían y estudiaban sobre las intersecciones entre el racismo, el imperialismo y el sexismo a través de grupos de discusión (Springer, 2006a: 102). Estas tres definiciones simbolizaban la triple opresión

que sufrían como “mujeres del Tercer Mundo” en Estados Unidos. Por lo tanto, una de sus principales tareas era “educar a las mujeres para que puedan comprender las opresiones que sufren cotidianamente” (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 3, ene. 1972: 16). Sus encuentros contaban con reuniones mixtas, pero también exclusivas para mujeres donde discutían problemáticas específicas como, por ejemplo, el hecho de que: “algunos asuntos afectan a las mujeres más que a los varones, por ejemplo, la esterilización, el aborto, el control de natalidad, enfermedades femeninas y sus tratamientos, prácticas machistas en sus hogares y organizaciones, el rol de las mujeres, etc.” (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 3, ene. 1972: 16).

Por último, nos parece importante mencionar quiénes eran lxs interlocutorxs de la TWWA, es decir, hacía quiénes iba dirigida la publicación *Triple Jeopardy*. Si bien no contamos con datos empíricos que puedan evidenciar a qué tipo de público alcanzaba con su periódico, podemos decir que, en general, los artículos iban dirigidos hacia la comunidad de color y latina que residía en Estados Unidos y, principalmente, hacia las mujeres de dichas poblaciones, es decir, hacia las mujeres de color.

Muchos de sus artículos buscaban interpelar a estas comunidades con el objetivo de difundir, por un lado, las luchas antiimperialistas e independentistas que se desarrollaron en ese momento en los países colonizados y, por el otro, poner en evidencia las problemáticas sociales, políticas y económicas que enfrentaban las personas del “Tercer Mundo” que residían en Estados Unidos como, por ejemplo, el desempleo que afectaba principalmente a estas comunidades, los recortes y aumentos en las tarifas de las guarderías públicas, las malas condiciones de las cárceles donde la mayoría de lxs presxs pertenecían a las comunidades de color y diversas denuncias dirigidas tanto al gobierno nacional como al estatal (principalmente al Estado de Nueva York y al de California).

El perfil internacionalista y antiimperialista de la TWWA: su posición ante el contexto mundial de las décadas del sesenta y setenta y su visión del “Tercer Mundo”

En este apartado analizamos, en primer lugar, la definición de “Tercer Mundo” de la TWWA y cómo entendía el rol de Estados Unidos y sus políticas imperialistas, particularmente en la Guerra de Vietnam. Segundo, la concepción antiimperialista de la TWWA, centrándonos en los casos de Puerto Rico y el conflicto Palestina-Israel.

Tercero, los objetivos principales presentes en su primera publicación de *Triple Jeopardy*, orientados a estructurar su propuesta como forma organizativa para enfrentar al imperialismo a nivel mundial y, en especial, al lugar que debían ocupar las “mujeres del Tercer Mundo” en dicho proceso.

De esta manera, vemos como la TWWA optó por un perfil internacionalista difundiendo y celebrando los procesos independentistas y de descolonización llevados a cabo por algunos países de África y Asia, así como también la construcción de nuevas sociedades post-revolucionarias en países como Cuba y China.

La TWWA y su concepción del “Tercer Mundo”

La TWWA consideraba que, para comprender por qué ciertos países formaban parte del “Tercer Mundo”, primero era necesario explicar qué correspondía al “Primer Mundo” y al “Segundo Mundo” y, así, dicha clasificación propuesta por la organización tenía como objetivo explicar su concepción de “Tercer Mundo”:

El Primer Mundo consiste en las naciones capitalistas-imperialistas, incluyendo el mayor opresor de la humanidad, los Estados Unidos, y las naciones europeas debilitadas como Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Portugal, etc. y más recientemente, Israel. El Segundo Mundo está compuesto por las naciones socialistas encabezadas por la URSS e incluye a Checoslovaquia, Polonia, Alemania del Este, Bulgaria y otras naciones socialistas blancas de Europa Oriental. Estas naciones han roto las ataduras con el capitalismo y están trabajando para crear sociedades socialistas. El Tercer Mundo consiste en los países colonizados del mundo o anteriormente colonizados. Esto incluye a las naciones y personas de Asia, África y América Latina. Tienen la única distinción de haber sido oprimidos y saqueados por el Primer Mundo como, por ejemplo, las potencias colonialistas europeas y estadounidense (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 2, nov. 1971: 16).

En Estados Unidos en particular, las personas consideradas del “Tercer Mundo” eran aquellas descendientes de asiáticos, africanos y latinoamericanos. La TWWA hacía hincapié en que estas comunidades, a pesar de sus diferencias, debían enfrentar opresiones similares y se encontraban bajo la dominación del mismo tipo de

colonialismo, por lo tanto, era importante que desarrollaran reivindicaciones comunes y confluyeran en una única lucha contra el imperialismo: “Para combatir a un enemigo internacional (el imperialismo) es necesaria una resistencia internacional, por lo tanto, se necesita la unidad del Tercer Mundo” (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 2, nov. 1971: 16).

Así, ante los conflictos mundiales que se desarrollaban en ese momento en relación con los procesos de descolonización, la TWWA buscaba denunciar el colonialismo y el imperialismo ejercido por Estados Unidos, Portugal y Francia principalmente. Sobre la Guerra de Vietnam (1963-1975), en concreto, sostenía que Estados Unidos utilizaba a los varones del “Tercer Mundo” residentes en Estados Unidos (negros, latinos y asiáticos) como soldados para pelear en ese conflicto bélico en Vietnam, un país también compuesto por personas del “Tercer Mundo”:

Ellos [la clase dominante de Estados Unidos] toman a la gente pobre de las calles para pelear en su guerra en Indochina, con el beneficio extra de tomar a los jóvenes enojados negros, latinos y asiáticos para morir en Vietnam. Están allí matando a otras personas de color que son, después de todo, nuestros hermanos y hermanas (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 1, sept-oct. 1971:5).

Es por ello que la TWWA insistía en la necesidad de que las personas del “Tercer Mundo”, ya sea que vivieran en Estados Unidos o en otros países, debían unirse para enfrentar esta doble opresión. Por un lado, su pertenencia a la clase más perjudicada que no solo sufría la violencia policial por parte del Estado, sino también a través de la mala alimentación, la baja calidad educativa, el mal servicio en el transporte público, el desempleo, etc. Por otro lado, su adscripción racial, en tanto debían afrontar cotidianamente formas de discriminación que se materializaban, por ejemplo, en que eran las personas del “Tercer Mundo” las enviadas para morir en la Guerra de Vietnam.

En este sentido, Jonathan Neale sostiene que quienes fueron enviados a la Guerra de Vietnam eran los hijos de la clase trabajadora, siendo el 80% del ejército y, el otro 20%, pertenecía a la clase media, pero en ningún caso las clases altas eran reclutadas para participar dicha guerra. Al mismo tiempo, relativiza la idea de que la mayoría fueron reclutados voluntariamente ya que muchos se unieron al ejército porque sabían que de todos modos iban a ser llamados o porque sumarse al ejército les otorgaría un salario estable (Neale, 2003: 94). De esta manera, Neale afirma que la Guerra de Vietnam fue una guerra racista donde, citando al SNCC, “los blancos mandan

a los negros a hacerles la guerra a los amarillos para defender la tierra que les robaron a los rojos” (DeBeneditti y Chatfield, 1990: 158 citado en Neale, 2003: 141).

Esta idea de que negros, chicanos y portorriqueños fueron los principales integrantes del ejército estadounidense en Vietnam, aparece reiteradas veces en sus artículos vinculándolo a la situación económica del país, atravesada por una fuerte inflación, desempleo y crisis económica. Esta guerra, además del gran costo económico que generó para Estados Unidos, dejó en condiciones aún peores a las familias de los soldados que fueron a Vietnam. Ante esta situación, la TWWA relativizaba la idea de que unirse al ejército era algo voluntario, entendiendo que la mayoría de los soldados se unieron forzosamente buscando una fuente de trabajo y una mejor situación económica para sus familias:

Aunque algunos saludan con satisfacción el establecimiento del ejército voluntario, para las personas del Tercer Mundo de este país [Estados Unidos], podría ser algo desastroso (...) Muchos de estos hombres [de color] serán forzados a unirse al ejército simplemente por sus necesidades económicas (*Triple Jeopardy*, Vol. 2, N° 2, ene-feb. 1973: 2).

En orden a lo planteado hasta el momento, podemos decir que la TWWA entendía al “Tercer Mundo” como una construcción política y cultural que excedía los límites de lo meramente geográfico, en tanto estaba conformado por todas aquellas personas que enfrentaban opresiones producidas por el imperialismo y el colonialismo ejercido por Estados Unidos, Portugal, Francia, entre otros países del “Primer Mundo”. Esta opresión, legitimada por las políticas imperialistas y colonialistas, junto con el racismo y el sexismo, era lo que constituía la triple discriminación a la que hacía referencia la TWWA.

Las personas del “Tercer Mundo” sufrían opresiones específicas y particulares que los diferenciaban de lxs trabajadorxs blancxs o del movimiento de mujeres hegemónico. Es decir, para la TWWA, ser una persona del “Tercer Mundo” significaba no solo haber nacido en un país del “Tercer Mundo” o tener algún tipo de ascendencia, sino también compartir las mismas opresiones de clase, sexo y raza, lo que hacía aún más necesaria la organización y unidad de las “mujeres del Tercer Mundo” para enfrentar a su enemigo común: el imperialismo.

La TWWA y su definición antiimperialista

Vinculado al análisis que la TWWA hacía sobre los países del “Tercer Mundo”, también podemos encontrar algunos puntos relacionados con la noción de imperialismo y su posición antiimperialista³². La TWWA reconocía como uno de sus objetivos principales la lucha contra el imperialismo, para ello, fomentaba la participación política de todas las personas consideradas del “Tercer Mundo” en las movilizaciones, marchas u otros eventos políticos, otorgando una especial importancia a la intervención de las mujeres. De todos modos, entendía que ellas estaban atravesadas por diversas problemáticas que les impedían una contribución plena al movimiento (falta de educación, jornadas laborales muy extensas, tareas de cuidado en sus hogares, etc.). Ante esto, la TWWA señalaba de manera constante la necesidad de una formación teórica no solo en una conciencia, sino también en una praxis revolucionaria, tarea que llevaba a cabo a través de diversos artículos teóricos publicados en *Triple Jeopardy*, así como también con su escuela de formación y otras instancias educativas y formativas.

Dentro de este punto, también es importante remarcar el lugar que tenía su publicación *-Triple Jeopardy-*, como un medio de comunicación alternativo y antiimperialista que intentaba contrarrestar la hegemonía de los medios de comunicación oficiales en tanto, según se afirmaba desde la TWWA, no difundían ningún tipo de noticias sobre los procesos de descolonización que se desarrollaban en ese momento. En una de sus editoriales, esta publicación explicaba que la prensa oficial era una herramienta de las clases dominantes. Es por ello que, *Triple Jeopardy*, junto con otras publicaciones no hegemónicas, funcionaba como una herramienta que se posicionaba en contra del imperialismo, del capitalismo y del racismo legitimados y promovidos desde los medios de comunicación dominantes en los Estados Unidos. A esta hegemonía de los medios de comunicación, la TWWA lo denominaba “imperialismo cultural”:

³² En concordancia con el análisis marxista, el imperialismo corresponde a una forma de dominación política pero, al mismo tiempo, también funciona a través de la división internacional del trabajo, concentrando en los países “centrales” o del “Primer Mundo” la mayor cantidad de capital y trabajo calificado y, en los países “periféricos” o del “Tercer Mundo”, los recursos naturales y la mano de obra barata generando un empobrecimiento y una relación desigual con los países del “Primer Mundo”. Para un mayor análisis sobre las diversas teorías y acepciones de dicho concepto se sugiere la lectura de Hobson (1938); Lenin (1975); Luxemburg (1963); Mommsen (2002); y Said (2004).

Una prensa por la verdad debe generar una fuerte ofensiva contra el imperialismo no solo militar y económico, sino también contra el imperialismo cultural. Esto incluye el imperialismo cultural que se le impone al Tercer Mundo por los Estados Unidos y fuera de los Estados Unidos (...) El combate contra el imperialismo cultural empieza reconociendo las luchas de todas las personas por su auto-determinación y comprendiendo que esta auto-determinación significa exactamente lo que esas palabras dicen (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 4, feb-mar. 1972: 14).

En su definición antiimperialista, la TWWA adoptó una posición crítica frente a las políticas imperialistas de Estados Unidos. Esta posición se expresaba en el conjunto de artículos que se referían, además de la Guerra de Vietnam, al conflicto Palestina-Israel³³ y a la situación de Puerto Rico³⁴. La elección de estos casos, cabe aclarar, no contempla el total de sus posicionamientos políticos sino que, a los fines de esta investigación, representan dos ejemplos donde puede leerse con mayor precisión la posición antiimperialista de la TWWA y su visión con respecto a los países del “Tercer Mundo” y las políticas colonialistas ejercidas por los del Primer Mundo, en este caso, Estados Unidos.

En relación con el primer conflicto, la TWWA sostenía que, con el descubrimiento del petróleo en el Oriente Medio en la década del treinta, Estados Unidos intensificó sus políticas imperialistas en esa zona, pero fue recién al finalizar la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y el holocausto nazi que la comunidad judía comenzó a emigrar en grandes cantidades hacia el territorio de Palestina con la ayuda de Estados Unidos:

³³ Se considera que el conflicto comenzó en 1948 cuando se proclamó el Estado de Israel en el territorio palestino, pero es importante tener en cuenta que en realidad inició, al menos, a principios del siglo XX cuando inmigrantes judíos emprendieron una colonización organizada hacia el territorio de Palestina. Para mayor información sobre este conflicto se sugiere la lectura de Pappe (2007).

³⁴ A partir de 1898 Puerto Rico se convirtió en una colonia norteamericana consolidando la hegemonía de Estados Unidos en el territorio del Caribe. A partir de allí y hasta la actualidad, el status político y económico que adquirió Puerto Rico fue y es decidido por el Congreso de Estados Unidos. Desde 1898 y hasta 1900 Estados Unidos instaló un gobierno militar en la isla a cargo del General Nelson Miles pero en 1900 se definió a Puerto Rico como un “territorio no incorporado” a Estados Unidos, generando grandes protestas y movilizaciones que resistían a esta nuevo status político. Dicha forma de estado quitó a la isla de su categoría de colonia, pero sin otorgarle su independencia plena y su derecho a la autodeterminación. Aunque Puerto Rico cuenta con un gobierno propio, Estados Unidos continúa manteniendo una posición de dominación con respecto a los territorios y los recursos de la isla (Acosta, 2014: 1-6).

El gobierno estadounidense tuvo una política oficial de impedir el ingreso de refugiados judíos en Estados Unidos. El plan fue forzar a estos judíos a asentarse en Palestina y construir un nuevo estado para controlar el monopolio estadounidense sobre el petróleo. A pesar de sus esfuerzos, en 1947, los judíos en Palestina ocupaban solo el 6% del territorio. Los sionistas descubrieron rápidamente que no iban a tener el control de Palestina a través de la inmigración y la compra de tierras. Entonces, a principio de la década del cuarenta montaron una campaña del terror contra el pueblo árabe de Palestina (*Triple Jeopardy*, Vol. 3, N° 2, nov-dic. 1972: 6).

De acuerdo a lo que planteaba la TWWA en sus escritos, Israel había logrado invadir los territorios del pueblo árabe gracias al apoyo de Estados Unidos. Esta invasión significaba el saqueo de los recursos naturales y humanos y la aplicación de un fuerte terrorismo sobre el pueblo palestino perteneciente, según explicaba en *Triple Jeopardy*, al “Tercer Mundo”. Por su parte, Israel, principal aliado de Estados Unidos, jugaba un papel fundamental en esas tierras disputando el dominio del petróleo a Francia e Inglaterra, favoreciendo a Estados Unidos en su política imperialista:

¿Por qué Estados Unidos ha apoyado a Israel? (...) Israel fue creada para ser el guardián de los miles de millones de dólares que han invertido en petróleo en los países árabes (*Triple Jeopardy*, Vol. 3, N° 2, nov-dic. 1973: 6).

Al mismo tiempo, para la TWWA, la resistencia organizada por el pueblo palestino no significaba únicamente una lucha por recuperar sus tierras, sino también un enfrentamiento contra el imperialismo y el colonialismo impulsado por Estados Unidos e Israel en el territorio de Oriente Medio:

El movimiento de resistencia palestino no ha estado luchando tan valientemente todos estos años solo por obtener su pedazo de tierra. El objetivo por el que han derramado tanta sangre no es solo por el territorio (sin importar que tan grande sea ese territorio) (...) El propósito del movimiento de la resistencia es expulsar al imperialismo y a todas las dominaciones extranjeras del Oriente Medio (*Triple Jeopardy*, Vol. 3, N° 5, verano de 1974: 14).

Por último, la TWWA enumeraba varias soluciones esbozadas en aquel momento, tanto por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como por otros organismos, para resolver dicho conflicto. Una de ellas era la creación de un nuevo estado palestino ubicado en la Franja de Gaza; otra, la conformación de un estado plural donde pudieran convivir el pueblo palestino junto con el judío, respetando sus religiones y bajo los mismos derechos civiles y políticos. Para la TWWA esta solución no era viable ya que impediría que el pueblo palestino siguiese sosteniendo su resistencia y enfrentamientos armados, en tanto pasaría a estar controlado en las fronteras por el gobierno de Israel y otros estados limítrofes que apoyaban a Israel y a Estados Unidos:

Luego de la creación de un “mini” estado, el pueblo palestino será llevado a la pasividad, pensando que han recuperado algunas de sus tierras y que sería en vano continuar la lucha por la parte restante. Armar a las masas dentro del nuevo estado será imposible, ya que todas las fronteras por donde las armas ingresan, estarán controladas por los regímenes árabes vecinos, hostiles hacia cualquier esfuerzo de resistencia (*Triple Jeopardy*, Vol. 3, N° 3, ene-feb. 1974: 13).

En relación con la situación de Puerto Rico, la TWWA le otorgaba un tratamiento especial debido a la gran cantidad de portorriqueños que residían en Estados Unidos y, además, a que algunas militantes de la TWWA provenían del Partido Socialista de Puerto Rico. Dicho país no era considerado un estado independiente sino como un Estado Libre Asociado. Esto le permitía a Estados Unidos continuar su explotación sobre los recursos económicos y humanos de Puerto Rico, al igual que lo hacía en la etapa colonial. A pesar del reconocimiento de la ONU de su derecho a la autodeterminación y a la independencia, Estados Unidos, Inglaterra, Sudáfrica, Portugal y Francia se opusieron a dicha declaración. De todos modos, a pesar de la oposición por parte de Estados Unidos a aceptar la independencia del pueblo portorriqueño, para la TWWA la resolución de la ONU reflejaba el reconocimiento de la situación colonial de Puerto Rico y los verdaderos intereses de Estados Unidos en dicho país:

Esta victoria, ganada después de 20 años de lucha en las Naciones Unidas para desenmascarar al status del Estado Libre Asociado de Puerto Rico como una fachada para el colonialismo, fue ignorada o falsificada en la prensa

estadounidense y puertorriqueña (...) Esta resolución histórica de las Naciones Unidas refleja el reconocimiento mundial de la situación colonial de Puerto Rico, los verdaderos intereses de los Estados Unidos en la isla y refleja también el apoyo mundial para la lucha de liberación del pueblo boricua (*Triple Jeopardy*, Vol. 3, N° 3, ene-feb. 1974: 4)³⁵.

Finalmente, en otro artículo, donde la TWWA enumeraba los cambios económicos que había sufrido Puerto Rico en la segunda mitad del siglo XX a partir de la transición de una economía agropecuaria a una basada en la producción industrial, impulsados por Estados Unidos, relataba:

Ahora, los trabajadores quedan con dos opciones: emigrar a las grandes ciudades pero demasiado pequeñas para acomodarse, generando el crecimiento de los barrios marginales. La otra opción es permanecer y aceptar una vida de miseria económica (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 2, nov. 1971: 2).

Tanto la situación de Palestina como la de Puerto Rico, valen para evidenciar los posicionamientos de la TWWA frente a las políticas imperialistas impulsadas por Estados Unidos. En el primer caso, el apoyo a Israel por parte de Estados Unidos era sumamente estratégico ya que le serviría para controlar los territorios de Palestina y alrededores y sus fuentes de petróleo. En el segundo caso, Puerto Rico, disfrazado bajo la categoría de Estado Libre Asociado, seguía funcionando como una colonia perteneciente a Estados Unidos, permitiéndole la explotación de sus recursos humanos y naturales. Así, para la TWWA era importante, por un lado, denunciar las políticas imperialistas aplicadas por Estados Unidos y, por el otro, difundir la situación de dichos países y mostrar su apoyo a las resistencias organizadas por sus pueblos.

El rol de las mujeres y la unidad de las personas del “Tercer Mundo” en los procesos emancipatorios

Los objetivos más importantes de la TWWA mencionados en su primera publicación de *Triple Jeopardy*, expresan su perfil internacionalista y el modo en que

³⁵ Artículo publicado en español.

entendían la articulación entre las personas del “Tercer Mundo” en general pero, sobre todo, entre las “mujeres del Tercer Mundo” en particular. El análisis de esos objetivos expresa el modo en que la TWWA entendía las múltiples opresiones que sufrían las poblaciones del “Tercer Mundo” a partir de los efectos de las políticas imperialistas, con especial atención a las mujeres de esos países. Es por ello, que desde la TWWA se visibilizaba y fomentaba la participación de esas mujeres en las luchas y resistencias que intentaban contrarrestar los avances del colonialismo y la dominación imperialista ejercidos por las potencias del “Primer Mundo”.

En primer lugar, la TWWA defendía la idea que el conjunto de mujeres que habitaban los países del “Tercer Mundo” debía tomar una actitud activa en los procesos independentistas y de descolonización como una manera de modificar las situaciones de opresión que afectaban a esas sociedades. Para ello, era importante generar las condiciones necesarias para que las mujeres pudiesen participar plenamente en dichos procesos. Es decir, generar una conciencia revolucionaria no solo con instancias formativas y educativas, sino también con otras herramientas que permitiesen una verdadera praxis política (por ejemplo, la socialización de las tareas de cuidado, la instalación de guarderías comunitarias para el cuidado de lxs niñxs, el acceso a la educación para las mujeres, entre otras).

Asimismo, consideraba indispensable la unidad de las “mujeres del Tercer Mundo” para eliminar definitivamente las opresiones producidas por el imperialismo y el colonialismo. Es por ello que la TWWA difundía constantemente las victorias, resistencias y luchas de los pueblos del “Tercer Mundo”, así como también alentaba los procesos post-revolucionarios de China y Cuba donde, según su visión, se había logrado vencer al capitalismo y se desarrollaban nuevas sociedades. En el primer número de *Triple Jeopardy* aparecía como uno de sus principales objetivos:

Crear una hermandad de mujeres dedicadas a la tarea de desarrollar la solidaridad entre los pueblos del Tercer Mundo, basada en una ideología socialista de la lucha por la eliminación completa de todas y cada una de las formas de opresión y explotación basadas en la raza, la clase, o el sexo y utilizar todos los medios necesarios para llevar a cabo esta tarea (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 1, sept-oct. 1971: 8-9).

Al mismo tiempo, la TWWA reivindicaba las revoluciones de China, Cuba, Vietnam y Guinea Bissau, pues concebía que las mujeres eran parte vital del proceso revolucionario. En una de las publicaciones podía leerse:

Sin importar si somos portorriqueñas, negras, chicanas, nativoamericanas o asiáticas, nuestra lucha es una sola. Hay un solo enemigo que destruir: el imperialismo y el capitalismo. El pueblo vietnamita, y en particular las mujeres vietnamitas nos han enseñado esa lección. Nosotras, las mujeres, hemos aprendido que la lucha contra el imperialismo y sus efectos secundarios: racismo, sexismo y explotación, no se reducen a Estados Unidos (...) Vemos que, sin importar donde estemos localizadas geográficamente, nuestra lucha contra el colonialismo es semejante a otras luchas (...) Nuestros enemigos son los mismos, nuestras opresiones son una sola, nuestras semejanzas son mayores que nuestras diferencias (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 2, nov. 1971: 14).

Para la TWWA, el imperialismo y el capitalismo generaban diversos tipos de opresiones sobre las mujeres que no se reducía únicamente a las opresiones de clase, sino también a las de raza y sexo. Además, un posicionamiento político clave de la organización giraba en torno a la idea de que la emancipación de las mujeres no podía estar separada de la liberación del conjunto de la población ya que, en una sociedad donde continuara existiendo el capitalismo, las mujeres no podrían obtener ningún derecho económico, político y social y seguirían sufriendo las mismas opresiones. En un número de *Triple Jeopardy* se publicó un texto de la activista Vilma Espina de la revista *Prensa Latina* donde planteaba que: “históricamente el movimiento feminista ha propuesto solo soluciones parciales, luchando por derechos políticos (como lo hicieron las sufragistas) pero en mi opinión, eso no atacó las raíces del problema, que es la sociedad capitalista” (Espina en *Triple Jeopardy*, Vol. 2, N° 4, s.f.: 3).

Para graficar el lugar que deberían ocupar las mujeres en una sociedad sin opresiones, analizaba los casos de Cuba y China donde, según la visión de la TWWA, había triunfado la revolución socialista y logrado eliminar las diversas opresiones y discriminaciones que enfrentaban las mujeres³⁶. De acuerdo a su perspectiva, en el caso

³⁶ Es importante señalar que esta idea de que las mujeres alcanzaron una real emancipación a partir de los procesos revolucionarios en Cuba y China fue discutida por diversxs autorxs. Particularmente sobre el caso de Cuba sugerimos la lectura de Macías (2011).

de China, las mujeres de ese país ya no sufrían opresiones de clase ni de sexo debido a las reformas del nuevo gobierno revolucionario, donde muchas de ellas participaban políticamente ocupando un rol muy importante en la construcción del socialismo. Aquí es muy interesante ver el modo en que la TWWA remarcaba la importancia de las guarderías comunitarias y la socialización de las tareas de cuidado para que las mujeres pudieran acceder a los mismos trabajos que los varones, estudiar en la universidad, ocupar cargos en el gobierno y el partido. La legalización del aborto y la distribución de pastillas anticonceptivas también eran considerados derechos fundamentales. Así lo expresaban:

Las mujeres chinas, orgullosamente parándose hombro con hombro con los varones, están asegurándose que la liberación está trabajando para ellas, contribuyendo a la edificación y construcción del socialismo en la República Popular de China (*Triple Jeopardy*, Vol, 2, N° 3, mar-abr. 1973: 3).

Otro ejemplo al que también acudía la TWWA para mostrar la importancia de las mujeres en el proceso revolucionario era el caso de Cuba. Según su visión, luego de que la revolución deviniera socialista, las mujeres habían comenzado a ocupar otro lugar en la sociedad cubana trabajando de igual modo que sus compañeros varones y estudiando en la universidad, permitiendo esa real emancipación que tanto pregonaban:

En Cuba existen enormes oportunidades de crecimiento para las mujeres que en Estados Unidos no existen. Las mujeres son alentadas a participar en el desarrollo de la sociedad en cualquier forma posible. Esas oportunidades no las limitan solamente a tener hijos (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 3, ene. 1972: 5).

Finalmente, otros ejemplos donde aún no había triunfado la revolución socialista, pero se encontraban luchando contra el imperialismo y el colonialismo ejercido por las potencias del “Primer Mundo”, eran los casos de Albania, Guinea Bissau, Sudán, Mozambique, Angola, Omán y el Sur de Vietnam, donde la TWWA reivindicaba y apoyaba el importante papel que jugaban las mujeres en dichos eventos. Además de su participación concreta en los procesos independentistas, también señalaba los cambios producidos socialmente donde, en muchos casos, las mujeres trabajaban de igual forma y por los mismos salarios que sus compañeros varones.

El segundo objetivo propuesto por la TWWA buscaba promover “la unidad entre las personas del Tercer Mundo dentro de los Estados Unidos, en los asuntos que afectan a la vida educativa, económica, social y política de nuestra gente” (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 1, sept-oct. 1971: 8-9). Si bien la TWWA era una organización específica de mujeres, en varias oportunidades llamaba a todas las personas del “Tercer Mundo” a participar en las manifestaciones y demostraciones para exigir el fin de la Guerra de Vietnam o la independencia definitiva de Puerto Rico. Por ejemplo, en un artículo convocaba:

La TWWA llama a la participación de todo el pueblo del Tercer Mundo en la ofensiva de otoño contra la Guerra en Indochina. Debemos conducir esta ofensiva y llevarla de sus simples demostraciones anti-guerra a un verdadero antiimperialismo y antirracismo (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 1, sept-oct. 1971: 5).

En términos concretos, este llamado a las personas del “Tercer Mundo” dentro de los Estados Unidos a intervenir activamente en una ofensiva contra el imperialismo y el racismo, se materializó en la conformación del “Frente del Tercer Mundo contra el Imperialismo”³⁷:

Aprovechamos esta oportunidad para presentarnos como miembros del Frente del Tercer Mundo contra el Imperialismo, un grupo unido de hermanos y hermanas que se han reunido con el propósito de luchar por la derrota del imperialismo en todo el Tercer Mundo. Estamos compuestos por varias organizaciones comunitarias y personas interesadas cuyas energías se canalizan hacia un objetivo principal: organizarse en nuestras comunidades para que nuestra gente pueda ayudar a tomar un rol activo en el apoyo a las luchas de los pueblos del Tercer Mundo por la autodeterminación, que en sí misma es una lucha justa contra el imperialismo (...) Somos personas que tenemos nuestro origen en África, Asia, América Latina, el Oriente Medio y la población originaria de Norteamérica. Conformamos este frente de unidad para apoyar a

³⁷ Algunas de las organizaciones que participaron en este frente fueron el partido *Black Panthers*, el Congreso de los trabajadores negros, el SNCC, la TWWA, la Unión Latina, entre otros (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 3, ene. 1972: 7).

nuestro pueblo luchando contra la invasión estadounidense en el Sudeste Asiático (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 3, ene. 1972: 7).

La conformación de este frente funciona como ejemplo para graficar el modo en que la TWWA entendía la unidad de las personas del “Tercer Mundo”, que no solo implicaba una unidad en términos políticos, es decir, evidenciar una solidaridad hacia los pueblos en conflicto, sino que esta unidad también servía para poner de relieve la existencia de opresiones comunes que enfrentaban como personas del “Tercer Mundo”: “nuestras experiencias comunes como pueblo oprimido nos unen” (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 3, ene. 1972: 10). Al mismo tiempo, esta unidad les permitía un trabajo comunitario y educativo en sus ámbitos de vida cotidianos: “como frente de unidad, debemos educarnos con información específica sobre la guerra y sus efectos en nuestras comunidades” (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 3, ene. 1972: 10).

A partir de esto, y para concluir, podemos decir que, tanto la participación activa de las mujeres en las luchas independentistas y los procesos de descolonización en los países del “Tercer Mundo”, como el llamado a la unidad de las personas del “Tercer Mundo” en el interior de los Estados Unidos, eran dos de las demandas y reivindicaciones más importantes de la TWWA.

En el siguiente capítulo, precisamente, nos enfocaremos en la visión de la TWWA sobre la situación de las mujeres, en especial aquellas concebidas como pertenecientes al “Tercer Mundo”, en Estados Unidos, haciendo especial hincapié en las problemáticas comprendidas en el ámbito laboral y productivo norteamericano; y en las denuncias de la organización en relación con los mecanismos de control de la población que desplegaba el estado norteamericano.

Capítulo III

El lugar de las “mujeres del Tercer Mundo” en los Estados Unidos: la mirada de la TWWA sobre la esfera productiva y reproductiva

Una de las preocupaciones principales de la TWWA, visible en su publicación periódica, era la situación de las “mujeres del Tercer Mundo” en los Estados Unidos, tanto en el ámbito del trabajo y la producción como en el de la reproducción, en especial lo relacionado con las esterilizaciones forzosas y la práctica del aborto y cómo operaba el control por parte del Estado norteamericano en los cuerpos de estas mujeres. Desde nuestra perspectiva, la esfera de la producción y la reproducción no corresponden a dos esferas separadas sino que, por el contrario, en el marco del sistema capitalista, ambas son necesarias para la existencia de dicho sistema³⁸.

La organización de este capítulo, contemplando ambas esferas, tiene que ver con que entendemos que no es posible realizar un análisis de las realidades de “las mujeres del Tercer Mundo” contemplando solo el ámbito de la producción o de la reproducción, sino que ambas formaban parte de un todo en donde se intersectaban diversas opresiones a partir de su condición, no solo de “mujeres del Tercer Mundo”, sino también de trabajadoras, madres, inmigrantes y pobres.

El lugar de las “mujeres del Tercer Mundo” en el sistema productivo norteamericano

En lo que respecta al ámbito laboral y al sistema productivo y económico estadounidense, la TWWA se centraba en dos puntos fundamentales que condicionaban las experiencias de vida de las “mujeres del Tercer Mundo”. El primer punto estaba contenido en una sección denominada *On The Job*, donde realizaban entrevistas a diversas trabajadoras de fábricas, hospitales, empresas, trabajadoras domésticas y campesinas, y describían cuáles eran las particularidades de dichos trabajos, cómo eran las realidades cotidianas de las entrevistadas en sus puestos laborales y cuál era el porcentaje de personas del “Tercer Mundo” que trabajaban en dichos lugares y la cantidad específica de mujeres. Esto se enmarcaba en un contexto particular que se

³⁸ Para mayor información sobre la Teoría de la Reproducción Social y un análisis más exhaustivo sobre qué implican ambas esferas se recomienda la lectura de Brown (2012); Federici (2011); y Ferguson y McNally (2013).

caracterizó por un aumento significativo de la participación de las mujeres en el sistema productivo norteamericano. Para 1970, un 43% de mujeres mayores de 16 años participaban en la fuerza de trabajo norteamericana (Jenkins, 2005: 358). Además, el análisis que realizó la TWWA tuvo lugar en un contexto de crisis económica que atravesaba Estados Unidos producto de los gastos generados por la Guerra de Vietnam.

El segundo punto que tendremos en cuenta dentro de la esfera de la producción para nuestro análisis se refiere a la situación particular de las guarderías públicas, algo fundamental para la TWWA, en tanto posibilitaría que las mujeres trabajen y dejen a sus hijxs al cuidado de personas responsables y preparadas para dicha tarea. Debido a la situación económica particular de crisis en el país, muchas guarderías comenzaron a cerrar, reducir el personal y aumentar la cuota que debían pagar quienes enviaban a sus niñxs allí. Es por ello que la TWWA enfatizaba no solo la importancia de mejorar la situación de las guarderías, sino también la necesidad de construir un sistema de guarderías gratuito, gestionado por lxs propixs vecinxs de la comunidad.

La TWWA y su análisis sobre las políticas económicas de Richard Nixon

La situación económica de los Estados Unidos durante los setenta, repercutió en los postulados y demandas de la TWWA. La crisis social y política que atravesó Estados Unidos durante la década del setenta fue producto de varias causas, entre ellas podemos mencionar la fuerte represión por parte de la policía a las manifestaciones de estudiantes, movimientos por la paz y movimientos anti-racistas, sumado a la difícil situación de déficit fiscal y a los recortes en los servicios, generando un descenso de la calidad de vida (Jenkins, 2005: 356).

En los escritos de la TWWA se hacía constante referencia a que la compleja situación económica durante la presidencia de Nixon (1969-1974) se debía a un incremento significativo en el costo de vida, producto de la guerra llevada adelante en Asia:

La guerra en el Sudeste asiático es una de las mayores causas del aumento de precios en los últimos años. El costo de vida ha crecido muy rápido desde 1965, cuando Estados Unidos se involucró en la guerra en el Sudeste asiático (...) Las armas y el ejército consumieron más del 60% del presupuesto federal. Esto incrementó fuertemente los impuestos de la clase trabajadora. El gobierno

de Estados Unidos gastó alrededor de 100.000 millones de dólares en preparaciones para la guerra, los impuestos subieron un 40% (...) La inflación en este país también es causada por la estructura empresarial estadounidense (...) Estas grandes corporaciones cada vez adquieren un mayor control sobre la economía nacional (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 2, nov. 1971: 7).

El gobierno de Nixon aplicó una serie de medidas que provocaron una fuerte inflación, congelamiento de los precios y aumento de las tasas de desempleo. Según Pozzi y Nigra, entre 1969 y 1976, la cifra de desempleo aumentó de un 3,5% a un 7,7% y, en el caso de la inflación, la cifra fue de un 6,1% a un 4,8%, pero en 1973 tuvo un pico de 8,8% (Pozzi y Nigra, 2003: 481). De todos modos, los autores sostienen que, si bien el desempleo en la década del setenta alcanzó su punto más alto, con un 8,8%, en términos concretos, esta cifra evidenciaba que 7.800.000 personas no tenían ninguna fuente de ingresos y que 24 millones de personas vivían por debajo del límite de pobreza (Pozzi y Nigra, 2003: 491). La TWWA exponía y cuestionaba algunas de las medidas adoptadas durante la presidencia de Nixon:

1. Congelamiento de los salarios, precios y rentas por un periodo de 90 días (...)
2. Aumento del 10% a los impuestos para las importaciones.
3. Un supuesto recorte de \$4.7 millones en los gastos federales.
4. Establecer un costo de vida para estabilizar los precios y salarios luego del congelamiento por 90 días.
5. Eliminación de la medida de convertibilidad con respecto al oro (...)

un nuevo plan federal donde las familias que reciben asistencia social deben trabajar por esa asistencia. Eso significa que las familias con asistencia social serán forzadas de manera masiva a un opresivo y esclavizante programa laboral, especialmente las familias del Tercer Mundo en las áreas metropolitanas como la Ciudad de Nueva York (...) Ese recorte de \$4.7 millones en los gastos federales recae en la asistencia social, educación, programas contra la drogadicción, etc. vitales para todos los trabajadores (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 1, sept-oct. 1971: 10).

La situación internacional y la crisis del petróleo interferían fuertemente en las estrategias económicas que Nixon intentaba llevar adelante. Pese a esto, en noviembre

de 1972 fue reelegido como presidente de los Estados Unidos. En una editorial de *Triple Jeopardy*, la TWWA ponía de manifiesto su opinión al respecto:

Nixon, el hombre que trajo más muerte, racismo, odio, pobreza y contaminación a todo el mundo en los últimos cuatro años de lo que cualquier “dictador” o “asesino” fue capaz (*Triple Jeopardy*, Vol. 2, N° 1, nov-dic. 1972: 16).

En 1974 Nixon se vio obligado a renunciar a su segunda presidencia debido a varias denuncias públicas sobre el mal accionar del FBI y la CIA y su vicepresidente, Gerald Ford, asumió el cargo (Zinn, 2005: 418). No obstante ello, el escenario de crisis económica continuó empeorando, agravando la situación de inestabilidad política y social. En un artículo sobre una manifestación organizada en Nueva York contra la inflación, a comienzos de 1975, la TWWA exponía algunas cifras sobre la situación económica estadounidense:

El mes pasado [diciembre de 1974] el desempleo superó el 6%, la mayor cifra oficial en los últimos tres años [en Nueva York]. Y en muchas áreas del país, la cifra es mucho mayor – 17,6% en Cape May, New Jersey. Sobre los grupos específicos, la cifra nacional aumenta mucho más – 17% de desempleo para la gente joven entre 16 y 19 años; 11% para los trabajadores negros, y para los veteranos de entre 20 y 24, es aproximadamente de 12% (*Triple Jeopardy*, Vol. 4, N° 2, ene-feb. 1975: 12).

En otro artículo, se analizaba la realidad económica del país, también a principios de 1975, y cómo eso repercutía principalmente en lxs trabajadorxs:

En los primeros siete meses de 1974, la inflación continúa reduciendo los salarios “reales” –el poder de compra del ingreso promedio de un trabajador. Los salarios reales ahora están a más del 5% por debajo del nivel de comienzos de 1973. El desempleo en septiembre llegó al 5,8% de la fuerza de trabajo (...) La Oficina de Estadísticas del Trabajo ha determinado que el costo de mantenimiento de un estilo de vida “moderado” para una familia trabajadora en la ciudad alcanza los \$12.626 con los precios de otoño de 1973. Esto representa

un 10.2% más que los costos del año pasado (*Triple Jeopardy*, Vol. 4, N° 2, ene-feb. 1975: 13)³⁹.

Por último, resulta interesante una comparación de cifras que la TWWA realizaba entre los ingresos de una familia blanca y los de una negra en el periodo de 1969 a 1973:

El “ingreso real” (ganancias ajustadas a la inflación) de las familias negras llega al 2% mientras que, durante el mismo periodo, el ingreso real de una familia promedio blanca roza el 6,1% (...) Pero estas estadísticas no nos dicen la verdadera historia. Los asalariados negros deben trabajar más duro por sus ganancias, y deben distribuir sus ganancias entre un mayor número de personas (*Triple Jeopardy*, Vol. 4, N° 2, ene-feb. 1975: 15).

La descripción de ese contexto económico según la propia visión de la TWWA, permite enmarcar los dos puntos que desarrollamos a continuación: las “mujeres del Tercer Mundo” y su lugar en el ámbito laboral y productivo norteamericano; y la situación particular de recortes presupuestarios en las guarderías públicas, perjudicando principalmente a esas mujeres y a su posibilidad de conciliar las esferas laboral y familiar.

Las “mujeres del Tercer Mundo” en el trabajo: una “parte central de la riqueza de Norteamérica”

La sección *On The Job* se encuentra en la totalidad de las publicaciones de *Triple Jeopardy*. Allí, la TWWA realizaba entrevistas a trabajadoras de diversos rubros: trabajo doméstico remunerado, operadoras telefónicas, enfermeras, trabajadoras rurales, cocineras y secretarías. A través de los propios testimonios de las trabajadoras, la TWWA pretendía poner en evidencia las diferentes opresiones que las “mujeres del Tercer Mundo” resistían cotidianamente, no solo en sus puestos de trabajo sino también a la hora de pretender ingresar al mercado laboral.

³⁹ De acuerdo a lo expuesto en *Triple Jeopardy*, estos datos fueron obtenidos de las siguientes fuentes: *Monthly Labor Review*, *Federal Reserve Bulletin*, *Survey of Current Business*.

Al mismo tiempo, para la organización, visibilizar estas opresiones serviría para dar cuenta que las malas condiciones laborales que atravesaban a una trabajadora en un rubro en particular, eran las mismas que las de todas las trabajadoras en Estados Unidos. Así se explicaba en un artículo: “ayudar a ver que las situaciones de opresión que sufre una operadora telefónica son similares a las de una enfermera o una trabajadora de una fábrica. Desde esta comprensión, podemos comenzar a hablar de las formas de combatir estas situaciones” (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 2, nov. 1971: 3).

En ese mismo sentido, en un discurso emitido en la celebración del 8 de marzo de 1974, en el día Internacional de la Mujer, la TWWA exponía:

Las mujeres del Tercer Mundo constituyen una parte central de la riqueza que se produce en Norteamérica. El sudor y la sangre de la mujer del Tercer Mundo se ha mezclado con la de nuestros hermanos en hacer de este país, un país rico (...) Nosotras no solo hemos sido las que generamos mucha de la riqueza de esta sociedad, sino que también en nosotras ha recaído la responsabilidad de asegurar la supervivencia de la familia (*Triple Jeopardy*, Vol. 3, N° 3, mar-abr. 1974: 5)⁴⁰.

Resulta interesante destacar el modo en que TWWA interpelaba a las “mujeres del Tercer Mundo” como parte fundamental del sistema productivo norteamericano pero, al mismo tiempo, en tanto mujeres, se ocupaban de las tareas de cuidado no remuneradas necesarias para continuar reproduciendo esa mano de obra barata, la cual era esencial para el funcionamiento del capitalismo estadounidense; y se encargaban de las tareas domésticas y de cuidado remuneradas de las familias de clase media y alta de la sociedad norteamericana. Esto, de acuerdo a lo planteado por la organización, permitía que las mujeres blancas pudiesen incorporarse al sistema productivo o disponer de tiempo libre para el consumo, algo indispensable para el sostenimiento del capitalismo. Lo que la TWWA buscaba era visibilizar y problematizar el lugar de las “mujeres del Tercer Mundo” en la sociedad norteamericana, tanto en la esfera de la producción como en la de la reproducción.

Es importante remarcar que la TWWA discutía con el sentido común que sostenía que el lugar de las mujeres era el hogar. A partir de recuperar las voces y

⁴⁰ Artículo publicado en español.

experiencias de las “mujeres del Tercer Mundo”, mostraba otras realidades, distintas a aquellas de las mujeres blancas y de clase media. Así lo indicaba en uno de sus artículos:

Uno de los tantos mitos perpetuados en esta sociedad es que “el lugar de la mujer es el hogar”. Nosotras sabemos que ese es un lujo otorgado a la mayoría de las mujeres blancas de clase media. El 68% de las mujeres negras trabaja, y muchas de ellas son el único sustento de sus familias. Cada vez más portorriqueñas están entrando al sistema productivo y lo mismo sucede con las asiáticas y otras mujeres del Tercer Mundo –no es por elección sino por necesidad. Luego de trabajar ocho horas o más como las trabajadoras peores pagas, debemos volver a nuestro hogar a trabajar en actividades no remuneradas (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 1, sept-oct. 1971: 14).

Una de las preocupaciones centrales de la organización giraba en torno a las diferentes situaciones de explotación que sufrían las “mujeres del Tercer Mundo” de manera recurrente:

1. Discriminación laboral: mujeres negras y latinas están abrumadoramente en los peores trabajos, que generalmente no tienen representación gremial, y son discriminadas cuando se trata de ascensos y oportunidades de trabajo que ofrecen prestaciones como licencia de enfermedad y seguro médico. 2. Falta de guarderías: las guarderías son esenciales para las madres trabajadoras (...) especialmente las guarderías de 24 horas, las cuales son indispensables para las madres que trabajan de noche, que necesitan ir a la escuela, etc. 3. Machismo: las mujeres siguen sufriendo el machismo de sus empleadores, así como también de sus compañeros de trabajo varones (*Triple Jeopardy*, Vol. 3, N° 1, sept-oct. 1973: 6).

Además de denunciar el incumplimiento de los derechos básicos que les correspondían como trabajadoras (licencias por enfermedad, obra social, seguro de desempleo, etc.) y lo difícil que resultaba adquirir un trabajo estable, la TWWA también hacía referencia a la necesidad de contar con guarderías públicas las 24 horas. Las dificultades en la organización familiar de los cuidados por parte de las mujeres a las

cuales buscaba interpelar la TWWA se evidenciaba en el continuo reclamo por las guarderías. En este sentido, las denuncias por la falta de cumplimiento de derechos laborales (como la licencia por maternidad o las guarderías públicas) correspondían a aspectos bastante novedosos e innovadores para la época. Por último, otra cuestión que develaba la organización era el sexismo y la discriminación que sufrían las mujeres, por su condición de género, por parte de sus empleadores y compañeros de trabajo varones.

En las entrevistas que se incluían en los números de *Triple Jeopardy* emergían una y otra vez la cuestión del sexismo y las discriminaciones que las “mujeres del Tercer Mundo” enfrentaban, no solo por ser mujeres sino por su pertenencia de clase y raza. Tal es el caso de una entrevista realizada a una encargada de preparar pollos para el mercado en Maryland:

Había hombres y mujeres que trabajaban en la fábrica, pero el 90% eran negros y el 10% blancos y más mujeres que varones (...) Se requería que esté de pie durante todo el tiempo que trabajaba allí. Las mujeres blancas tenían trabajos donde se les permitía sentarse (...) y salarios más elevados (...) Las personas negras obtenían la menor paga y los peores trabajos. Además, los blancos solían hacer chistes constantemente sobre nuestros hábitos sexuales y la forma en que nos veíamos (...) Yo trabajaba allí porque debía hacerlo. La paga era pésima, el trabajo era pésimo, ¡pero mi familia y yo teníamos que comer! (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 1, sept-oct. 1971: 14).

En este mismo sentido, en otra entrevista realizada a una operadora dominicana de la compañía telefónica llamada *Bell Telephone Company*, se explicaba la composición racial del lugar de trabajo y su percepción de las diversas opresiones:

Los operadores son los trabajadores más explotados en toda la compañía (...) 99% de los operadores son negros y portorriqueños, principalmente negros. Todos los supervisores solían ser blancos, pero ahora hay muchos supervisores negros. Pusieron negros en las posiciones de supervisión, debido a que los operadores solían utilizar el antagonismo sobre los supervisores blancos y no los escuchaban, entonces ahora desde que los supervisores son negros tienen más influencia sobre los trabajadores (...) los supervisores [negros] no se dan cuenta que están siendo usados (...) todos los gerentes son blancos y hombres

(...) desde que las operadoras son mayormente mujeres negras y portorriqueñas, y la mayoría no están casadas, son el único soporte de sus familias. Muchas de las mujeres tienen más de un hijo (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 2, nov. 1971: 3, 15).

El relato de estas dos trabajadoras visibilizaba las condiciones laborales de las “mujeres del Tercer Mundo” y las diversas opresiones que marcaban sus experiencias laborales donde se combinaban la discriminación racial, junto con las opresiones que sufrían por su condición de mujeres y su pertenencia de clase.

Otro punto importante que debemos remarcar era la situación particular de las empleadas domésticas. El trabajo doméstico remunerado estaba en su gran mayoría ocupado por mujeres, pero sobre todo por mujeres de color. Este trabajo, debido al hecho de que el lugar laboral resultaban las casas particulares de las familias y sus jefes eran esas mismas familias, era uno de los empleos con peores condiciones laborales, con salarios más bajos y con mayor nivel de aislamiento entre las propias trabajadoras, ya que no trabajaban en un mismo establecimiento como era el caso de las fábricas. Por ejemplo, los horarios de trabajo solían extenderse más de lo previsto y no existían sindicatos que pudiesen acompañar a las trabajadoras con sus reclamos. La TWWA explicaba las particularidades de las trabajadoras domésticas de la siguiente forma:

Hay 1.092.177 trabajadoras domésticas en Estados Unidos (...) ¡97% de todos los trabajadores domésticos son mujeres! Aproximadamente 2/3 son negras o miembros de otros grupos minoritarios. 155.000 de trabajadoras actualmente empleadas como trabajadoras domésticas están encima de los 65 años (...) Las trabajadoras domésticas no tienen vida propia. Su vida entera está centrada alrededor de las personas para las que ellas trabajan (...) Trabajadoras domésticas son contratadas y explotadas por otras mujeres, usualmente anglosajonas que pertenecen a la clase alta. A menudo, las trabajadoras domésticas tienen más hijos y responsabilidades del hogar que las mujeres para las que ellas trabajan, pero deben dejarlos e ir a hacer el trabajo doméstico y cuidar los niños de otras mujeres, quienes frecuentemente tienen tiempo para ellas y realmente no saben qué hacer con él, otras lo ocupan con un exagerado consumismo (...) La TWWA reconoce la necesidad de apoyar la sindicalización de las trabajadoras domésticas con el fin de asegurar ciertos

derechos. En una nueva sociedad socialista, debemos socializar el trabajo doméstico (...) que le otorgará libertad a las mujeres que se dedican a esa actividad (*Triple Jeopardy*, Vol. 2, N° 4, s.f.: 4).

Una trabajadora doméstica relataba las particularidades de su jornada laboral:

Realizo todo el trabajo doméstico y cuidado de los tres niños (...) Me dijeron que debía ser niñera, pero también debo realizar las tareas domésticas. Cocino tres comidas al día y más si ella [la empleadora] tiene una fiesta o amigos que vienen a la casa. Hago todo el servicio yo misma. Hago más de lo que me dijeron que iba a hacer (*Triple Jeopardy*, Vol. 2, N° 4, s.f.: 4).

Ante la ausencia de sindicatos que acompañen los reclamos específicos de las trabajadoras domésticas, la TWWA mencionaba una ONG denominada *National Committee on Household* creada con el objetivo de frenar la explotación de la que eran objeto las trabajadoras domésticas. Dentro de las medidas más importantes que dicho comité promulgaba, podemos mencionar: “1. Aumentar los salarios de las domésticas en Estados Unidos (...) 2. Proveer a las trabajadoras domésticas de derechos laborales comunes, incluyendo vacaciones pagas y feriados, licencia médica y compensaciones por desempleo” (*Triple Jeopardy*, Vol. 2, N° 4, s.f.: 4).

De acuerdo con la TWWA, esta ausencia de sindicatos excedía los límites de las trabajadoras domésticas ya que, para la organización, en su mayoría estaban vinculados a los intereses de las patronales o solo atendían los reclamos de los trabajadores blancos y varones, por lo que resultaba de suma importancia construir herramientas gremiales para las “mujeres del Tercer Mundo” y reclamar los derechos laborales que les correspondían como tales. Aquí podemos ver cómo hacía explícita dicha denuncia en la entrevista a la trabajadora de la compañía telefónica antes mencionada:

El sindicato fue creado por la compañía para dar una apariencia de legalidad (...) Cada oficina tiene los llamados representantes elegidos por los trabajadores. Pero los trabajadores no tienen conocimiento sobre qué se supone que debe hacer el representante. Ellos terminan eligiendo a sus amigos (...) Los sindicatos, como existen actualmente, no pelean por los intereses de los

trabajadores (...) Los sindicatos fueron vendidos a las patronales y continúan intentando pacificarnos con pequeños aumentos en nuestros salarios que nunca representan el gran aumento del costo de vida. La TWWA cree que los sindicatos pueden ser un vehículo en beneficio de los trabajadores. Pero eso solo será una realidad cuando los sindicatos estén realmente controlados por los trabajadores (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 2, nov. 1971: 3, 15).

Como conclusión, podemos decir que, ya sea en los elementos que las diferenciaban con las mujeres blancas y de clase media; en el incumplimiento de los derechos básicos que les correspondían como trabajadoras; o en la ausencia de sindicatos que atendieran realmente las necesidades y los reclamos de dichas trabajadoras y funcionaran como una herramienta de organización gremial; la TWWA denunciaba las problemáticas de las “mujeres del Tercer Mundo” en el mundo laboral norteamericano. A partir de la sección *On The Job*, buscaba socializar, difundir y visibilizar las opresiones comunes que sufrían las “mujeres del Tercer Mundo”.

“Necesitamos guarderías gratis las 24 horas”: las “mujeres del Tercer Mundo” y las dificultades de conciliar trabajo y familia

El 31 de agosto de 1971 se organizó una manifestación en Nueva York impulsada por padres y madres y personal de varias guarderías protestando por los cambios realizados por el gobierno de Nixon en relación con las guarderías públicas de dicha ciudad. Según una nota de la TWWA, las modificaciones que habían sufrido las guarderías eran las siguientes:

La ciudad, el gobierno federal y estatal han decidido que las familias trabajadoras y con asistencia social deben reunir ciertos requisitos para acceder a las guarderías (...) El costo de las guarderías propuesto será de \$37.50 por semana por cada niño. A una familia que gana \$163,50 o más, no se le permitirá acceder a las guarderías, y a una familia que gane menos no le alcanzará para pagarla. Los ciudadanos con asistencia social se verán forzados a utilizar las guarderías y trabajar para pagarlas (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 1, sept-oct. 1971: 6).

Ante esto, la TWWA no solo denunciaba los cambios y los aumentos en las tarifas y las dificultades que esto conllevaba para las familias trabajadoras o con asistencia social, sino que también proponía otra alternativa para un correcto funcionamiento de las guarderías:

Necesitamos guarderías gratis las 24 horas. Necesitamos facilidades decentes para alimentar las necesidades de nuestros niños. Demandamos una adecuada supervisión y un entrenamiento para el personal. Queremos estas cosas a nivel nacional, no simplemente local. Cuando tengamos guarderías que nosotros contremos, podremos fomentar y trabajar en mayores beneficios para nuestras comunidades (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 1, sept-oct. 1971: 6).

En otro artículo se explicaba que a raíz de los recortes y nuevos requisitos, las guarderías públicas se habían convertido en un privilegio para algunos, al mismo tiempo que se denunciaba cómo el gobierno manipulaba a los padres y madres que protestaban contra estas reformas, ofreciéndoles el ingreso de sus hijos a las guarderías a cambio de que no se movilizaran en torno a esa cuestión:

Debemos reconocer todos los trucos que el gobierno está tratando de ponernos. Las guarderías no pueden ser usadas como una herramienta contra las madres que reciben asistencia social (...) Las mujeres debemos tener el tiempo para trabajar, mejorar, organizarnos y cambiar este país (...) Debemos unirnos y exigir guarderías gratis las 24 horas a cargo de las comunidades (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 4, feb-mar. 1972: 11).

También es importante remarcar que, para la TWWA, el establecimiento de guarderías públicas las 24 horas con un personal capacitado no implicaba un derecho puro y exclusivamente para las madres trabajadoras, sino que también permitía una buena educación para sus hijos:

Para nosotras, la elección no es entre trabajar o quedarnos en casa con nuestros niños. Nuestra opción es entre dejar a nuestros hijos en la guardería donde ellos juegan y aprenden saludablemente, en una atmósfera supervisada, o dejarlos en casa solos o con un vecino quien está demasiado ocupado y cansado para

cuidar de ellos apropiadamente (*Triple Jeopardy*, Vol. 4, N° 2, ene-feb. 1975: 16).

Para la TWWA la instalación de guarderías públicas no solo permitiría que las madres pudiesen trabajar, estudiar y tener una mayor participación política, otorgándole al Estado la responsabilidad de ocuparse de las tareas de cuidado como una política pública, sino que también sería una de las herramientas fundamentales a la hora de pensar la socialización de las tareas domésticas para lograr una real emancipación de las “mujeres del Tercer Mundo”.

Finalmente, para la TWWA era central dar cuenta del lugar que ocupaban las “mujeres del Tercer Mundo” en el sistema productivo norteamericano, como un modo de disputarlo y cuestionarlo. Este sector de la población era parte de la mano de obra barata necesaria para el funcionamiento del capitalismo norteamericano, tanto en las fábricas como en los hogares de las familias blancas. Sobre esa “mano de obra barata” también se ejercían formas de explotación y dominación que iban más allá del ámbito productivo involucrando sus cuerpos, su intimidad y su subjetividad. Estas formas de explotación y dominación se tradujeron también en luchas y reivindicaciones políticas que la TWWA, entre otras organizaciones, llevaron adelante en aquel momento, en especial en relación con la legalización del aborto en 1973 y a la práctica de las esterilizaciones forzosas.

Las “mujeres del Tercer Mundo” y el control de los cuerpos por parte del Estado

El análisis en torno al control de los cuerpos de las “mujeres del Tercer Mundo” se nutre de dos ejes fundamentales: en primer lugar, los enunciados sobre el derecho al aborto y las implicancias que tuvo su legalización a nivel nacional en 1973. En segundo lugar, la práctica de la esterilización forzosa o “la operación”, como comúnmente se la denominaba en esa época entre las “mujeres del Tercer Mundo” que eran víctimas de dicha intervención de manera forzada.

La legalización del aborto en 1973

En la totalidad de las publicaciones de *Triple Jeopardy*, solo pueden encontrarse dos artículos relacionados a la cuestión del aborto. Uno, previo a su legalización, publicado hacia fines de 1972, informando sobre los tipos de abortos que se practicaban en ese momento en la ciudad de Nueva York, a qué hospitales acudir, cuándo era aconsejable realizarse un aborto y cuando no, y otro inmediatamente después, a comienzos de 1973, luego de la legalización del aborto en Estados Unidos celebrando la noticia.

Sobre el aborto, es importante señalar que previo a su legalización a nivel nacional, en 1973, ya existían algunos estados que lo practicaban de forma legal como, por ejemplo, Nueva York donde se legalizó en 1969. No obstante, existían requerimientos específicos que cada estado podía aplicar de manera independiente. Estos requisitos, como sostenía la TWWA, muchas veces se convertían en un impedimento a la hora de acceder al aborto legal, libre y gratuito limitándolo solo a las mujeres de clase media y alta que contaran con cierto sustento económico que les permitiera acceder a dicha intervención. Antes de la legalización, la TWWA decía respecto a esta práctica que:

Muchos estados han cambiado sus leyes contra el aborto, pero solo Nueva York no tiene ninguna restricción, con la excepción de un límite en el estado de embarazo (...) Muchos estados ofrecen abortos solo con certificados por un grupo de psiquiatras que diga que el embarazo sería dañino para la salud mental de la mujer. Tal restricción sistemáticamente excluye a las mujeres pobres y a las del Tercer Mundo de un aborto legal, ya que nosotras generalmente no tenemos la “palanca” necesaria para obtener la aprobación requerida (*Triple Jeopardy*, Vol. 2, N° 1, nov-dic. 1972: 8)⁴¹.

Es por ello que, la TWWA remarcaba la necesidad de la legalización del aborto a nivel nacional, para terminar con esos requerimientos arbitrarios y garantizar las condiciones necesarias de salubridad y disminuir la tasa de muertes por abortos clandestinos. Las malas condiciones recaían en las “mujeres del Tercer Mundo”, que no contaban con los recursos económicos suficientes para acceder a un aborto que, aunque

⁴¹ Artículo publicado en español.

seguía siendo clandestino, ofrecía ciertas medidas de seguridad para la salud de la embarazada:

Han sido las mujeres pobres, en especial las del Tercer Mundo de bajos recursos, quienes han estado a merced de la clandestinidad del aborto. Las estadísticas muestran que las muertes de las personas no blancas en manos de médicos abortistas no calificados fueron sustancialmente mayores que las de mujeres blancas (...) Aproximadamente, la mitad de las muertes en partos en la ciudad de Nueva York fueron atribuidas a auto-abortos (estadísticas de 1969), y 79% fueron mujeres no blancas y portorriqueñas (*Triple Jeopardy*, Vol. 2, N° 2, ene-feb. 1973: 1).

El 22 de enero de 1973 la Corte Suprema legalizó en Estados Unidos el derecho al aborto, en la Decimocuarta Enmienda. Según cifras del *Centers For Disease Control and Prevention*, que realiza estadísticas desde el año 1969 sobre la práctica del aborto, desde el año 1973 y hasta el año 2008 se practicaron 50 millones de abortos de manera legal en ese país.

Para la TWWA “la reciente decisión de la Suprema Corte sobre el aborto es de particular interés para las mujeres del Tercer Mundo” (*Triple Jeopardy*, Vol. 2, N° 2, ene-feb. 1973: 1). En esta misma línea sostenía que:

La Corte ha modificado todas las leyes estatales que prohíben o restringen en cualquier caso el derecho de una mujer a obtener un aborto durante los primeros tres meses de embarazo (...) la decisión de tener un aborto recae completamente sobre la mujer y ni el médico, ni el Estado, deben intervenir. Sobre los siguientes seis meses de embarazo, la Corte estableció que el Estado debe “regular el procedimiento del aborto de formas que contemplen la salud materna” (...) Para las últimas diez semanas de gestación, cualquier Estado debe prohibir el aborto excepto cuando es necesario preservar la vida o la salud de la madre (*Triple Jeopardy*, Vol. 2, N° 2, ene-feb. 1973: 1).

De todos modos, a pesar de la gran victoria para el movimiento de mujeres en relación con la posibilidad de contar con una mayor decisión sobre sus propios cuerpos,

la TWWA advertía que la legalización del aborto no significaba un avance real en tanto siguieran existiendo las esterilizaciones forzosas:

Las palabras clave son: “si ella así lo elije”. Una amarga experiencia ha enseñado a las mujeres del Tercer Mundo que la administración de justicia en este país no es daltónica. Sabemos que algunas mujeres negras con asistencia social se han visto obligadas a aceptar la esterilización a cambio de la continuación de los beneficios de la asistencia social y algunas portorriqueñas han sido esterilizadas sin su conocimiento o consentimiento (...) Debemos estar siempre vigilando que lo que aparece en la superficie como un paso adelante, de hecho, no se convierta en otro método de esclavitud (*Triple Jeopardy*, Vol. 2, N° 2, ene-feb. 1973: 1).

En el artículo que fue publicado luego de la legalización del aborto donde la TWWA se posicionaba sobre lo que significó dicha legalización, relativizaba esa conquista ya que el acceso a este derecho era garantizado de manera diferenciada dependiendo de los recursos económicos que las mujeres tuviesen:

El aborto gratuito es un derecho que toda mujer debe tener. Pero tenemos que ser claros en esta demanda (...) a pesar de la victoria parcial en algunos estados donde las mujeres que tienen dinero fueron “gratificadas” con el derecho de comprar el aborto, esta ley no beneficia a los hombres y mujeres de la clase trabajadora que no pueden afrontar los costosos abortos. Las mujeres pobres asisten a hospitales en Nueva York mientras que las mujeres con dinero pueden tener una mejor y segura atención en un mejor hospital o en uno privado (*Triple Jeopardy*, Vol. 2, N° 2, ene-feb. 1973: 15).

A pesar del gran avance que significó la legalización del aborto en 1973, en tanto permitiría disminuir la cifra de muertes por abortos clandestinos y otorgaría más libertad para que las “mujeres del Tercer Mundo” pudiesen tener un mayor control y poder de decisión sobre sus propios cuerpos; la TWWA continuaba viendo con preocupación las limitaciones que este sector tenía sobre su salud reproductiva. Para estas mujeres, resultaba demasiado complicado realizarse un aborto teniendo acceso únicamente a los hospitales públicos, donde los recursos eran bastante limitados.

Control de natalidad y esterilizaciones forzosas

Una de las preocupaciones principales de la TWWA en relación con el control de los cuerpos de las “mujeres del Tercer Mundo” se encontraba en la práctica de las esterilizaciones forzosas. En 1930 en Puerto Rico aumentó notablemente la cantidad de esterilizaciones forzosas cuando el Estado comenzó a impulsarla como único método anticonceptivo dejando, en 1948, al 7% de las mujeres esterilizadas. Luego, en la década del sesenta y setenta, estas mujeres portorriqueñas sirvieron como conejillos de indias para experimentar los efectos causados por las nuevas píldoras anticonceptivas que Estados Unidos buscaba introducir en el mercado (Dalla Costa y James, 1975: 96).

Entre las décadas del cincuenta y setenta hubo una intensificación de las políticas estatales apuntadas a regular el crecimiento poblacional que tomó diversas formas y estrategias dependiendo el contexto, siendo dos de ellas la legalización del aborto y la práctica de las esterilizaciones forzosas (Federici, 2011). De la misma manera, Felitti (2009) sostiene que ante el crecimiento poblacional los gobiernos impulsaron medidas que repercutieron principalmente en las mujeres, convirtiéndolas en objetos de políticas nacionales e internacionales. Desde mediados del siglo XX, pero principalmente a partir de la década del sesenta, Estados Unidos fue una de las principales potencias en llevar adelante diversas políticas de planificación familiar y controles de natalidad no solo en el territorio norteamericano sino también en diversos países de Latinoamérica, con la colaboración de distintas entidades privadas como la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller (Felitti, 2009: 56-58).

En un estudio realizado sobre las esterilizaciones producidas a mujeres mexicanas en el estado de California, Stern sostiene que, durante la década del cincuenta, las esterilizaciones compulsivas fueron una estrategia de salud pública llevada a cabo por el Estado con el objetivo de contrarrestar los efectos indeseados del crecimiento poblacional (Stern, 2006: 177). Pero a nivel nacional, la autora nos dice que fue a finales de los sesenta y durante los setenta cuando el Estado norteamericano hizo un uso abusivo de dichas intervenciones quirúrgicas, en consonancia con las políticas de planificación familiar. Esto coincidió, además, con un mayor control sobre la natalidad, incluyendo el derecho al aborto aprobado en 1973, métodos anticonceptivos como el DIU y la aprobación del uso de la píldora anticonceptiva (Stern, 2006: 177).

Así, las esterilizaciones se convirtieron en el método de control de natalidad más utilizado por las mujeres de entre 30 y 44 años y, al mismo tiempo, los fondos federales y diversos organismos encargados del control de la natalidad y la planificación familiar crecieron durante el mismo periodo. De todos modos, la autora sostiene que el acceso a estos nuevos métodos anticonceptivos benefició solamente a mujeres blancas y de clase media quienes tuvieron la posibilidad de decidir a qué herramientas recurrir, ya sea para prevenir embarazos no deseados o para interrumpirlos (Stern, 2006: 180-181).

En primer lugar, en lo que respecta al posicionamiento que adquirió la TWWA sobre esta problemática, es importante destacar que la mayoría de los artículos presentes en *Triple Jeopardy* referidos a las esterilizaciones fueron, en su mayoría, publicados en español. Esto tenía que ver con que muchas de las mujeres afectadas por esta intervención quirúrgica eran las portorriqueñas y otras “mujeres del Tercer Mundo”, principalmente latinoamericanas, algo que la TWWA denunciaba en todos los artículos sobre las esterilizaciones forzosas. Así pues, hacía referencia a las esterilizaciones como un genocidio quitándoles a las mujeres el control sobre sus cuerpos y denunciaba al Estado que utilizaba este método como una herramienta de control poblacional selectivo:

Control de natalidad, abortos y esterilizaciones son un genocidio en todas las mujeres de Puerto Rico y otras mujeres del Tercer Mundo que no tienen ningún poder sobre sus cuerpos. La razón por la que el sistema capitalista controla los cuerpos de las mujeres es para regular la población de Puerto Rico. Las hermanas son puestas en una posición donde deben elegir entre tener que ser esterilizadas o continuar teniendo hijos debido a que no pueden acceder a un aborto (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 2, nov. 1971: 5).

El acceso al aborto, según se enunciaba, en ocasiones no significaba un derecho de fácil alcance para las “mujeres del Tercer Mundo”, convirtiendo a las esterilizaciones en el único método anticonceptivo impulsado por el Estado norteamericano con el objetivo de realizar un estricto y selectivo control poblacional sobre algunas comunidades. Ante esto, la TWWA informaba cómo se implementaban las esterilizaciones haciendo hincapié en que las mujeres, en el caso de tener que realizarse dicha intervención por algún problema médico, debían ser debidamente

informadas sobre lo que implicaba una esterilización e impedir que reciban dicha intervención a través de la coerción o el engaño:

La esterilización es un proceso quirúrgico que destruye la capacidad de concebir de una mujer y, por lo tanto, le impide tener hijos. Hay diferentes tipos de operaciones que pueden hacer a una mujer estéril. Algunos son más serios que otros. Comienzan desde una simple remoción de ovarios (ovariotomía) o trompas (salpingectomía) a una remoción de todas las partes del sistema reproductivo de una mujer (histerectomía) (...) Una mujer tiene que ser completamente informada sobre las consecuencias de someterse a una esterilización. Tiene el derecho de demandarle al médico y a la enfermera que le explique porqué es necesario realizarse esa intervención y qué implica (...) puede ser emocionalmente muy deprimente para una mujer. Es aún peor cuando ella es victimizada por la sociedad racista y es esterilizada sin su conocimiento y lo descubre demasiado tarde (...) demasiadas mujeres no comprenden que la operación es irreversible o son forzadas a la operación con presiones económicas y sociales que dejan a la mujer sin opción (*Triple Jeopardy*, Vol. 3, N° 1, sept-oct. 1973: 1, 10).

Desde la TWWA, se remarcaba la importancia de informar a las mujeres antes de ser esterilizadas, denunciando cómo el Estado, a partir de una lógica racista, esterilizaba por la fuerza o por el engaño a las “mujeres del Tercer Mundo” con el objetivo de realizar un control poblacional selectivo. Al mismo tiempo, según la organización, muchos de los motivos o argumentos que se utilizaban a la hora de realizar una intervención de este tipo, tenían que ver con criterios arbitrarios, donde los médicos engañaban a las mujeres presentando a la esterilización como única cura a un problema de salud o como el único método anticonceptivo:

1. Se esterilizan por su propio bien o el bien de la sociedad “o porque no tienen la capacidad mental para tener hijos”.
2. Nunca se les dieron las razones para la naturaleza de esta operación que resultó en esterilización.
3. Son amenazadas con perder la asistencia del beneficio público para ellas o para sus familias sino se ponen de acuerdo para la esterilización.
4. El diagnóstico del ginecólogo resulta en la esterilización como única cura – o los doctores han dejado que los

problemas ginecológicos se desarrollen hasta el punto que la única solución es la esterilización (*Triple Jeopardy*, Vol. 3, N° 3, ene-feb. 1974: 8)⁴².

A raíz de esto, es importante destacar que en muchos artículos sobre las esterilizaciones publicados en *Triple Jeopardy*, se advertía a las mujeres sobre las consecuencias irreversibles que esta intervención producía. Por ejemplo, en un artículo exponían:

Si usted es una mujer latina, negra o pobre, es posible que le vengan con la proposición de una operación para esterilizarla. Los doctores siguen sometiéndose a ser instrumentos de estas prácticas genocidas, siguen viendo al Tercer Mundo y a las mujeres pobres como conejos para practicar (*Triple Jeopardy*, Vol. 3, N° 3, ene-feb. 1974: 1, 16)⁴³.

Muchas veces las esterilizaciones eran difundidas por el sistema médico como el único método anticonceptivo, obligando a las mujeres a tener que tomar una decisión apresurada cuando, por ejemplo, se encontraban con un embarazo no deseado. Fue principalmente en Puerto Rico donde esta intervención quirúrgica se aplicó a cientos de mujeres con dicho argumento. Según la TWWA:

La práctica de la esterilización en Puerto Rico comenzó en la década de 1930. Los médicos lo impulsaron como el único método anticonceptivo. En 1947-1948 4 de cada 25 mujeres fueron esterilizadas, y para 1965, el número ha aumentado a 1 de cada 3 mujeres. Parte de este genocidio fue también el testeado de las píldoras anticonceptivas que fueron probadas durante 15 años en las mujeres de Puerto Rico. Las mujeres en Puerto Rico fueron usadas para experimentos (...) antes que la píldora llegue a Estados Unidos para ser vendida en el mercado (*Triple Jeopardy*, Vol. 1, N° 2, nov. 1971: 5).

Además de que la TWWA denunciaba el hecho de que las esterilizaciones fueran difundidas como el único método anticonceptivo, cuestionaba la gran cantidad de experimentos y testeos de pastillas anticonceptivas que se llevaron a cabo sobre los

⁴² Artículo publicado en español.

⁴³ Artículo publicado en español.

cuerpos de las mujeres de Puerto Rico, antes de que ingresaran al mercado de Estados Unidos⁴⁴. Ambas estrategias eran concebidas como un genocidio y eran impulsadas por el Estado con el objetivo de realizar un control poblacional selectivo aplicado con el propósito de reducir las poblaciones del “Tercer Mundo” en Estados Unidos y Puerto Rico. Sobre esto, exponían algunas cifras y estadísticas:

Un estudio por el *Family Life Project* en 1950 mostraba que se producen entre 4 y 5 mil esterilizaciones cada año (...) En Puerto Rico, las pastillas anticonceptivas son distribuidas sin una receta médica. Las mujeres de Puerto Rico son utilizadas como conejillos de indias (...) La Asociación de Planeamiento Familiar controla las clínicas dentro de la isla; distribuyen píldoras anticonceptivas gratis y han esterilizado alrededor de 100.000 hombres y mujeres. En 1954, 16% de todas las mujeres en edad de gestación fueron esterilizadas, y en 1965 la esterilización a mujeres en Puerto Rico saltó a un 34% (*Triple Jeopardy*, Vol. 2, N° 2, ene-feb. 1973: 15)⁴⁵.

En una entrevista realizada por la TWWA en 1974 a la Doctora Helen Rodríguez, médica pediatra en Puerto Rico entre los años 1960 y 1970, se enumeraban algunas particularidades de las esterilizaciones en ese país que reforzaban los dichos de la organización:

En los pasados 34 años, el gobierno de Puerto Rico ha llevado a cabo una campaña sistemática de poner a la esterilización como la parte más importante de su programa de control poblacional. Aunque en 1939 la esterilización era prácticamente algo desconocido y en 1947 solo el 7% de las mujeres fueron esterilizadas, un estudio reciente realizado por Vasquez Carsada quien trabaja en la Escuela Pública de Salud en la Universidad de Puerto Rico, demostró que más de un tercio de mujeres en edad reproductiva estaban esterilizadas (...) Las

⁴⁴ En 1965 se derogó la prohibición del uso de métodos anticonceptivos, vinculado a la aprobación del derecho a la intimidad, derecho que en 1973 sirvió como argumento para la legalización del aborto (Jenkins, 2005: 360-361).

⁴⁵ Algunas cifras de *The Political Economy of Population Control In Latin America* que la TWWA difundía sobre las esterilizaciones en Puerto Rico en 1965 eran: entre 20 y 24 años, de 150 mujeres, un 18.7% estaban esterilizadas; entre 25 y 29 años de edad, de 198 mujeres, 29.8% estaban esterilizadas; y entre 30 y 34 años, sobre un total de 195 mujeres, el 35.3% ya habían sido esterilizadas (*Triple Jeopardy*, Vol. 2, N° 2, ene-feb. 1973: 15).

cientos de miles de mujeres esterilizadas fueron básicamente una manera fácil de control de natalidad (*Triple Jeopardy*, Vol. 4, N° 2, ene-feb. 1975: 3-4).

La TWWA también difundía algunas experiencias personales de mujeres que habían sido esterilizadas. En una entrevista realizada en 1974 a tres mujeres dominicanas residentes en Nueva York, una de ellas, de 44 años de edad, casada y con siete hijos, relataba su experiencia de la siguiente manera:

La operación fue hecha en septiembre de 1971 en el [hospital] Beth Israel. Tenía 41 años entonces (...) me dijeron que nada podía ayudarme excepto la “operación”. Yo ya no aguantaba más. Estaba débil por causa del derrame y tenía tanto dolor que le dije que hiciera la operación. Nunca me hubiese hecho la operación si tenía otra alternativa (...) Puedo decir que los doctores y los hospitales solo quieren hacer dinero y hacen que uno vaya constantemente a visitarlos sin encontrar el problema de uno. Creo que si me hubieran dado un buen tratamiento cuando mi primera visita que fue cuando empecé a sangrar, la operación no hubiera sido necesaria (*Triple Jeopardy*, Vol. 3, N° 3, ene-feb. 1974: 8-9)⁴⁶.

Otra de las entrevistadas, mencionaba el modo en que había sido engañada aprovechándose de que no comprendía el inglés:

El doctor no sabía español y buscó una enfermera bilingüe quien me dijo que mi condición podía producir cáncer (...) Hasta este día yo no estoy segura de lo que él hizo. Creo que me sacó los ovarios y el útero porque no me ha bajado la menstruación desde entonces. Él dijo que la “operación” no me haría daño (*Triple Jeopardy*, Vol. 3, N° 3, ene-feb. 1974: 8-9)⁴⁷.

A partir de estos dos relatos podemos ver cómo el sistema médico, por medio del engaño y aprovechándose de las dificultades que muchas de estas mujeres tenían para comprender el idioma inglés, avalaba y practicaba la “operación” como única alternativa a algún problema médico, que tal vez pudiera resolverse de otra forma.

⁴⁶ Artículo publicado en español.

⁴⁷ Artículo publicado en español.

Además, la TWWA también vinculaba el control poblacional selectivo que realizaba el Estado, con la situación de crisis económica que enfrentaba Estados Unidos en ese momento:

Esto es la fórmula más usada para controlar la población del Tercer Mundo y para quitarles sus derechos (...) Este es otro método implementado para eliminar el crecimiento de los pobres en este país. Es más fácil acreditar la situación económica y social de este país a la población que echar la culpa al sistema capitalista (*Triple Jeopardy*, Vol. 3, N° 3, ene-feb. 1974: 8-9)⁴⁸.

En definitiva, para la TWWA, las esterilizaciones forzosas funcionaban como un claro avance del Estado sobre los cuerpos de algunas mujeres -las del “Tercer Mundo”-, a partir de formas de manipulación que limitaban las posibilidades de decisión con las que estas mujeres contaban. Ante esto, la TWWA, como organización política, asumió el desafío de generar herramientas y mecanismos para poder visibilizar, con miras a combatir esas prácticas. Además de difundir las diversas situaciones de explotación y discriminación en sus lugares de trabajo o las diversas formas en las que el Estado buscaba controlar sus cuerpos a partir de las esterilizaciones forzosas; la TWWA intentaba generar una conciencia sobre las opresiones que el Estado y el sistema capitalista producían sobre ellas e incentivar su participación política de manera organizada y activa.

⁴⁸ Artículo publicado en español.

Comentarios finales

En 1975 se publicó el último número de *Triple Jeopardy*, año en el que podemos ubicar el ocaso de la TWWA. El fin de su actividad política expresaba las tensiones que existían en el interior de la organización desde algunos años antes. Según Springer (2006a), el debate central que llevó a su disolución se relacionó con la participación de mujeres blancas en la organización. Este debate giró en torno a la articulación que la TWWA podría realizar con otras organizaciones feministas blancas, pero luego comenzaron a plantear la necesidad de abrir sus márgenes y permitir la incorporación de mujeres blancas trabajadoras a la organización. Esto generó que muchas activistas decidieran alejarse, sobre todo las de la costa Oeste, incluida Cheryl Perry.

Las militantes que siguieron participando de la TWWA comenzaron a construir una nueva organización multirracial denominada *Alliance Against Women's Oppression* (AAWO), adoptando muchas de las antiguas definiciones de la TWWA. No es posible precisar una fecha exacta de su disolución, pero para el año 1977 la TWWA de la costa Oeste ya había dejado de reunirse y para 1978-1979 la TWWA de Nueva York también dejó de funcionar (Springer, 2006a: 141). De modo que la militancia de la TWWA no finalizó en 1979 (o en 1975 con el fin de la publicación de *Triple Jeopardy*) sino que dicha organización dejó un importante legado para la AAWO que continuó participando en la escena política durante la década del ochenta, momento en el que se desarrolló la Tercera Ola del feminismo norteamericano (Springer, 2006a: 155).

De esta manera, a partir de las nuevas transformaciones que se avecinaban en ese momento histórico, las militantes de la TWWA vieron la necesidad de plantearse nuevos debates y estrategias que les permitieran adaptarse a la nueva coyuntura. Si bien la incorporación de mujeres blancas a la organización provocó una ruptura y el alejamiento de muchas de sus militantes, esto también propició la incorporación de otras activistas y la conformación de una nueva organización.

La TWWA, organización de “mujeres del Tercer Mundo” radicada primero en Nueva York y luego en California, fue una organización pura y exclusivamente de mujeres. Si bien en su agenda de actividades pudimos ver que en algunas reuniones y encuentros permitían el ingreso de varones, las militantes de la organización eran mujeres y fundamentalmente interpelaban a mujeres. Pero no a todas, sino a aquellas

que eran clasificadas como del “Tercer Mundo” y que se ubicaban en la base de la pirámide social.

Asimismo, la preocupación casi con exclusividad por la situación de las “mujeres del Tercer Mundo” llevó a que la organización no apoyara o acompañara al movimiento homosexual, tanto de varones como de mujeres. Por el contrario, sus publicaciones estaban en su mayoría dirigidas a mujeres heterosexuales y, especialmente, a aquellas que eran madres. Esto explica la centralidad que la cuestión de la reproducción y la organización familiar de los cuidados tenía para la TWWA.

Por otro lado, si bien no fue incluido en nuestro análisis, no quisiéramos dejar de mencionar que la TWWA también realizaba gran cantidad de denuncias sobre las malas condiciones de las cárceles, principalmente en la ciudad de Nueva York, ya que la mayoría de la población que ingresaba al sistema penitenciario pertenecía, según la TWWA, al “Tercer Mundo”.

En varias publicaciones de *Triple Jeopardy*, además de encontrar diversos análisis sobre la situación de las cárceles, podían leerse cartas intercambiadas por esta organización y “mujeres del Tercer Mundo” arrestadas, en su mayoría por motivos políticos, principalmente con Angela Davis y Lolita Lebrón. Esto, probablemente se relacionaba con que la TWWA era una de las organizaciones más importantes que participaba dentro del activismo que se organizó para exigir la liberación de Angela Davis y Lolita Lebrón. Análisis que podrá ampliarse en una futura investigación.

Otra particularidad de la TWWA que no fue abordada en nuestro análisis fue el conjunto de artículos publicados en *Triple Jeopardy* relacionados con actividades artísticas impulsadas por dicha organización. Es su publicación pueden encontrarse gran cantidad de poemas y ensayos enviados por sus lectoras, reseñas de libros y de películas y convocatorias para participar en una escuela de teatro denominada “Teatro Guerrilla” que ofrecía la organización. Estas iniciativas, según la TWWA, buscaban problematizar y poner en evidencia, por medio del arte, la triple opresión que enfrentaban las “mujeres del Tercer Mundo”. Desde esta perspectiva, podría pensarse que dichas producciones artísticas cumplieron un rol similar al del Blues Clásico femenino y otros movimientos artísticos a principios del siglo XX exteriorizando, cuestionando y difundiendo las opresiones comunes que percibían como “mujeres del Tercer Mundo”.

Un punto de interrogación que queda abierto es acerca de la posible existencia de diálogos de la TWWA con movimientos u organizaciones de “mujeres del Tercer Mundo” radicados en países de Europa o del Reino Unido. Como pudimos constatar, la

organización centró sus posicionamientos políticos fundamentalmente sobre la situación de algunos países de África, Asia y América Latina (sobre todo de Puerto Rico), sin visibilizar en su publicación periódica posibles diálogos con otras “mujeres del Tercer Mundo”.

Finalmente, si bien la TWWA tuvo una corta existencia, podemos adjudicar su nacimiento a la cristalización de diversos procesos de debates que se llevaron a cabo en gran cantidad de organizaciones como el SNCC, la *Venceremos Brigade* y el Partido Socialista de Puerto Rico. De la misma manera, el ocaso de su actividad política fue, en realidad, el traspaso hacia una nueva organización, ampliando sus márgenes hacia las mujeres blancas e incluyendo nuevas definiciones y reivindicaciones, evidenciando una mayor consolidación política de los debates desarrollados durante los años de existencia de la TWWA.

El estudio de esta organización nos permite ver cómo, de sus diversos posicionamientos relacionados con las múltiples opresiones que enfrentaban las mujeres, ya sea en términos de clase, sexo o raza, sentó las bases –teóricas y políticas– de lo que conocemos hoy como la perspectiva interseccional. Las luchas de las mujeres de color en los Estados Unidos nutrieron y gestaron una herramienta teórica y política que resulta central en la actualidad para explicar las desigualdades y formas de dominación que distintos sectores sociales sufren.

En definitiva, fueron las diversas organizaciones de mujeres negras, chicanas, latinas, asiáticas, nativas las que, a partir de su distanciamiento con el feminismo hegemónico y con el movimiento antirracista, pudieron construir sus propias definiciones políticas. Tomando como punto de inicio sus experiencias personales y particulares, estas mujeres pudieron expresar y visibilizar su propia situación de exclusión y discriminación.

Fuentes y referencias bibliográficas

Entrevistas en *Voices of Feminism Oral History Project*:

ROSS, Loretta J. “Entrevista a Linda Burnham”. *Voices of Feminism Oral History Project*. EEUU: Sophia Smith Collection, Smith College. 18 de Marzo de 2005.

ROSS, Loretta J. “Entrevista a Frances Beal”. *Voices of Feminism Oral History Project*. EEUU: Sophia Smith Collection, Smith College. 18 de Marzo de 2005.

Revista *Triple Jeopardy*:

Triple Jeopardy. Racism, Imperialism, Sexism, Vol. 1, N° 1, sep-oct. 1971.

Triple Jeopardy. Racism, Imperialism, Sexism, Vol. 1, N° 2, nov. 1971.

Triple Jeopardy. Racism, Imperialism, Sexism, Vol. 1, N° 3, ene. 1972.

Triple Jeopardy. Racism, Imperialism, Sexism, Vol. 1, N° 4, feb-mar. 1972.

Triple Jeopardy. Racism, Imperialism, Sexism, Vol. 1, N° 5, abr-may. 1972.

Triple Jeopardy. Racism, Imperialism, Sexism, Vol. 2, N° 1, nov-dic. 1972.

Triple Jeopardy. Racism, Imperialism, Sexism, Vol. 2, N° 2, ene-feb. 1973.

Triple Jeopardy. Racism, Imperialism, Sexism, Vol. 2, N° 3, mar-abr. 1973.

Triple Jeopardy. Racism, Imperialism, Sexism, Vol. 2, N° 4, s.f. 1973.

Triple Jeopardy. Racism, Imperialism, Sexism, Vol. 3, N° 1, sept-oct. 1973.

Triple Jeopardy. Racism, Imperialism, Sexism, Vol. 3, N° 2, nov-dic. 1973.

Triple Jeopardy. Racism, Imperialism, Sexism, Vol. 3, N° 3, ene-feb. 1974.

Triple Jeopardy. Racism, Imperialism, Sexism, Vol. 3, N° 4, mar-abr. 1974.

Triple Jeopardy. Racism, Imperialism, Sexism, Vol. 3, N° 5, verano 1974.

Triple Jeopardy. Racism, Imperialism, Sexism, Vol. 4, N° 2, ene-feb. 1975.

Triple Jeopardy. Racism, Imperialism, Sexism, s.f., verano 1975.

Bibliografía

AA.VV. *Otras Inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños. 2004.

ACOSTA, I. “Breve historia de Puerto Rico”. *Enciclopedia de Puerto Rico*. Fundación Puertorriqueña de las Humanidades. 2005-2015, pp. 1-6.

ADAMS, W. *Los Estados Unidos de América*. México: Siglo XXI. 1999.

ANZALDÚA, G. *Borderlands: The New Mestiza. La Frontera*. San Francisco: Aunt Lute Books. 1987.

APTHEKER, H. *Las revueltas de los esclavos negros norteamericanos*. España: Siglo XXI. 1978.

ARRIAGA, M. I. “Construcciones discursivas en los márgenes: resistencia chicana en Borderlands/La Frontera: The New Mestiza de Gloria Anzaldúa”. *Anuario Facultad de Ciencias Humanas*. Año X, Vol. 10, N° 2. La Pampa: Universidad Nacional de La Pampa. 2003, pp. 1-15.

ARRUZZA, C. *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre el feminismo y el marxismo*. Barcelona: Sylone. 2015.

BAKER, L. “Ida B. Wells-Barnett. Luchar y escribir en favor de la justicia.” AA.VV. *Dejando huella: Las líderes negras*. Vol. 16, N° 6. Estados Unidos: eJournal USA. 2012, pp. 6-8.

BEAL, F. “Double Jeopardy: To Be Black and Female”. BAMBARA, T. C. (Comp.) *The Black Woman. An Anthology*. Nueva York: Washington Square Press. 1970, pp. 109-122.

BEAUVOIR, S. [1949] *El Segundo Sexo*. Buenos Aires: Debolsillo. 2007.

BLANCHARD, M. L. "Crisis del sujeto desde el feminismo filosófico y sus perspectivas en América Latina". FEMENÍAS, M. L. (Comp). *Feminismos de París a La Plata*. Buenos Aires: Catálogos. 2006, pp. 127-145.

BREINES, W. *The Trouble Between Us. An Uneasy History of White and Black Women in the Feminist Movement*. USA: Oxford University Press. 2006.

BROWN, H. *Marx on gender and the family. A critical study*. Boston: Brill. 2012.

CARBY, H. "Mujeres blancas, ¡escuchad! El feminismo negro y los límites de la hermandad femenina". JABARDO, M. (Ed). *Feminismos Negros. Una Antología*. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños. 2012, pp. 209-243.

COBO PIÑERO, R. M. "El Blues Femenino: Intersección de raza, clase y género como forma de resistencia". *Seminário Internacional Fazendo Gênero 10 (Anais Eletrônicos)*. Florianópolis. 2013, pp. 1-11.

CRENSHAW, K. "Demarginalizin the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics". *University of Chicago Legal Forum*. 1989, pp. 139-167.

CRENSHAW, K. "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color". *Stanford Law Review*, Vol. 43, N° 6. 1991, pp. 1241-1297.

DALLA COSTA, M. y JAMES, S. *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. México: Siglo XXI. 1975.

DAVIS, A. *Blues Legacies and Black Feminism*. Nueva York: Vintage. 1998.

DAVIS, A. *Mujeres, Raza y Clase*. Madrid: Ediciones Akal. 2004-2005.

DEGLER, C. *Historia de Estados Unidos. La formación de una potencia 1600-1860*. España: Ariel. 1986.

D'EMILIO, J. [1980] "Capitalismo e Identidad Gay". *Nuevo Topo*. N° 2. Abril-Mayo de 2006, pp. 51-74.

DE MIGUEL, A. “La polémica sobre el aborto en Estados Unidos: lecciones de una experiencia”. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. N° 21. Enero-Febrero de 1983, pp. 151-179.

ECHOLS, A. *Daring to be bad. Radical Feminism in America 1967-1975*. EEUU: University of Minnesota Press. 1989.

EVANS, S. *Tidal Wave. How women changed America at century's end*. EEUU: Free Press. 2004.

EVANS, R. *Las Feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia, 1840-1920*. Madrid: Siglo XXI Ediciones. 1980.

FEDERICI, S. *Calibán y La Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Colección nociones comunes. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones. 2011.

FELITTI, K. “Derechos reproductivos y políticas demográficas en América Latina”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de Ecuador. N° 35. Septiembre de 2009, pp. 55-66.

FERGUSON, S. y McNALLY D. “Capital, Labour-Power, and Gender-Relations: Introduction to the Historical Materialism Edition of Marxism and the Oppression of Women”. VOGEL, L. (Ed.), *Marxism and the Oppression of Women*. Londres: Brill. 2013.

FONER, E. “La Reconstrucción y la crisis del trabajo libre”. ARRIAGA, V. *Estados Unidos visto por sus historiadores*. México: UAM/Instituto Mora. 1991, pp. 208-243.

FRIEDAN, B. [1963] *La Mística de la Femenidad*. Madrid: Ediciones Cátedra. 2009.

GRÜNER, E. *La oscuridad y las luces*. Buenos Aires: Edhasa. 2010.

GUERRA PALMERO, M. J. “Algunas notas sobre feminismo global: mujeres, culturas e igualdad”. FEMENÍAS, M. L. (Comp). *Feminismos de París a La Plata*. Buenos Aires: Catálogos. 2006, pp. 81-96.

GUTMAN, H. “La Gran Depresión y la crisis del nuevo orden”. POZZI P. y NIGRA, F. (Eds.) *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*. Buenos Aires: Maipue. 2009, pp. 95-115.

HALEY, A. (Ed.). [1965] *Malcom X, la autobiografía*. Barcelona: Ediciones B. 1992.

HENRY, A. *Not my mother's sister. Generational Conflict and Third-Wave Feminism*. EEUU: Indiana University Press. 2004.

HEWITT, N. “From Seneca Falls to Suffrage? Reimagining a ‘Master’ Narrative in U.S. Women’s History”. HEWITT, N. (Ed.). *No Permanent Waves. Recasting Histories of U.S. Feminism*. USA: Rutgers University Press. 2010, pp. 15-38.

HEWITT, N. *No Permanent Waves. Recasting Histories of U.S. Feminist*. EEUU: Rutgers University Press. 2010.

HILL COLLINS, P. “It’s all in the family: Intersections of Gender, Race and Nation”. *Hypatia*. Vol. 13, N° 3. Border Crossings: Multicultural and Postcolonial Feminist Challenges to Philosophy (Part 2). 1998, pp. 62-82.

HILL COLLINS, P. *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment, Second Edition*. London: Routledge, 2000.

HILL COLLINS, P. “Rasgos Distintivos del pensamiento feminista negro”. JABARDO, M. (Ed). *Feminismos Negros. Una Antología*. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños. 2012, pp. 99-134.

HOBSON, J. A. *Imperialism. A Study*. Londres: George Allen and Unwin. 1938.

hooks, b. “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista”. A.A.V.V. *Otras Inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de Sueños. 2004, pp. 33-50.

JABARDO, M. “Introducción. Construyendo puentes: en diálogo desde/con el feminismo negro”. JABARDO, M. (Ed). *Feminismos Negros. Una Antología*. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños. 2012, pp. 27-56.

JABARDO, M. (Ed.). *Feminismos Negros. Una Antología*. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños, 2012.

JENKINS, P. *Breve historia de Estados Unidos*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.

KING, D. "Multiple Jeopardy, Multiple Consciousness: The Context of a Black Feminist Ideology". *Signs*. Vol. 14, N° 1. 1988, pp. 42-72.

KROLOKKE, C y SCOTT SORENSE, A. *Gender Communication Theories and Analyses: From Silence to Performance*. USA: Sage Publications. 2006.

LAUGHLIN, K. "Is It Time to Jump Ship? Historians Rethink the Waves Metaphor: Introduction". *Feminist Formations*. Vol. 22, N° 1. 2010, pp. 76-135.

LENIN, V. I. *Imperialismo: fase superior del capitalismo*. México: Editorial Grijalvo, Colección 70. 1975.

LUGONES, M. "Colonialidad y Género". *Tabula Rasa*. N° 9. Bogotá, Colombia. Julio-diciembre 2008, pp. 73-101.

LUXEMBURG, R. *La acumulación del capital*. Buenos Aires: Tilcara. 1963.

MACÍAS, J. "Revolución Cubana: Mujer, Género y Sociedad Civil". *Viento Sur*. Marzo de 2011, pp. 1-33 [<http://vientosur.info/spip.php?article5219> - Consultado el 26/11/2016].

MARABLE, M. *Malcom X. A Life of Reinvention*. Nueva York: Viking Penguin. 2011.

MATTIO E. "¿De qué hablamos cuando hablamos de género?". MORÁN FAÚNDES, J. M.; VAGGIONE J. M.; SGRÓ RUATA, M. C. (Eds.). *Sexualidades, desigualdades y derechos. Reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos*. Córdoba: Ciencia, Derecho y Sociedad. 2012, pp. 85-103. [<https://programadssrr.files.wordpress.com/2013/05/de-quc3a9-hablamoc3a9-hablamoc3a9-una-introduccc3b3n-conceptual.pdf> - Consultado el 15/07/2016].

MBEMBE, A. *Crítica de la razón negra*. Buenos Aires: Futuro Anterior Ediciones. 2016.

MEDINA MARTÍN, R. “Resignificaciones conceptuales y epistemológicas en el pensamiento político feminista eurocéntrico desde los feminismos periféricos”. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*. N° 29. 2014, pp. 72-98.

MILLETT, K. (1968) *Política sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra. 1995, pp. 204-235.

MOHANTY, C. “Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial”. SUÁREZ NAVAZ, L. y HERNÁNDEZ, A. (Eds.) *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Cátedra. 2008, pp. 112-162.

MOMMSEN, W. J. *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*. España, Argentina: Siglo XXI. 2002.

MONEY, J. *El maccarthysmo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 1973.

MURCH, D. J. *Living for the city: migration, education, and the rise of the Black Panther Party in Oakland, California*. EEUU: The University of North Carolina Press. 2010.

NASH, G. *Pieles rojas, blancas y negras: Tres culturas en la formación de los Estados Unidos*, México: Fondo de Cultura Económica. 1989, pp. 86-162.

NEALE, J. *La otra historia de la guerra de Vietnam*, Barcelona: El Viejo Topo. 2003.

NÉRÉ, J. *La Guerra de Secesión*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1965.

PAPPE, I. *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*. Madrid: Akal. 2007.

PENIEL, J. (Ed.). *The Black Power Movement. Rethinking the Civil Right-Black Power Era*. EEUU: Taylor and Francis Group. 2006.

PERONA, A. “El Feminismo Liberal Estadounidense de posguerra: Betty Friedan y la Refundación del Feminismo Liberal”. AMORÓS, C. y de MIGUEL, A. *Teoría Feminista: de la Ilustración a la Globalización. Del Feminismo Liberal a la Posmodernidad*. Madrid: Minerva Ediciones. 2007, pp. 13-34.

PLATERO, R. “Marañas con distintos acentos: Género y Sexualidad en la Perspectiva Interseccional”. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*. N° 5. 2013, pp. 44-52.

POZZI, P. y NIGRA, F. *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América, 1929-2000*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2003.

PULEO, A. “Lo personal es político: el surgimiento del Feminismo Radical”. AMORÓS, C. y de MIGUEL, A. *Teoría Feminista: de la Ilustración a la Globalización. Del Feminismo Liberal a la Posmodernidad*. Madrid: Minerva Ediciones. 2007, pp. 35-67.

RANSBY, B. *Ella Baker and the Black Freedom Movement. A Radical Democratic Vision*. USA: The University of North Carolina Press. 2003.

ROJAS BLANCO, L. y ROJAS PORRAS, M. E. *Guía de uso del lenguaje inclusivo de género en el marco del habla culta costarricense*. Costa Rica: Universidad Nacional de Costa Rica. Instituto de Estudios de la Mujer. 2015.

ROTH, B. *Separate roads to feminism: Black, Chicana, and White feminist movements in America's second wave*. USA: Cambridge University Press. 2004.

SAID, E. W. *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Editorial Anagrama. 2004.

SANDOVAL, CH. “U.S. Third World Feminism: The Theory and Method of Oppositional Consciousness in the Postmodern World”. *Gender*. N° 10. EEUU: University of Texas Press. 1991, pp. 1-24.

SPRINGER, K. *Living for the Revolution. Black Feminist Organizations, 1968-1980*. EEUU: Duke University Press. 2006a.

SPRINGER, K. “Chapter 4: Black Feminists Respond to Black Power Masculinism”. PENIEL, J. (Ed.). *The Black Power Movement. Rethinking the Civil Rights – Black Power Era*. USA: Taylor and Francis Group. 2006b, pp. 105-118.

STERN A. M. “Esterilizadas en Nombre de la Salud Pública: Raza, Inmigración y Control Reproductivo en California en el Siglo XX”. *Salud Colectiva*. Mayo-agosto de 2006, pp. 173-189.

STOLCKE, V. “La mujer es puro cuento: la cultura del género”. *Revista Estudios Feministas*. Vol. 2, N° 12. 2004, pp. 77-105.

SUDBURY, J. *Other Kinds of Dreams. Black women’s organizations and the politics of transformation*. London: Routledge. 1998.

TRUTH, S. *Narrative of Sojourner Truth*. Estados Unidos: SnowBall Classics Publishing. 2015.

VALCÁRCEL, A. “Presentación”. FRIEDAN, B. *La Mística de la Feminidad*. Madrid: Ediciones Cátedra. 2009, pp. 9-16.

WACQUANT, L. “Las dos caras de un gueto. La construcción de un concepto sociológico”. *Renglones, revista del ITESO*. N° 56. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO. 2004.

WARD, S. “Chapter 5: “The Third World Women’s Alliance. Black Feminist Radicalism and Black Power Politics”. PENIEL, J. (Ed.). *The Black Power Movement. Rethinking the Civil Rights – Black Power Era*. USA: Taylor and Francis Group. 2006, pp. 119-144.

WELLS, I. “Horrores sureños: la ley Lynch en todas sus fases”. JABARDO, M. (Ed.). *Feminismos Negros. Una Antología*. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños. 2012, pp. 71-96.

WILLIAMS, E. *Capitalismo y esclavitud*. España: Traficantes de Sueños. 2011.

WILLIAMS, R. “Chapter 3: Black Women, Urban Politics, and Engendering Black Power”. PENIEL, J. (Ed.). *The Black Power Movement. Rethinking the Civil Rights – Black Power Era*. USA: Taylor and Francis Group. 2006, pp. 79-103.

ZINN, H. *La otra Historia de los Estados Unidos. Desde 1492 hasta el presente*. Madrid: Siglo XXI. 2001.